

CONSTRUCCIÓN DE PROCESOS IDENTITARIOS, EN VIRTUD DE LA RECUPERACIÓN
DE LA MEMORIA EN LA INSPECCIÓN DE LA ESPERANZA

CELIA SOLANGELA IBAÑEZ CASTELBLANCO

DIRECTOR DE TESIS:

JOSÉ GABRIEL CRISTANCHO ALTUZARRA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
ÉNFASIS: HISTORIA, PEDAGOGÍA Y CULTURA POLÍTICA GRUPO DE
INVESTIGACIÓN EDUCACIÓN Y CULTURA POLÍTICA
BOGOTÁ
2017

CONSTRUCCIÓN DE PROCESOS IDENTITARIOS, EN VIRTUD DE LA RECUPERACIÓN
DE LA MEMORIA EN LA INSPECCIÓN DE LA ESPERANZA

CELIA SOLANGELA IBAÑEZ CASTELBLANCO

Proyecto de investigación para optar por el título de Magister en Educación

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL MAESTRÍA EN EDUCACIÓN ÉNFASIS:
HISTORIA, PEDAGOGÍA Y CULTURA POLÍTICA GRUPO DE INVESTIGACIÓN
EDUCACIÓN Y CULTURA POLÍTICA
BOGOTÁ 2017

Nota de aceptación

Firma del tutor

Firma del jurado

BOGOTA D.C., DIA _____ MES _____ AÑO _____


Para todos los efectos, declaro que el presente trabajo es original y de mi total autoría, en aquellos casos en los cuales he requerido del trabajo de otros autores e investigaciones, he dado los respectivos créditos.

DEDICATORIA

Le dedico este trabajo primero a Dios, quien me brindo la fortaleza y la sabiduría en los momentos de desolación y desesperanza; a mis padres que siempre me han cobijado con su amor, afecto y con su apoyo firme e incondicional; a mis hermanos Yiceli y José, quienes estuvieron presentes en los momentos de auxilio; a mi querida hermana Andrea quien contribuyo con sus ideas, pensamientos y orientaciones en lo operativo, pero sobre todo por compenetrarse con este desafío que asumí y tener siempre esa fé en mí; a mi sobrino Santiago quien espero con ansias la culminación de este proyecto y por ultimo a mi perro Bruno quien me acompaño con su silencio y a veces con su intensidad las largas horas de estudio.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, a mi familia, a la comunidad educativa quien participo en el proyecto de investigación, especialmente a don Marcelino Pedreros y a don Eliecer Barbosa, por estar siempre dispuestos a contribuir con sus historias y sus memorias; a mis queridos estudiantes, que con su constancia, compromiso y motivación alentaron e impulsaban mi labor; a mi director de tesis José Gabriel Cristancho, que dirigió y oriento pacientemente, este trabajo de investigación y los jurados Amando Romero y Clara Castro, quienes realizaron aportes muy significativos que contribuyeron y pulieron el trabajo; a mis compañeros docentes, pero especialmente al rector Sergio Alberto Delgado, quien me motivo para emprender este gran viaje de la academia, sus consejos, el apoyo y el tiempo brindado fueron fundamentales en la culminación de este trabajo.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Enseñando al colombiano</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 7 de 194	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado Maestría en Investigación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	CONSTRUCCIÓN DE PROCESOS IDENTITARIOS, EN VIRTUD DE LA RECUPERACION DE LA MEMORIA DE LA INSPECCIÓN DE LA ESPERANZA.
Autor(es)	Ibáñez Castelblanco, Celia Solangela
Director	Cristancho Altuzarra, José Gabriel
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017, 194 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	PROCESOS IDENTITARIOS, MEMORIA, NARRATIVA

2. Descripción
<p>La presente investigación se inscribe dentro del grupo de educación y cultura política, la cual buscó identificar los procesos identitarios que emergieron en la Inspección de La Esperanza a partir de una práctica pedagógica realizada en la Institución educativa departamental Ernesto Aparicio Jaramillo que tenía como objetivo recuperar la memoria de la región; ésta, se sustentó bajo diferentes componentes teóricos, enmarcados en los estudios culturales, que permitieron fundamentar las prácticas y expresiones que se configuraron en los habitantes de la región, a través de las narrativas de los entrevistados, por los cuales se visualizaron e interpretaron los elementos que constituyeron las identidades en la Inspección.</p>

3. Fuentes
<p>Almond G. y S. Verba, 1963, The civic culture. Political attitudes and democracy y five nations, Princeton University Press, Princeton.</p> <p>Álzate Piedrahita, María Victoria. (2003). La Infancia: Concepciones y Perspectivas. Historia, educación Portada</p> <p>Archila, Mauricio. (1991). Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945 (Bogotá: Cinep, 1991).</p>

Benahabib, Seyla, (1992). Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. En: Amorós, Instituto de Filosofía-Anthropos, Barcelona

Betancourt Echeverry, Darío. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo, Universidad Pedagógica Nacional.

Brea, José Luis, (2005). La epistemología de la visualidad en la era de la globalización. Pontificia Universidad Católica de Chile Santiago, Chile.

Burke, Peter. (2005). Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Traducción de Teófilo de Lozoya, editorial cultura libre.

Candau, Joel, (1998): Memoria e identidad. Paris, p. 9

Castro Gómez, Santiago. (2009) Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930) Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009

Charry Ureña, Juan Manuel (2002). La propiedad en el siglo XX. Nuevas concepciones: Subsuelo, función social, preservación ecológica Tomado de: Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 149 mayo de 2002

Chávez, (2014), Construcción simbólica de los procesos de identidad y memoria a partir del espacio de lo público: Ciudad Juárez, México, Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales. Volumen 4, p 158.

Cornejo, M. Mendoza, F y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico.

Cuevas, Patricia. (s. a) Canales del saber regional, oralidad y memoria. Corporación interdisciplinaria de estudios andinos. (CIESA)

Cristancho, José Gabriel, (2012). Los conceptos, sujeto y subjetivación política. Propedéutica para una reflexión. Escrito para el seminario Memoria y subjetividad política en el cine colombiano de la última década, Bogotá, UPN.

De Castro, Carlos. (2011). La constitución narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo.

De Gaulejac, V y Silva, O. (2002). Memoria e historicidad. En Revista Mexicana de Sociología, Vol. 64, No. 2. Universidad Nacional Autónoma de México

Dussel, Inés (2009). Escuela y cultura de la imagen: los nuevos. p 181.

Fals Borda Orlando. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia.

Ferrarotti, Franco (1981). La historia y lo cotidiano. Traducido por Claudio Tognonato. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990

García Canclini, N. (1997): "El debate sobre la hibridación" en Revista de Crítica Cultural, N.º 15, noviembre de 1997. Santiago de Chile.

Giménez, Gilberto (1997). Materiales para una nueva teoría de las identidades sociales". En Revista Frontera Norte. Vol. 9. Núm. 18. México.

- Grossberg, Lawrence (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. University of North Carolina.
- Gutiérrez, R. (1996). La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología. En Krotz, E. (Coord.). El estudio de la cultura política en México 42-68. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Hall, Stuart. (2011): La cultura y el poder. Conversaciones sobre los estudios culturales. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hall, Stuart. (2010): Estudios culturales y sus legados teóricos. En: Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Traducción en E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (eds.), Bogotá-Quito-Lima: Envió Editores-Instituto.
- Halbwachs, Maurice (2004) La memoria colectiva. Traducción de Inés Sancho Arroyo. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Herrera, C. Ortega, P. Cristancho, G. y Olaya V, (2013). Memoria y formación: configuraciones de la subjetividad en ecologías violentas. Universidad Pedagógica Nacional.
- Helg, Aline (2001). La educación en Colombia: 1918-1957. Serie Educación y Cultura, Universidad Pedagógica Nacional y Plaza & Janés Editores Colombia S.A., Bogotá, p 334.
- Jelin, Elizabeth. (2002) Los trabajos de la memoria. Siglo veintiuno de España editores, S.A.
- Lagarde, Marcela, "El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género', en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Ed. horas y HORAS, España, 1996, pp. 13-38.
- López de la Roche, F. (2000). Aproximaciones al concepto de cultura política. Revista Convergencia, (22), 93-123.
- Morán, M. (1999). Los estudios de cultura política en España. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, (85), 97-129.
- Muñiz, Terra Leticia. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje.
- Nora P. (1984): "Entre la memoria y la historia", traducido por Nicolas Verdier (2010).
- Nora P. (1996): Realms of Memory: rethinking the French past. New York: Columbia University Press
- Niglio, Olimpia. (2010). "La estación ferrocarril de Picaleña en Ibagué (Colombia) memoria histórica como oportunidad de desarrollo social y cultural. Universidad de Ibagué,
- Nieto, Patricia. (2010). Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto. Una propuesta teórico-metodológica. Revista de Estudios Sociales, 36, 76-85.
- Nieto, Carlos Eduardo. (2011). El ferrocarril en Colombia, la búsqueda de un país. Apuntes 24 (1), 62-75.
- Ocampo J, y Bergquist C. (1986). Nueva historia de Colombia. Volumen 5, editorial planeta.
- Ortiz, Renato. (2003) "Estudios culturales, fronteras y traspasos. Una perspectiva desde Brasil". En

Renglon, revista del ITESO, núm.53: Los desafíos de América Latina: cultura y globalización. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Pirrone, Guido. (s.a) Los procesos identitarios en espacios de participación no tradicionales. Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

Romero Flor. (2003). Alfonso López de cerca, (2003). Editor Uneda, Bogotá Colombia.

Richard, Nelly (2010). "Notas para hacer memoria de la investigación cultural en Latinoamérica. En torno a los estudios culturales, localidades, trayectorias y disputas. Buenos Aires, Ardis, CLACSO, P. 136

Raymond, W. (1981) Sociología de la cultura. Traducción de Graziella Baravalle. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.

Ricoeur, Paul. (1986). Identidad narrativa, traducido por María Antonia González.

Rodríguez, Leuro Aida. (2007). Ferrocarriles Nacionales de Colombia. Bogotá, 1958-1970. Université de la Sorbonne Nouvelle- Paris

Saldarriaga Oscar, (2002) oficio de maestro, saber pedagógico y prácticas culturales en Colombia, 1870-2002, memoria y sociedad, vol. 6, n° 12.

Thompson E. (1989) La formación de la clase obrera en Inglaterra. Editorial Crítica, grupo editorial Grijalbo. Barcelona.

Vega Cantor Renán. (2004). Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920.

Yúdice, George (1994): "Estudios culturales y sociedad civil" en Revista de Crítica Cultural, N.º 8, mayo de 1994. Santiago de Chile.

4. Contenidos

La investigación se encuentra estructurada en cinco capítulos, en los que se expone inicialmente las generalidades de la investigación, en este se ubica la introducción, la pregunta de investigación y los objetivos. Luego se presenta un capítulo de marco teórico en donde se abordan cada una de las categorías planteadas y las orientaciones metodológicas que se utilizaron en el proceso de investigación.

Un tercer capítulo que sistematiza, describe y analiza la experiencia y practica pedagógica, en función de la recuperación de la memoria de La Esperanza; el cuarto capítulo hace el análisis con respecto a la memoria recopilada en función de la caracterización de procesos identitarios, determinantes y visibles en tres campos: género, territorio e imagen. El quinto capítulo analiza las percepciones identitarias de los integrantes de la investigación y consideraciones finales. Posteriormente se presenta un sexto capítulo de conclusiones generadoras de la investigación, tabla de ilustraciones, tabla de anexos y los referentes bibliográficos.

5. Metodología

La metodología se llevó a cabo a través de una investigación cualitativa, a partir de trabajo de campo con la comunidad y los estudiantes, diseño y aplicación de entrevistas, sistematización, categorización y análisis de las mismas. Para su efecto, se emplearon instrumentos como, fotografías, documentos,

periódicos, artefactos, lugares y personajes que contribuyeron en el desarrollo y culminación de la investigación.

6. Conclusiones

Las prácticas, expresiones culturales, sociales y políticas que se hicieron evidentes a través de las narrativas de los habitantes, muestran cómo configuran al sujeto. Por lo tanto, para comprender a fondo el funcionamiento de una cultura, o de esta comunidad en particular, se hace necesario analizar el modo como se constituyen y se conservan dichas comunidades, en medio de la memoria, la identidad y la narrativa, los cuales conducen a afianzar lazos de pertenencia y arraigo con la región.

Por otra parte, el concepto de identidad es uno de los más importantes para pensar los procesos de subjetivación que se desarrollaron específicamente con quienes participaron en la investigación. Las relaciones de poder, las prácticas, el contexto social, histórico, familiar escolar y patrones de crianza van modelando la subjetividad política del sujeto, a partir de procesos que emerge de las construcciones sociales.

También es importante mencionar que los procesos identitarios son dinámicos y flexibles; por lo tanto, el producto de esta investigación no es la última palabra, sino es una mirada y perspectiva desde las prácticas visualizadas en función de la recuperación de la memoria.

Elaborado por:	Celia Solangela Ibáñez Castelblanco.
Revisado por:	José Gabriel Cristancho Altuzarra

Fecha de elaboración del Resumen:	25	08	2017
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE ILUSTRACIONES	14
TABLA DE ANEXOS	15
Introducción	16
Objetivo general:	20
Objetivos específicos:	20
CAPÍTULO 1	23
1. <i>Antecedentes de la investigación</i>	23
1.1 Configuración de identidades en espacios laborales y comunitarios	23
1.2 Memoria histórica a partir del reconocimiento de bienes patrimoniales	28
1.3 Escenarios del relato oral y la memoria en la configuración de subjetividades	29
CAPÍTULO 2	42
2. El estudio de lo cultural y lo político: un marco de referencia	42
2.1 La cultura política como campo de investigación	43
2.2 La cultura política en el entretendido de los estudios culturales	46
2.3 La memoria en el marco de la cultura política	54
2.3.1 La memoria en la construcción de identidades	56
2.3.2 Configuración de memoria e identidades a través de la narrativa	58
2.3.3. Lo pedagógico como componente de la cultura política	61
2.4 Orientaciones metodológicas	64
CAPÍTULO 3	72
3. <i>Configuración del sujeto a partir de prácticas y expresiones de la comunidad de La Esperanza</i>	72
3.1 Historias y genealogías en la configuración de subjetividades	72
3.2 Vínculos profesionales y laborales en la economía de la región de La Esperanza	81
3.3 Memoria de la infancia y su incidencia en la configuración del sujeto	95
3.4 Prácticas culturales y relaciones sociales	101
3.5 Lo político en la construcción de identidades	109
3.6 Percepciones del antes, del ahora y del después en La Esperanza	114
CAPÍTULO 4	122
4. La identidad Esperanzuna: una mirada a través de sus expresiones y prácticas culturales	122
4.1 Entre la diversidad y la heterogeneidad de género	122
4.2. Ruralidad, nuevas concepciones de territorio y configuración de identidades	136
4.3. La imagen como recurso material para la pedagogía en función de la construcción identitaria	141
4.4. Las imágenes en La Esperanza	143
4.5. La memoria del olvido	150

CAPÍTULO 5	157
5. Percepciones Identitarias definidas en los grupos focales participantes en la investigación	157
5.1 Elementos identitarios percibidos en el grupo “Expedicionarios del tiempo”	167
5.2. Percepción identitaria de la docente investigadora, en virtud del proceso de investigación.	176
6. CONCLUSIONES	179
REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS	183
CIBERGRAFIA	188

TABLA DE ILUSTRACIONES

Imagen 1 Registro comercial familia Michelsen	79
Imagen 2 Representaciones publicitarias comerciales de la familia Michelsen	80
Imagen 3 Recibo por el pago de un peaje, en el año 1905, que permite el paso de una bestia cargada.....	84
Imagen 4 Solicitud de compra de predio para construcción vía férrea	90
Imagen 5. Las fiestas de semana santa como símbolo de unidad y espiritualidad en la región.	97
Imagen 6. Celebración eucarística, en la estación del tren,	98
<i>Imagen 7 Clínica de Doima, restaurada por una empresa privada de taxistas.</i>	<i>104</i>
<i>Imagen 8 Ruinas de lo que fue la morgue en la Clínica de Doima.</i>	<i>104</i>
Imagen 9 Finca de los Jesuitas “San José”	105
Imagen 10 Llegada del féretro del ex presidente Enrique Olaya Herrera en el año 1937.....	110
Imagen 11 Hotel de La Esperanza, paralelo a vía férrea, aproximadamente en la década de los 30	143
<i>Imagen 12 Hotel de La Esperanza,.....</i>	<i>145</i>
Imagen 13 Obra de arte la “Zeta”	146
Imagen 14 Tren hacia Bogotá, aproximadamente en los años 40.....	146
Imagen 15 Inauguración del puente peatonal	147
Imagen 16 Publicidad y reglamento del hotel en la década de los 50.....	148
Imagen 17 Inspección la Esperanza, Salto de las Monjas.....	149
Imagen 18 Finca cafetera La Pesquera,	150
Imagen 19 Ruinas de un lugar de acopio de los productos que ingresaban a la región	151
Imagen 20 Casa quinta del ingeniero de los Ferrocarriles	151
Imagen 21 Puente que une La Salada con La Esperanza	152
Imagen 22 Vía férrea La Pesquera.....	153
Imagen 23 Hotel de La Esperanza y la estación del tren	153
Imagen 24 “Javier”, personaje icono en la inspección.....	154
Imagen 25 En la búsqueda de Javier.....	156
Imagen 26 Reunión grupo focal	157
Imagen 27 Retrato a lápiz de Abraham Aparicio.....	159
Imagen 28. Visita de unos turistas norteamericanos que expresan la magia de este lugar.	160
Imagen 29 Reverso de La fotografía anterior	161
Imagen 30 Recuerdos en la estación de Doima	161
Imagen 31 Encuentro político familia Aparicio.....	162
Imagen 32 . Casa finca Las Monjas, Familia Michelsen	163
Imagen 33 Secadora de café	164

Imagen 34	Generador de energía	165
Imagen 35	Estación del ferrocarril, vereda El Hospicio.	166
Imagen 36	Grupo Expedicionarios del tiempo	168
<i>Imagen 37</i>	<i>Genealogía de los Michelsen</i>	170
Imagen 38	Salida de campo, “Carrileando la región”	171
Imagen 39	Hotel Paraíso Terrenal	173

TABLA DE ANEXOS

CONSENTIMIENTOS.....	190
TALLER CARRILEANDO	194

Introducción

En el año 2013, durante la práctica pedagógica en la Institución Educativa Departamental Ernesto Aparicio Jaramillo, en la inspección de La Esperanza del municipio de La Mesa¹, surgió un proyecto producto del comportamiento de rechazo y apatía que asumían los estudiantes frente a eventos culturales y políticos específicamente aquellas relacionadas con la entonación de himnos en las actividades culturales. Esta situación, en particular, hizo que se realizara una conversación y reflexión con los estudiantes que cursaban grado 8° y se llegó a la conclusión de que sentían cierta indiferencia frente a temas de nuestra nación: la política, la economía, la historia y la cultura. Los estudiantes manifestaban que sus intereses iban en dirección contraria a estos temas. Por tal razón, el interés se centró en buscar la forma en que los estudiantes desearan conocer y querer todo aquello que nos identifica como nación. La primera fase de la investigación (en ese momento la intención no era realizar un trabajo investigativo) fue hacer preguntas alrededor del comportamiento de los estudiantes. Algunas preguntas fueron las siguientes: ¿Qué objetivo tiene memorizar esos símbolos patrios? ¿comprenden el significado de los símbolos patrios? ¿Qué los identifica en la nación? ¿Qué es nación? ¿Para qué sirve la historia? ¿Que saben de la historia de su país, de su departamento, de su municipio y de su región?, entre otras. Muchas tenían respuestas y otras no; éstas últimas fueron las que nos direccionaron a hacer una planeación para poder dar respuesta a ellas.

Al ahondar un poco en la problemática, a partir de las preguntas planteadas, se encontró que los estudiantes no sólo desconocían su historia nacional sino la local, lo que motivó la búsqueda de información de lo más cercano, que era su Inspección. Al buscar respuestas sobre la historia de la Inspección de La Esperanza se observó que, en el discurso de los estudiantes había un

¹ La Inspección de La Esperanza, hace parte del municipio de La Mesa, Cundinamarca; está conformada por ocho veredas, que son: Alto Grande, Anatoli, Buenavista, Campo Santo, Doima, Florián, Hospicio, Payacal y San Pablo. Se encuentra ubicada al noreste del casco urbano de La Mesa, su distancia de Bogotá es de 75 kilómetros y las condiciones climáticas oscilan entre los 22°C y los 26°C, lo que la hace de un clima templado agradable. La inspección cuenta con un centro de salud, salón comunal o telecentro, una capilla, un hotel y una institución educativa. La institución educativa departamental Ernesto Aparicio Jaramillo es una Institución de carácter rural, que ofrece educación en los niveles de preescolar, básica primaria, básica secundaria y media técnica, proyectada a la formación integral de niñas, niños y jóvenes de los estratos 1, 2 y 3 con énfasis en técnica de agroindustria alimentaria.

elemento en común que mencionaban con mucho interés: historias que se tejían alrededor del paso del tren por esta región. Surgió entonces la inquietud de cómo aprovechar este elemento en común en la construcción de la historia local, que les generara a los estudiantes un sentido de pertenencia e identidad con su entorno para que, de esta forma, pudiesen apropiarse de los elementos que conforman nuestra nación.

Así, inició, entonces, la primera apuesta: conocer la historia de la Inspección de La Esperanza en el municipio de la Mesa, Cundinamarca, con el fin de comprender, asimilar y relacionar los temas del entorno con el currículo y, a su vez, con las generalidades de nuestro país. Sin embargo, había que buscar la forma de justificar la práctica pedagógica a nivel institucional, ya que muchas son cuestionadas porque no cumplen con los estándares establecidos por el Ministerio de Educación Nacional o con las necesidades y proyecciones de la institución.

Como bien se sabe, una de las funciones como docentes es cumplir con los lineamientos para los programas establecidos por el MEN, es por eso que busque relacionar las temáticas de grado octavo con una de las necesidades sentidas por los estudiantes, orientadas al reconocimiento de la región, ya que se encontraban huellas y vestigios interesantes por descubrir como la estación del ferrocarril.

Al revisar los contenidos del área se evidenció que era posible relacionar el tema de la revolución industrial con tales vestigios de la región. Por eso, la primera parte del proyecto estuvo enfocado hacia la teorización de la Revolución Industrial en Europa, luego sus incidencias en América Latina, en Colombia hasta llegar a La Esperanza. Los estudiantes, nuevamente plantean preguntas relacionando los contenidos con la región, como: ¿Cómo influyó la Revolución Industrial en la economía de la región de La Esperanza?, ¿Qué aspectos sociales, económicos y culturales fueron modificados a partir de la llegada del tren a la región de La Esperanza?, ¿Qué máquinas, artefactos y aparatos, producto de la Revolución Industrial incidieron en el desarrollo de la región y en la forma de vida de sus habitantes?, ¿Qué huella dejó la Revolución Industrial y el paso del tren en la región de La Esperanza?, ¿Qué aspectos sociales, económicos y culturales (mitos, ritos y realidades) fueron modificados a partir y durante el paso del tren en la región de la

Esperanza? ¿Qué máquinas, artefactos y aparatos, producto de la Revolución Industrial, incidieron en el desarrollo de la región de La Esperanza y en la forma de vida de sus habitantes durante la época en que funcionó el sistema ferroviario?

La metodología se desarrolló a través de actividades como: consulta de textos, observación de videos, desarrollo de guías, simulación de cumbres de las naciones del mundo, con el objetivo de exponer su situación industrial y económica y construcción de cuentos. Esto les permitió a los/las estudiantes reflexionar acerca del papel de la industrialización y la función que cumplen las clases obreras en estas sociedades, avanzando así en el aprendizaje de los contenidos de la asignatura.

Producto de estos debates, de lecturas de libros y de algunos talleres, los estudiantes iniciaron una primera fase de escritura. Durante esta fase construyeron cuentos relacionados con las máquinas en el mundo, floreciendo en ellos la creatividad, la reflexión y la imaginación. Este ejercicio mostró que los estudiantes asimilaban y comprendieron con mayor facilidad los contenidos de la asignatura y sus implicaciones con su entorno, convirtiéndose en un aprendizaje significativo. Al igual las metodologías aplicadas evidenciaron motivación, interés, innovación y compromiso en los educandos en su proceso académico. Por otra parte, los estudiantes enviaron sus cuentos al concurso que es patrocinado por el MEN y el canal RCN. Estas actividades, en su conjunto, lograron obtener resultados importantes en el quehacer pedagógico, ya que trascendió la temática en otros ámbitos como lo ambiental, lo tecnológico, lo ético, lo político y lo económico.

El proyecto se desarrolló formalmente en el año 2014, con los estudiantes que ya cursaban grado noveno y es justo, en este momento, cuando inicié los estudios de la Maestría en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional, situación que me permitió ver, desde otra perspectiva, el trabajo que se venía realizando con los estudiantes. El objetivo planteado con los estudiantes en recopilar la historia de La Esperanza fue cobrando sentido y es direccionado a un análisis un poco más formal que supere los rasgos meramente descriptivos.

Al obtener algunos resultados parciales de la experiencia pedagógica en función de la historia de La Esperanza, durante el inicio de la Maestría en la Universidad Pedagógica, la experiencia cobra otra mirada mucho más teorizada en el ámbito de la investigación. Los seminarios vistos permitieron referenciar la práctica en autores que fundamentan las relaciones de lo práctico y lo teórico y de esta manera, ubicarlo en categorías que facilitarían su análisis. Los conceptos posibles de discutir en la investigación fueron la identidad, la memoria y la narrativa.

El objetivo se reencaminó, entonces, a utilizar estos insumos, para dar respuesta a un interrogante más profundo que se configuró como **problema de esta investigación: *¿Qué procesos identitarios surgen en virtud de la recuperación de la memoria en la región de La Esperanza?*** Este interrogante surge en virtud de los aportes de diversos campos como la educación y la cultura política (Almond y Verba, 1963; López de la Roche, 2000; Herrera, Pinilla, Infante, y Díaz, 2005); los estudios culturales (Hall, 2010; Grossberg, 2010; Barbero, 1987; García Canclini, 1989) y todas sus implicaciones y tensiones en torno a la memoria (Halbwachs, 1968; Jelin, 2002; Ferrarotti, 1981, Gillis, 1994), la identidad (Candau, 1998; Ricoeur, 1995, 1996; Hall, 2003; Dubar, 2000) y la narrativa (Mendoza, 2004; Legrand, 1999; Ricoeur 1999), tal como se desarrolla más profundamente en el capítulo 2 de esta tesis.

En efecto, los procesos y las relaciones sociales que se manifiestan en la región son entendidas desde la cultura política, ya que estas prácticas definen, configuran o reconfiguran al sujeto. Pero también interesan a la educación, ya que las relaciones de poder y la construcción de sujetos se da en múltiples espacios de aprendizaje. Una de las intenciones de la investigación consiste en analizar el proceso de recuperación de la memoria de La Esperanza y sus implicaciones en las relaciones de poder y sus efectos en el campo pedagógico y formativo.

Llaman la atención los procesos culturales y sociales de las comunidades en lugares donde se ubican; es interesante analizar el caso de La Esperanza, en donde uno de los elementos que incidió en su proceso fue la presencia del tren. En efecto, el tren jugó un papel importante en la comunidad, ya que, a mediados del siglo XX, fue imprescindible en el desarrollo económico de la región, pues permitió la introducción y expansión de adelantos técnicos, unió diversos

territorios del país, incursionó en una dinámica comercial y turística, se construyeron estructuras arquitectónicas ligadas a la lógica del tren, cambiaron las formas de relación entre la agricultura y la manufactura. Lógicamente, este no fue el único aspecto que se rescató en la investigación, ya que hubo otros que fueron emergiendo a través del análisis de las entrevistas, los cuales sólo fueron visibles a partir de los seminarios recibidos en la Maestría.

De tal forma, estas prácticas resignifican la configuración de la comunidad de La Esperanza y los elementos que se tejieron entre sí. Se infiere por lo anterior que la metodología que se utilizó en la investigación es de orden cualitativo e interpretativo, empleando herramientas como las entrevistas y los relatos de los habitantes de la región, ya que el lenguaje se involucra en el proceso colectivo de producción de significados que moldean la experiencia social y configuran las relaciones sociales.

Así, pues, a partir del interrogante anteriormente mencionado, se plantearon los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Comprender los procesos de construcción identitaria que se configuraron en virtud de la recuperación de la memoria en la región de La Esperanza.

Objetivos específicos:

1. Caracterizar las memorias de la región de La Esperanza desde mediados del siglo XX, mediante una práctica pedagógica de recuperación de la memoria.
2. Determinar el conjunto de prácticas, expresiones culturales, sociales y políticas que han incidido en la construcción identitaria de los habitantes de la región de La Esperanza.
3. Identificar los procesos identitarios que emergieron en la práctica pedagógica de recuperación de la memoria en la región de La Esperanza.

Por tanto, esta tesis muestra los resultados de la misma en los siguientes capítulos. En el primer capítulo, se realiza una búsqueda de trabajos, textos o investigaciones que estén encaminados al objeto de estudio. La construcción de este capítulo se hizo necesaria para afianzar la formulación del problema ya que, a través de éste, es posible compartir información, establecer comparaciones o vacíos con otros conocimientos paralelos, ofreciendo diferentes posibilidades en la comprensión en torno al tema a tratar.

En el segundo capítulo, se presentan las referencias teóricas, que fueron abordadas a través de los conceptos seleccionados (cultura política, estudios culturales, memoria, identidad, narrativa y pedagogía) en la investigación. Las concepciones revisadas permitieron abordar el tema y ubicar el objeto de estudio dentro de un conjunto de conocimientos que orientan nuestra búsqueda, dando sentido y forma al problema planteado. Se incorporan los conocimientos extraídos, se ordenan y se hace un análisis para determinar de qué manera contribuyen con la investigación.

En el tercer capítulo, se relata y se describe la experiencia pedagógica que se realizó en la I.E.R.D. Ernesto Aparicio Jaramillo en el año 2013. Se inició con 28 estudiantes, pero en el transcurso del trabajo, la población estudiantil fue cambiando; por lo tanto, se finalizó con 18 estudiantes, en el año 2016. Esta experiencia recopiló parte de la memoria de La Esperanza y fue sistematizada a partir de unos criterios que se hacen relevantes y dominantes en las entrevistas, en el ámbito cultural, social, económico, laboral, educativo y político.

En el cuarto capítulo, se hace el análisis con respecto a la memoria recopilada en función de la caracterización de procesos identitarios, determinantes y visibles en tres campos: género, territorio e imagen. En este capítulo, fue necesario entrevistar a otras personas, específicamente, nueve que no hacen parte del grupo focal, pero que fueron indispensables para establecer relaciones, diferencias y comparaciones a nivel generacional, con el fin de profundizar los matices de la investigación.

El quinto y último capítulo analiza las percepciones identitarias de los integrantes de la investigación con respecto a la recuperación de la memoria de La Esperanza. Estas percepciones

se lograron obtener a partir de una actividad que se realizó con algunos miembros de la comunidad partícipes en la investigación y unos ensayos realizados por los/las estudiantes. Los relatos y escritos encierran el conjunto de emociones y sentimientos emergidos del trabajo de investigación.

Es importante acotar que sin la colaboración, interés y dedicación de la comunidad y de los/las estudiantes, la realización de este trabajo hubiese sido imposible. Mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que aportaron a esta investigación y que hicieron de ella una opción y una herramienta para combatir la indiferencia del pasado y de la memoria de la inspección.

CAPÍTULO 1

1. Antecedentes de la investigación

En esta parte, se presenta la revisión de algunas investigaciones que se han hecho con respecto a la construcción de identidades y a la memoria. Los trabajos e investigaciones analizados a continuación contribuyen en algún punto estableciendo nodos que convergen en el estudio de la cultura política, que se presentará en el capítulo siguiente y en el que se expondrán conceptos que ayuden a comprender la configuración y construcción de identidades, la memoria y la narrativa.

Se optó por seleccionar textos, investigaciones y lecturas que contribuyen al objeto de estudio. La primera mirada se enfocó en investigaciones que centraran su interés con procesos identitarios; así, se rescataron textos de configuración de identidades en espacios laborales y comunitarios y en segundo lugar, trabajos relacionados con la incidencia de la memoria en procesos identitarios, en donde se evidencian estudios relevantes en relación con la memoria y el patrimonio cultural.

1.1 Configuración de identidades en espacios laborales y comunitarios

Un estudio que causó gran interés no sólo por la construcción identitaria, sino por la estrecha relación de los trabajadores ferroviarios con las dinámicas y relaciones que se tejieron en la Inspección de La Esperanza con respecto al paso del tren por la región, fue el de Aida Rodríguez Leuro, (2007). Esa investigación hace un análisis del proceso de construcción identitaria de un grupo de trabajadores ferroviarios de origen rural, vinculados al espacio de trabajo industrial ferroviario entre 1958-1970 en Bogotá.

El texto muestra las diferentes rupturas, continuidades y la confluencia de tensiones obreras y, a

su vez, las reivindicaciones de las trayectorias campesinas, las cuales determinaron la composición de una memoria y una identidad particular; al igual, el estudio muestra los elementos más significativos de la cotidianidad ferroviaria. Es evidente en el estudio cómo la herencia de una cultura y una identidad ferroviaria se convirtió en una herencia de oficio y ésta fue trascendental en el momento de configurar, consolidar y fortalecer una identidad ferroviaria, reproducida a través de una línea generacional.

Por otra parte, otro elemento importante fue la organización del trabajo ferroviario, ya que permitió comprender las dinámicas identitarias que tuvieron lugar dentro de la empresa. Las relaciones y prácticas diversas cuestionan permanentemente la existencia de una única identidad obrera, ligada a la identidad de clase, y dieron paso a la construcción de diversas estrategias identitarias, así como a la creación de micro-identidades, delimitadas por cargos o secciones. (Rodríguez, 2007, p. 338). Podemos, entonces, analizar cómo las diferentes prácticas que se llevaron a cabo alrededor del contexto ferroviario fueron delimitando y consolidando múltiples identidades laborales, pero también cómo se lograron fracturar otras representaciones a partir de las condiciones de organización del trabajo, la especialización y la jerarquización, propias de la carrera ferroviaria (Rodríguez, 2007, p. 343).

En efecto, en las relaciones laborales analizadas son el ascenso y las especializaciones, marcadas por la jerarquización, las que logran fracturar la identidad ferroviaria alrededor de la vida obrera. Es decir, se imposibilita la consolidación y el fortalecimiento de una identidad obrera en la que todos se vieran como iguales y lucharan por los ideales y derechos propios de un mundo obrero subordinado (Rodríguez, 2007, p.344). No obstante, la trayectoria, la especialización y el trabajo colectivo, no se pueden ver solamente como elementos disociadores; es importante ver que, en este proceso de aprendizaje y de ascenso en la escala laboral existió una continua solidaridad y un sostenimiento mutuo obrero, una dependencia de unos y otros que los hicieron concebirse como grupo.

La autora cita a Dombois (1998), haciendo referencia a que el control sobre el trabajo se ejerce por medio de normas y ritmos incorporados en el proceso técnico aprendido en el trabajo

cooperativo, característico de organizaciones de tipo industrial:

Si bien existía una fuerte división y fragmentación grupal que respondía a las mismas condiciones de trabajo, no debemos dejar de lado la existencia de un profundo sentimiento asociado a una identificación más generalizada de «ser ferroviario». Las polaridades y antagonismo constantes de este universo laboral dieron paso a la búsqueda de otro tipo de características comunes (Rodríguez 2007, p. 345).

Así como lo muestra el análisis que hace la autora con respecto a la jerarquización y división en los oficios en el campo ferroviario, se puede entender que una cosa es cómo se concibe y se configuran las identidades particulares y otra cómo lo hace la identidad colectiva, teniendo en cuenta todas las relaciones que se tejieron con los ferroviarios que compartieron una misma actividad laboral.

Otro elemento importante que se evidencia en la investigación es el papel del campesino en la construcción de su identidad, ya que la procedencia de muchos de los trabajadores era del campo; por lo tanto, su incidencia en la cultura obrera fue determinante en estas construcciones.

Rodríguez (2007) cita a Mauricio Archila (2003), quien se ha encargado de investigar la formación de la identidad de la clase obrera colombiana. La autora toma las investigaciones de Archila, a quien concibe como un pionero en el estudio por rescatar la imagen cotidiana y trascendental de la comunidad asalariada. Su construcción histórica va brotando de la labor investigativa sectorial y regional, de la narración de los protagonistas y de la confrontación de sus hallazgos, elementos culturales que forman la identidad.

Este autor le da absoluta relevancia a la narrativa de los protagonistas, en este caso, los trabajadores, desde la imagen de la cotidianidad; a su vez, identifica la incidencia que tuvo la construcción de las vías férreas y el cambio de rol que eso generó en el tránsito de trabajadores rurales a industriales, incidiendo en los ingresos y salarios de los obreros. Es evidente que los ferroviarios, en un principio, fueron adquiriendo y definiendo sus perfiles en torno a la pertenencia y a la unidad, dada por características que tenían en común, configuraron identidades individuales que luego se consolidaron como colectivas; sin embargo, estas mismas, mucho

después, se fueron fragmentando y dieron paso a otras identidades a través de relaciones de poder, rangos, secciones u oficios. La investigación concluye que, en la carrera ferroviaria no se concibieron todos como iguales; al contrario, un imaginario ligado a un pasado compartido y que el sentimiento del ser ferroviario se dio en otros escenarios que cruzan lo laboral; por lo tanto, fueron las prácticas culturales las que definieron su colectividad.

Para concluir, se logró identificar, a partir de la investigación, un tejido que se configura en la construcción de identidades que surgen de las múltiples relaciones en el campo laboral ferroviario y que, alrededor de este campo, surgieron otras prácticas que iban configurando y transformando identidades; por otro lado, la revisión del trabajo de Rodríguez me permitió tener una mirada con respecto a la interpretación y la lectura que se le puede dar a los testimonios de los trabajadores ferroviarios.

Otro trabajo analizado, es el de Guido Pirrone (s. a) cuyo objetivo es determinar qué tipo de sujetos se construyen en los comedores comunitarios en Argentina y qué tipo de identidad se está configurando a partir de las prácticas particulares que se dan en ellos, con el fin de comprender las diferentes formas que adquieren los sujetos y los movimientos que se integran en esos procesos de reconfiguración o reconstitución identitaria.

Como primera medida, el autor hace un análisis de las transformaciones sociales ocurridas en Argentina desde el año 2001, a través de las organizaciones laborales, considerando que, el cambio en la naturaleza del Estado da lugar a reconfiguraciones en este campo y, a su vez, implicaciones en la economía y la política. El Estado descentraliza la economía a partir de la reducción en la producción de bienes y servicios, que llevaron a incentivar programas de privatización, reduciendo los mecanismos de protección social. Estas políticas afectaron directamente a las clases populares, que fueron empobreciendo y convirtiéndose, poco a poco, en dependientes de políticas de asistencia social.

Este trabajo evidencia las relaciones que surgen en espacios donde se comparten intereses comunes y cómo estos son influenciados directamente o indirectamente por políticas estatales

que, en su momento, configuraron los sectores de la población civil. Así lo afirma Pirrone (s.a):

Las transformaciones operadas en el mundo del trabajo y las reformas introducidas en el dominio del Estado son el origen de un cambio en las relaciones con la política y lo político de los sectores populares, que ven así modificados los repertorios de acción colectiva a los que tienen acceso. La nueva relación con lo político y las nuevas modalidades de acción se descentran hacia lo local (o el barrio), donde los más desprotegidos encuentran una fuente de “re afiliación”, medios de subsistencia e incluso una base de recomposición identitaria (p. 1).

El autor hace un análisis sobre el proceso histórico en la Argentina y luego de éste, puntualiza su investigación en tres temas: identidad, identidades colectivas y el campo material, en este caso, los comedores.

Se utiliza el concepto de identidad ya que la intención es describir los procesos de formación del sujeto que comparten un mismo espacio; en este caso, los comedores. Para tal efecto, la investigación se fundamenta en referentes teóricos de autores como Giménez (1997) y Melucci (1992).

Es en el contexto de la cotidianidad donde las interacciones de los sujetos permiten administrar su identidad y sus diferencias, mantener entre sí sus relaciones interpersonales, reguladas por un orden legítimo, e interpelarse mutuamente. Desde este contexto social, las identidades se configuran desde una perspectiva endógena, pero también es cierto, están influenciadas y marcadas por factores exógenos. Así las identidades son la representación que tienen los agentes de su posición en el espacio social y de su relación e interacción con otros agentes.

Otra parte de la investigación citada está centrada en el reconocimiento de los espacios donde se configuran los sujetos y estos cobran sentido respecto de la identidad. Los sujetos que asisten a estos espacios expresan que, en este lugar, comparten no sólo necesidades, sino posiciones frente a la experiencia que viven. De igual forma, caracterizar y homogeneizar estos espacios, dice el autor, se hace difícil, ya que cada comedor es un mundo diferente, cada uno de ellos es un nodo de redes sumamente complejas, las cuales deben ser analizadas detalladamente.

Sin embargo, puntualiza y concluye que: se ha observado una interesante práctica comunitaria,

con objetivos sociales y un compromiso efectivo que propician un crecimiento integral de los beneficiarios de los comedores; se han analizado los comedores comunitarios desde las políticas que establece el Estado frente a este tipo de programas, siendo evidente la burocracia y el tipo de contratación con muchos intermediarios que quizás debilitan los programas; que estos espacios más que ser un lugar donde se distribuyen alimentos es un proyecto amplio de formación y recuperación de los sujetos como verdaderos ciudadanos, con una idea de participación y concientización en el proceso en el cual se encuentran inmersos; es decir, su accionar político y, por último, cómo estos escenarios se han convertido en el “tiquete” de partidos políticos para explotar en diferentes campos a estos sujetos.

A modo de conclusión, la investigación no asume lo expuesto como definitivo; al contrario, asume que siempre será un tema en constante transformación y reconfiguración en la comprensión de fenómenos y prácticas de los sujetos.

1.2 Memoria histórica a partir del reconocimiento de bienes patrimoniales

Otro trabajo revisado, es el de Olimpia Niglio (2010) quien hace una introducción histórica sobre la construcción de la vía férrea en el barrio rural de Picaleña en Ibagué, departamento del Tolima, aproximadamente en el año 1921 y de la estación central en 1926. En este recorrido histórico, menciona la importancia que tuvieron estas construcciones en la configuración de la población rural de Picaleña en el ámbito económico y social, vinculadas a las actividades de la estación. Posteriormente, hace un análisis sobre los métodos de restauración arquitectónica con el fin de preservar el legado histórico y cultural. Enuncia el valor de los monumentos ligados a las tradiciones locales. Al igual, menciona cómo las sociedades contemporáneas le han dado mayor valor a la imagen de la arquitectura histórica que a la social y cultural, la cual se encuentra implícita.

Su investigación apunta no sólo al reconocimiento del valor de ese patrimonio arquitectónico, sino a concebir todo un conjunto de elementos asociados a la cultura de la comunidad:

Cada comunidad, teniendo en cuenta su memoria colectiva y consciente de su pasado, es responsable de la identificación de los principales valores, así como de la gestión de su patrimonio...para evitar la pérdida de contenidos importantes del patrimonio es fundamental el conocimiento de nuestro pasado en todos sus aspectos: históricos, políticos, económicos y sociales (Niglio, 2011, p. 2).

Por lo tanto, el proyecto de restauración implica un trabajo multidisciplinar en donde la pluralidad de valores de las diferentes disciplinas implica una transformación que depende de la pluralidad de los valores del bien material o patrimonio y de la comunidad a que pertenece. Ahora bien, todo ello con la intención de reinventar el concepto de la estación en el ámbito educativo, social y cultural.

Al revisar diversos textos e investigaciones, se hace notorio el tema de lo simbólico en la construcción de procesos identitarios; por tal razón, se hace necesario retomar estudios del francés Pierre Nora (1992), quien se va a enfocar sobre la representación de los lugares de la memoria. Este autor centra su estudio en lo simbólico y afirma que, cuando un personaje, un lugar o un hecho es constituido como lugar de la memoria es que se está desentrañando su verdad simbólica, más allá de su realidad histórica.

Nora (1996) ha aclarado que los llamados “lugares de la memoria” no se reducen a monumentos o acontecimientos memorables; a objetos puramente materiales, físicos, palpables y visibles, que generalmente son utilizados por los poderes públicos. Especifica que, “lugar de la memoria” es una noción abstracta, puramente simbólica, destinada a desentrañar la dimensión rememoradora de los objetos que pueden ser materiales, pero, sobre todo, inmateriales.

Es decir, todo lo que encierra el patrimonio cultural (en este caso las estaciones del ferrocarril), sólo son pretexto para analizar en su conjunto las relaciones que se tejen en torno a él.

1.3 Escenarios del relato oral y la memoria en la configuración de subjetividades

Por otra parte, Patricia Cuevas (s.a.) busca analizar el proceso de incorporación de la región andina colombiana (región cundiboyacense), al proyecto modernizador impulsado por el Estado

a inicios del siglo XX, e indaga cómo es percibida e interpretada la incursión del sistema ferroviario, a partir de relatos de vida. La primera parte (escenarios del relato oral) hace un análisis histórico antes de la llegada del ferrocarril (1924); ésta se consideraba como una región de régimen minifundista de sistema colonial, con un fuerte arraigo religioso y de pensamiento conservador. Luego, hace un recorrido de cómo el territorio cundiboyacense se consolidó a partir de una herencia colonial, donde las desintegraciones de los resguardos permitieron que las tierras se dividieran y quedaran en manos de personas que pertenecían a círculos sociales cercanos a los españoles.

El territorio empieza a tener unos cambios en la connotación de tenencia de tierras. Por ejemplo, el desarrollo de las haciendas surge como mecanismo legal en donde las mejores tierras se les entregaban a los españoles; de ello se interpreta la formación histórica de la propiedad privada. (González, 1979, p. 63). La relación que se establece entre los resguardos y las haciendas da fin a la política proteccionista del indio, ya que se evidenciaba deterioro de la región (Fals B, 1982), dando origen al concertaje el cual consistía en un mecanismo laboral creado por los españoles, en el que obtenían una cantidad de indios de los resguardos y los ponían a trabajar en la hacienda, de manera vitalicia y hereditaria sin remuneración alguna (Citado en Cuevas, s. a, p. 7).

Por lo tanto, muchos salieron de los resguardos y los españoles luego pusieron en venta esos territorios, generando así su desintegración. De esta manera, la desintegración de los resguardos y el fraccionamiento de las haciendas fueron determinantes en la configuración del territorio durante el siglo XX. Esta forma de tenencia de tierra va generar un tipo de economía cerrada, ya que la población vivía de los productos que cultivaba.

Otro aspecto importante que se enuncia en el estudio de Cuevas, frente a la identidad regional, es el arraigo religioso. La iglesia católica tenía una fuerte influencia marcada desde la época de la conquista, dando inicio a un proceso de evangelización, ejerciendo cierto poder en lo político, en lo social y en lo económico. A esto se suma que la región cundiboyacense estuvo aislada de otras regiones en donde se iniciaba un importante desarrollo referente a la exportación de productos; en este caso, el café, por lo tanto, la región fue marginada de las políticas de desarrollo

impulsadas por el Estado (Cuevas, s.a. p, 8).

Frente a esta contextualización la autora se hace la pregunta sobre el impacto y la percepción con respecto a la presencia de un medio de transporte ágil y masivo y, a su vez, el tránsito de una sociedad agrícola hacia una sociedad que empieza a incorporar elementos de la modernidad.

Es así como la siguiente parte de la investigación se centra en realizar un análisis de la incursión del sistema ferroviario en la región cundiboyacense, ya que éste llegó mucho después del impulso ferroviario en otras zonas del país en donde la dinámica agroexportadora giraba en torno a la comercialización del café.

La construcción y puesta en funcionamiento del ferrocarril del Nordeste (1922-1930) se realiza con el objetivo de continuar y terminar las concesiones de la construcción de las vías férreas (en este caso vincular y unir la capital con la costa Atlántica), a través de préstamos extranjeros, declarando los beneficios que en favor del progreso traería a la región.

En este proceso transitorio, las dinámicas económicas: comercialización de productos con otras regiones, incentivo de explotación de minerales como el carbón y el hierro; sociales (modificación de hábitos alimenticios, de vestuarios, costumbres); políticos (un pensamiento conservador, las relaciones de poder en los espacios laborales de acuerdo al oficio desempeñado), empiezan a tener un giro significativo, el campesino deja de trabajar la tierra por convertirse en un empleado asalariado, ya que la empresa gozaba de cierto prestigio; sin embargo, en un principio estos trabajadores incursionaron en un ámbito laboral sin garantías, motivo por el cual van a surgir las primeras organizaciones sindicales, con ideas transformadoras apoyadas por sectores revolucionarios, como lo fue el partido socialista revolucionario en el año de 1926. (Uribe 1993, como se cita en Cuevas, p. 11); en lo cultural: el discurso y las prácticas religiosas, no veían con buenos ojos la modernización, al juzgar que el paso por el tren por la región sólo incentivaba el vicio, llevando a un retroceso a nivel moral y, por último, los procesos migratorios que movilizan a la población en busca de satisfacer necesidades, principalmente económicas. Podríamos resumir, entonces, cómo la consolidación del territorio atravesó

tensiones, rupturas y re significaciones en el tránsito definitivo hacia la modernización.

Esta investigación se hace a partir de los relatos de vida como representación social; sin embargo, hace una reflexión sobre las posiciones epistemológicas sobre la veracidad, objetividad, subjetividad y narrativa oral y escrita, asumiendo que los relatos de vida empleados en la investigación no tendrían como objetivo contribuir a la reconstrucción de los acontecimientos históricos, sino cómo los sujetos y los grupos sociales de la comunidad perciben e interpretan su historia. La narración que elabora un sujeto desde un contexto determinado abarca dimensiones que surgen desde la subjetividad y que conforman una visión de lo objetivo, desde el individuo y los grupos sociales los cuales construyen una manera de ser y de entenderse a sí mismos.

Esta última investigación sirve de referente conceptual frente a la recuperación de la memoria de La Esperanza, ya que presenta algunas similitudes en su proceso histórico y, a su vez amplía la mirada frente a la interpretación de los relatos de vida y narrativas.

Otro trabajo que he revisado, es el De Gaulejac y Silva (2002); en su artículo hacen un análisis a partir de la recopilación de 3000 historias relacionadas con las trayectorias familiares, novelas familiares y sociales y abordan los siguientes temas: Memoria y construcción de las identidades individuales y colectivas, el trabajo de la memoria, entre lo histórico y lo narrativo; la construcción del sujeto durante el trabajo que efectúa sobre su historia, y el olvido como elemento necesario para la memoria en su calidad de herramienta de reconfiguración del pasado:

La investigación permite establecer las relaciones que se tejen entre la historia, la memoria y la historicidad y plantea hipótesis como: La memoria funda las identidades individuales y colectivas; la memoria ocupa un sitio predominante en las tensiones entre lo histórico (la historia objetiva) y lo narrativo (las historias que uno cuenta); el sujeto se construye durante la elaboración que lleva a cabo sobre su historia y el olvido es necesario para la memoria, como herramienta de reconfiguración del pasado (De Gaulejac y Silva, 2002, p. 32).

En la primera hipótesis, sostienen que la memoria y la identidad son imposibles de disociar. No hay búsqueda de identidad sin memoria y, a la inversa, la búsqueda de la memoria siempre va acompañada por un sentimiento de identidad, al menos individual.

La función de la memoria colectiva consiste en construir una representación coherente del pasado, es decir, un marco general de integración de los acontecimientos pasados capaz de dar fundamento a un significado compartido. Probablemente el sujeto surge en fundamento de la memoria y del recuerdo del yo, los cuales participan en la construcción de su identidad. Otra hipótesis hace una confrontación en cuanto a la conceptualización de la historia verdadera y la historia inventada.

El artículo hace una reflexión con respecto a la construcción de las historias de vida en virtud de los lazos que mantiene cada uno con “su” historia. En él, se afirma que:

Aunque el hombre no puede cambiar la historia, sí puede cambiar la manera en que la historia actúa en él; El hombre no tiene una historia: es historia. Es producto de una historia, de la cual él busca convertirse en el sujeto; El hombre es un "hacedor" de historias. Puede inventar historias, imaginarse dentro de un porvenir diferente a lo que ha vivido y actuar con miras a construir ese futuro (De Gaulejac y Silva, 2002, p. 38).

Por otra parte, analizan cómo han sido transmitidas las historias familiares y las de grupo y cómo el sujeto se construye a partir de lo que es transmitido y lo que es vivido, afirmando que la historia actúa en esa construcción. También se plantean que, la reconfiguración de la historia de vida es importante articular los diferentes planos a partir de los cuales se ha construido el sujeto: el plano reflexivo; el plano psíquico; el plano emocional y el plano socio histórico (soy producto y productor de la sociedad). Por lo tanto, la noción de memoria es polisémica en el sentido que abarca estos diferentes planos que deben ser estudiados en su conjunto (De Gaulejac y Silva, 2002).

La investigación en torno a la novela familiar y la trayectoria social ha permitido comprobar que los participantes han interiorizado un relato sobre la historia familiar que consideran verdadero. Esa memoria en bruto funciona como una creencia, un relato que lo marca a uno con su impronta, un relato incrustado en la psique. Ponerlo en tela de juicio provoca resistencias, tanto más profundas cuando el relato es un soporte de construcción identitaria. A esta memoria se contrapone una memoria viva que pertenece al actuar, que se interroga sobre sí misma y que se

mantiene en la perpetuidad. Esta memoria viva se entrelaza con la memoria genealógica, simbólica y subjetiva.

Entendiéndose la primera como la memoria de los orígenes, la cual fundamenta las identidades individuales y colectivas, las pertenencias, las filiaciones y los reconocimientos. Esta memoria conduce al sujeto a aceptarse como heredero y no necesariamente ser dependiente de su herencia y, a su vez, le permite reconocerse a sí mismo como un eslabón de una descendencia, la cual inscribe en el linaje de las identidades. La segunda memoria es la simbólica, en ella, comprendemos que las normas y el lenguaje como vestigios de la historia; la tercera memoria es subjetiva; ésta nos permite a cada uno de nosotros definirnos, ubicarnos y reconocernos como un "uno mismo" ante nuestro pasado.

Y el último postulado, es referente a la memoria y al olvido, afirmando que el olvido es una función de la memoria. Pontalis (1977) menciona que se trata de "la memoria de lo que ha sido experimentado con demasiada intensidad como para ser suficientemente elaborado y la memoria de lo que no ha sido vivido lo bastante como para dejarse olvidar" (Citado por Gaulejac y Silva, 2002, p. 42).

La memoria y el olvido pertenecen al ámbito del sujeto ante su historia y de lo que hace de ella, la memoria es una barrera de protección que brinda al hombre compostura, puntos de referencia, el marco necesario para la vida en sociedad y la construcción de sí. Es un medio de reconocimiento en el que se basa su pertenencia a la humanidad.

Se concluye que la memoria se halla inscrita en una dinámica temporal, que en ella permanecen las contradicciones y tensiones que fundan la existencia humana y, por lo tanto, constituye una herramienta de historicidad.

Es evidente que el artículo plantea hipótesis producto de la investigación, pero en él, no se refleja ninguna muestra del trabajo de campo; (sólo se enuncia que se ha hecho a través de la terapia, la formación, el desarrollo personal); por lo tanto, se hace muy difícil visualizar y comprender las

hipótesis en torno a las experiencias.

Otro estudio es el de Herrera, Ortega, Cristancho y Olaya (2013). Éste hace un análisis detallado de cómo se configuran las memorias de la violencia en Colombia y los sujetos políticos y de derecho. De especial importancia son los elementos constitutivos de la memoria y examina la enseñanza de la historia con aspectos tan cruciales como son los hechos, sus actores y espacios, en relación con la temporalidad y la continuidad o discontinuidad de la experiencia.

Por otra parte, hacen una revisión en la posición que han asumido las instituciones educativas y qué políticas estatales se han implementado en el marco de la memoria, ya que se considera que en estos espacios escolares la enseñanza y aprendizaje de los acontecimientos relativos al conflicto político determinan la construcción del sujeto. Los autores afirman que Argentina es un ejemplo en donde las políticas públicas han estado direccionadas a enseñar historia o a tomar el pasado para extraer lecciones morales, que les permita replantear ese pasado represivo producto de las dictaduras de una forma diferente. De tal forma que se ha divulgado en las instituciones escolares material con estructuras narrativas creativas referente al periodo histórico de la dictadura en Argentina, con el fin de acercar al estudiante a de una manera no tan cruda a esa realidad que vivió la nación, pero también buscó involucrar a los jóvenes en la reconstrucción del pasado a través de trabajos con la comunidad e investigaciones que rompieran con la idea de la transmisión de la memoria de manera unidireccional (Herrera et al, 2013, p.167).

Estas políticas incursionan en el campo de la educación, a partir de la divulgación de testimonios para mostrar las marcas de ese pasado; pero también permiten que los estudiantes sumen sus experiencias y así construyan una memoria colectiva y social que es fragmentada, pero que hace parte de esas tensiones existentes entre sí. Estas políticas han traspasado los escenarios escolares ya que también otros lugares como museos, parques públicos, el cine, la literatura, así como eventos y organizaciones que rescatan la memoria como un mecanismo de reconocimiento y conservación de ese pasado tortuoso que añoran no repetir y que aportan, a su vez, en lo cultural y en lo pedagógico en función de la configuración de subjetividades.

Al igual que en Argentina, en Colombia se vienen adelantando políticas de memoria desde mediados de los años noventa. Organizaciones, proyectos, grupos, programas y asociaciones han impulsado estrategias a través de las narrativas, de los testimonios, del arte, la fotografía, la pintura y la escultura con el fin de contribuir a reconstruir un relato reflexivo desde los actores víctimas del conflicto.

Los autores citan a Patricia Nieto (2010), quien se ha dedicado a reconstruir historias, con el fin de promover la producción de memoria. Consciente de la importancia que la literatura testimonial tiene en la transmisión de cosmovisiones de mundo y de difusión de modelos éticos y normativos, manifiesta la importancia de que los trabajos apoyados en este tipo de producción testimonial pasen del umbral de lo meramente testimonial al de lo interpretativo, “para descubrir en los relatos e historias de vida los referentes simbólicos, las imágenes, las metáforas y las representaciones colectivas que ellas entrañan”(Herrera, et al, 2013, p. 169).

Sin embargo, se hace evidente que, en los escenarios escolares, la pedagogía de la memoria ha sufrido una invisibilidad, a pesar de trabajos e investigaciones que se han interesado por pensar las maneras como el poder político participa en la configuración de la memoria compartida, ya sea a nivel nacional o regional (Acevedo y Samacá, 2012, citado por Herrera, et al, p. 170).

Finaliza el capítulo haciendo una reflexión frente al posicionamiento de los países del Cono Sur que han sido víctimas del conflicto y otros que han sobrevivido en estados dictatoriales juntos requieren del establecimiento de escenarios de deliberación en los cuales se puedan expresar y disputar los distintos sujetos y actores sociales en torno a los recuerdos y olvidos, así como a las representaciones del pasado que ellos vehiculizan y a los proyectos políticos y vitales que les subyacen (Herrera 2013, et al, p. 171).

Podemos, entonces, afirmar a partir de esta investigación, que la experiencia, la memoria y las subjetividades están entrelazadas en la construcción y configuración de los sujetos, inmersos en un mundo de fracturas y de tensiones. A su vez que la narrativa es una categoría fundamental para comprender e interpretar el sujeto desde diferentes ópticas, en diferentes escenarios y

elementos que los componen.

Otro texto que analicé es el de Carlos De Castro (2011). El objetivo de éste es establecer una conexión entre los diferentes aspectos temporales de la experiencia y cómo ésta constituye el “trabajo identitario”, el cual consiste, principalmente, en la configuración de una narración. Hace un análisis conceptual acerca de las identidades, la temporalidad y la narrativa.

Con referencia a la identidad cita autores como Giddens (1995) Gernsheim (2003), quienes sostienen que la continuidad y la coherencia de la identidad del sujeto son posibles gracias al esfuerzo reflexivo del individuo en la construcción de su propia identidad; Bauman, (2003) y Sennett, (2000) que afirman que las identidades son fragmentadas y que la discontinuidad entre el pasado y el futuro son insalvables; en consecuencia, los sujetos se ven abocados a vivir siempre desgarrados y a la deriva, con un escaso margen de control sobre sí mismos y sobre su destino; Lyotard (1989) y Baudrillard (1978, 1998) afirman que el futuro y el pasado han colapsado en el presente, de manera que pasado, presente y futuro son ahora simultáneos. En consecuencia, el sujeto se dispersa caóticamente por la diversidad de instantes efímeros que integran su experiencia, de manera que la reunión de semejante diversidad en un orden temporal continuo y coherente resulta una tarea imposible (De Castro, 2011, s. p).

Estas afirmaciones muestran cómo las identidades se definen de acuerdo con la intersubjetividad temporal que hace y asume el sujeto. Koseleck (1993) hace su análisis con respecto a la ruptura y el distanciamiento entre el pasado y el futuro, por lo cual obliga a la búsqueda de nuevas formas de coordinación entre ambos; Luhmann en relación con el tiempo, afirma que es una interpretación de la realidad con respecto a la diferencia entre el pasado y el futuro (1992: 166) y Ricouer (1995) propone una solución narrativa que medie entre las dos dimensiones temporales de la experiencia que son irreductibles entre sí. En otras palabras, la discordancia temporal del mundo se puede solucionar provisional y pragmáticamente a través de la creación de una concordancia narrativa (De Castro, 2011, s. p).

El análisis en la presente investigación con respecto a la constitución narrativa de la identidad y

la experiencia del tiempo se hace a partir de los anteriores autores mencionados, los cuales hacen referencia y toman posicionamiento ante la categoría de identidad. En la primera parte, se analiza el proceso de distanciamiento y su relación con la identidad, mientras que, en la segunda parte, se analiza el papel de las narraciones articuladas con las diversas experiencias temporales determinantes en la configuración de la identidad.

Llegando a las siguientes conclusiones: La identidad está ligada a la experiencia o a la vivencia del tiempo. En consecuencia, la diversidad de la experiencia temporal puede conducir a formas específicas de concebir, de representar y de utilizar el tiempo vivido y puede dar lugar a una determinada estructura temporal de la identidad. Se distinguen así, cuatro tipos de narraciones según el tipo de trama (novela, comedia, tragedia, sátira), tramas que constituyen formas distintas de conjugar temporalmente los acontecimientos.

El objetivo de esta investigación consistió en mostrar que las identidades se crean en un tercer tiempo que no es el tiempo exterior ni el tiempo interior, sino el tiempo de la narración; de ahí que, las identidades sean identidades narrativas. Por otra parte, no sólo se presupone la existencia previa de la identidad de un sujeto que narra, sino que es la propia narración la que va forjando tanto al sujeto como a su identidad. También concluye que la identidad se construye no en un tiempo cronológico, sino en un tiempo narrativo a partir de la experiencia.

Otra investigación que se suma a estos antecedentes es el de Leticia Muñiz (2011). El objetivo de este trabajo es describir y analizar cómo pueden estudiarse las carreras y trayectorias laborales. A partir de las siguientes preguntas: ¿desde qué enfoques teóricos y perspectivas metodológicas pueden estudiarse las carreras y trayectorias laborales?; ¿cuáles son las potencialidades y límites que estos abordajes poseen?; ¿de qué manera éstos han sido utilizados en América Latina y en Argentina? Para efectuar tal investigación la autora se aproxima al trabajo de Thomas y Znaniecki (1958), Dombois (1998), Pries (1999), Pujadas Muñoz, (1992) y (Helardot, 2006).

También se analiza estudios comparativos de las trayectorias laborales de los obreros de la industria colombiana y alemana (Dombois, 1998) y los análisis estadísticos de las biografías migratorias y laborales en Ecuador (Barbary y Dureau, 1998).

La finalidad de esta revisión es observar y analizar cómo se produce la transición de fenómenos laborales o prácticas a lo largo de un período determinado y cómo los actores sociales responden frente a las rupturas en ese mismo momento; estos estudios se realizaron a partir de entrevistas biográficas, encuestas, paneles de seguimiento, entre otros, los cuales permiten reconstruir la vida de los actores sociales y dan cuenta de los cambios ocupacionales experimentados en las trayectorias laborales de trabajadores despedidos. En su artículo menciona otros estudios que han sido punto de referencia para analizar cómo se teje en las relaciones laborales vínculos pertenecientes a las identidades colectivas. Entre ellos cabe mencionar los de movilidad laboral, intermitencia de los ingresos e inestabilidad de las ocupaciones (Beccaria y Mauricio 2001, 2005), los de cambios en los flujos laborales y rotaciones en el empleo (Chitarroni, 2003, 2005), los de movilidad laboral de la población del Gran Buenos Aires y de los trabajadores despedidos durante la crisis del tequila (Fraguglia y Persia, 2003, 2006) y los de trayectorias ocupacionales en contextos macroeconómicos y regulatorios diferentes (Cortés y Horzowski, 2005). Otros trabajos que se preocupan por analizar las carreras o trayectorias de la elite política ecuatoriana (Pachado, 1998), los que estudian la configuración de las trayectorias laborales en la industria maquiladora en México (De la O. 2001), aquellos que analizan el desarrollo de las trayectorias laborales de los microempresarios en Chile (Valenzuela, Márquez y Venegas Leiva, 2001) y los que estudian trayectorias laborales de mujeres en Chile y México (Guzmán, Mauro y Araujo, 2000 y Blanco y Pacheco, 2001), (Muñiz, 2012, p.53).

Son muchas las investigaciones y los estudios en relación con las trayectorias laborales; sin embargo, los que se mencionan, canalizan la dimensión laboral en las investigaciones biográficas y analizan cómo han valorado de manera disímil la presencia de elementos objetivos y subjetivos en las variaciones temporales analizadas desde miradas heterogéneas. Posteriormente, la autora, revisa conceptos que sustentan la investigación referente a la constitución de los sujetos en el campo laboral y sus relaciones en los espacios analizados, focalizando su atención en la

variabilidad ocupacional que presentan los segmentos de población considerados y su relación con las transformaciones ocurridas en el mercado de trabajo.

Otro trabajo revisado, cuyo objeto de estudio es cómo concebir y articular conceptualmente las dimensiones subjetiva y social en relación con la implantación de relatos de vida, se hace a partir del análisis y la relectura de dos investigaciones: una sobre la experiencia del exilio chileno y su incidencia en la construcción de la identidad y otra, sobre la experiencia de recepción de testimonios de prisión política y tortura en una comisión de verdad y reparación recientemente implementada en Chile (Cornejo, M. Mendoza, F y Rojas, R. 2008).

Muñoz ha abordado las investigaciones hechas a partir de los relatos de vida; por lo tanto, se sitúan desde un enfoque biográfico, caracterizándose como un enfoque hermenéutico en su (dimensión ontológica), existencial (dimensión ética), dialéctico y constructivista (dimensión epistemológica). Su elección corresponde a una opción por describir aquellas proposiciones que han ocupado un lugar relevante al momento de ejercer una práctica investigativa.

A su vez, la investigación hace una invitación a visibilizar y reflexionar sobre decisiones metodológicas que se debaten en la práctica misma, y la relación que se establece en los relatos de vida con cada narrador, que al ser flexible no debe dejar de ser rigurosa. Este tipo de enfoques que ponen en juego tramas ideológicas y políticas que la hacen una práctica reflexiva y crítica.

Posteriormente, la autora discute un modelo de trabajo para el diseño de su investigación con relatos de vida, ilustrando, en algunos casos, distintos momentos del proceso con material de investigaciones que, al finalizar, comparten algunos parámetros que conducen a la realización de un relato de vida.

Es importante señalar otros autores (que se profundizarán más adelante, en los capítulos 3 y 4), que aportan y ubican contextualmente las narraciones de los entrevistados, en función de la historiografía contemporánea de Colombia; como Antonio García Nossa (2009), Orlando Fals Borda (2009), José Antonio Ocampo y Charles Bergquist (1986), Mauricio Archila (1991),

Santiago Castro Gómez (2009) y Renan Vega Cantor (2004), entre otros.

Estas investigaciones me permiten visualizar, ubicar y comparar algunas relaciones que se tejieron en La Esperanza en torno a la actividad laboral ferroviaria, actividades agrícolas y comerciales, las cuales fueron determinantes en la constitución de los sujetos de la región.

Al realizar esta revisión de textos, investigaciones y/o artículos y otra cantidad de textos no citados, se puede evidenciar que las categorías a tratar han sido ya cuestionadas, interiorizadas y teorizadas por autores, tanto extranjeros como nacionales, con diferentes objetos de estudio, lo cual hace marcar una diferencia entre sus actores. De igual forma, éstas contribuyeron en la forma como se pueden analizar los instrumentos utilizados y la interpretación que se les puede dar a estos. Por otra parte, logré evidenciar que este tipo de investigaciones siempre van a tener algo particular, ya que los contextos, los escenarios y la comunidad difieren desde el objeto de estudio, hasta los resultados esperados.

Se evidencia que son inexistentes investigaciones de esta índole en relación con las categorías abordadas en la región de La Esperanza, de ahí, la necesidad e importancia de estudiar y analizar los elementos, representaciones y prácticas culturales y sociales que se tejieron en la Inspección, con el fin de contribuir, en primera instancia, a la comunidad con un registro teórico que permita crear y afianzar lazos de identidad y, en segundo lugar, cotejar y aportar a los estudios que enmarcan la presente investigación.

A partir de este recorrido, se hace necesario hacer un balance y exponer el marco teórico y de referencia que sirve de fundamento para realizar la investigación.

CAPÍTULO 2

2. El estudio de lo cultural y lo político: un marco de referencia

Habiendo hecho un seguimiento de algunos de los trabajos realizados en torno a las temáticas afines al objeto de esta investigación, el presente capítulo tiene como objetivo presentar los referentes conceptuales y metodológicos en los cuales se fundamenta la investigación.

Al realizar una revisión conceptual, se encontraron varios trabajos, los cuales fueron clasificados según las categorías que permitieron abordar el tema de forma particular. El primero, hace un análisis de la cultura política y cómo todas estas prácticas culturales transforman y permiten la comprensión de los individuos y las colectividades, considerándola fundamental en el campo de la investigación; luego, se ahonda en la cultura política inmersa en el entretendido de los estudios culturales, que combinan una serie de rasgos o características que los configuran en un marco intelectual en función de las relaciones de poder; por lo tanto, se hace un recorrido por los autores que profundizan en su conceptualización para entender y ubicar el objeto de estudio; la tercera categoría es relativa a los conceptos de memoria, identidad y narrativa, en el marco de la cultura política, concibiéndolas como ejes transversales en la investigación y, por último, el campo pedagógico como componente de la cultura política; en él se hace un breve análisis de cómo se ha configurado la mayoría de maestros/as colombianos/as a través del tiempo y cómo sus prácticas influyen en la constitución de subjetividades. Todas en conjunto enmarcan los estudios culturales y hacen parte de la cultura política. La articulación de estas categorías son proveedoras de elementos en la definición y construcción de procesos identitarios, a través de dispositivos de poder, experiencias, prácticas y representaciones.

2.1 La cultura política como campo de investigación

En el campo de la cultura política se ubica nuestro objeto de estudio. La cultura política hace referencia a las prácticas, percepciones, actitudes, valores, comportamientos y experiencias del sujeto en torno a lo político, expuestos en lo cultural. En este caso, la memoria, entendida por los recuerdos que constituyen procesos identitarios, hace parte de ella, ya que su producto evidencia relaciones de poder determinantes en la configuración de los sujetos.

Para tal efecto, es importante cómo se concibe la cultura y lo cultural y el entendimiento de la política y lo político, ya que existe un debate riguroso con respecto a estas conceptualizaciones, las cuales han sido abordadas desde diferentes enfoques. Algunos, de los primeros autores en hacer referencia en este concepto fue Almond y Verba, (1963), quienes se refirieron a las posturas relativas al sistema político y al conjunto de orientaciones con relación a un sistema especial de objetos y procesos sociales, alusivas a las actitudes y las formas particulares en que el individuo está inmerso; la cultura política se constituye para estos autores, por las diferentes orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general, en el que empiezan a incursionar los sistemas políticos en lo cultural, en lo participativo, en lo cívico y en lo democrático.

Al respecto, Fabio López de la Roche (2000) sostiene que:

Con la noción de cultura política se ha abordado un conjunto de fenómenos, de temas, problemas bastante amplio y heterogéneo. Para algunos investigadores la cultura política tendría que ver con los conocimientos, valores, creencias, sentimientos y actitudes de los individuos ante la política y los asuntos a ella ligados...los imaginarios y las mentalidades, las representaciones sociales que distintos grupos conforman acerca de la realidad (López de la Roche, F, 2000, p.97).

Al igual que López de la Roche, otros autores entran en el debate de lo que se entiende por cultura política. En el texto “La construcción de cultura política en Colombia”, quienes analizan el desarrollo histórico del concepto y reflexionan en torno a los aportes hechos desde diferentes disciplinas a la cultura política en Colombia. En él se mencionan varios autores que presentan

sus posiciones frente al concepto en cuestión. Inician con Merelman (1991), quien concibe la cultura política tal como aparece en la vida cotidiana de manera asistemática e implícita en expresiones centradas en el quehacer político (Herrera, Pinilla, Infante y Díaz, 2005, p. 22); por su parte, Chartier (1992), la asume como el estudio de prácticas y representaciones que los sujetos llevan a cabo del mundo en que viven e interactúan; Norbert Lechner (1987) afirma que la cultura política puede encerrarse en la esfera de lo no consciente, donde echan raíces las representaciones simbólicas, mediante las cuales hacemos inteligibles la realidad y damos sentido a las relaciones sociales. (Herrera, et al. 2005, p.25). Otros autores como Gutiérrez (1996) definía la cultura política como “un conjunto de interpretaciones heterogéneas y a veces contradictorias y desarticuladas de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas que integran la identidad de los ciudadanos, grupos sociales u organizaciones políticas” (p.43) y Morán sostiene que “la cultura política, bajo cualquiera de las diversas denominaciones que ha recibido, remite a los complejos vínculos que se tejen entre la esfera pública, la vida política y los universos o representaciones que sobre esta poseen los miembros de toda comunidad política” (1999, p.98).

La categoría de análisis de la cultura política ha sido abordada también desde distintos paradigmas conceptuales, al igual que los estudios culturales; y, al tener una estrecha relación con la cultura política, se debe entender que es un concepto en permanente construcción y objeto de análisis de diversas disciplinas. Ahora, también es importante no confundir la concepción de cultura política y política cultural, ya que las dos, a pesar de que tienen cosas en común, poseen una finalidad y objeto diferentes. Veamos: la política cultural tiene como fin legitimar las relaciones sociales de desigualdad y la lucha por transformarlas, puesta en marcha por diversos grupos sociales, entre ellos, los entes de gobierno y los movimientos sociales, por ejemplo; estas son sus preocupaciones centrales, con efectos sobre la cultura política; mientras que, la cultura política es la manifestación, en forma conjunta, de las dimensiones psicológicas y subjetivas de la actuación pública, en determinados contextos, las cuales son articuladas en lo político, lo cultural y lo educativo.

Pye (1996), consideró que las culturas políticas se analizan a partir del sistema político de cada

nación y que la cultura política se refiere al historial de experiencias de una sociedad o un sistema, en los cuales está inmerso el individuo. Este tipo de bases y estructuras varía de acuerdo con momentos históricos, que están estrechamente relacionados con la actividad política, no solo desde el individuo sino desde diferentes actores y diferentes contextos (Citado por Berger, 1989, p. 3).

Dentro de este marco de la cultura política, ubicamos la presente propuesta de investigación, en relación con las prácticas, representaciones y expresiones culturales surgidas desde su cotidianidad, dentro del contexto de la región de La Esperanza y cómo estas configuran al sujeto en los diferentes ámbitos de su entorno. Ahora bien, los referentes conceptuales acerca de la cultura política que enmarcan esta investigación a nivel disciplinar son la sociología y la antropología (aunque no son las únicas), ya que la primera permite estudiar las relaciones sociales, que se tejen en los diferentes actores en un contexto y la segunda, identificar, entre otras cosas, las significaciones culturales y la representación de los sujetos y su dinámica en un contexto (Herrera, Pinilla, Díaz, Infante, 2005).

Pye concluye que:

La cultura política es el conjunto de prácticas y representaciones en torno al orden social establecido a las relaciones de poder a las modalidades de participación de los sujetos y grupos sociales a las jerarquías que se establecen entre ellos y a las confrontaciones que tiene lugar en los diferentes momentos históricos (Herrera, Infante, Pinilla y Díaz, 2005, p. 34).

Estas referencias permiten entender el concepto dimensional de la cultura política la cual está influenciada por disciplinas diversas que incorpora nuevas interpretaciones de la realidad, donde interviene el individuo. Prácticas que no son homogéneas, que son determinadas por el contexto y el proceso histórico y, por lo tanto, tales representaciones y prácticas configuran identidades del sujeto. De ahí que, nuestro objeto de estudio: la memoria y la identidad pueden ser importantes y determinantes nociones para entender la cultura política en la comunidad de la Esperanza.

2.2 La cultura política en el entretejido de los estudios culturales

Es pertinente ahora inducir en el marco de referencia, el papel que cumplen los estudios culturales en investigaciones que tienen como objeto de estudio la construcción de procesos identitarios; en éste, particularmente y, a su vez, precisar, conceptualizar y organizar los conocimientos en la dimensión cultural.

Empecemos por comprender cómo se conciben los estudios culturales, ya que estos han transitado por una cantidad de autores de diferentes partes del mundo, en tiempos diversos, los cuales han hecho aportes significativos y nos permiten contextualizar nuestro objeto.

Los estudios culturales como referentes teóricos surgieron a mediados del siglo XX; muchos de estos alimentados y/o cuestionados, por intelectuales que habían sentado posiciones frente a la cultura, analizada en pleno apogeo de la Revolución Industrial y todas sus implicaciones en la sociedad europea, como lo fue Karl Marx y Federico Engels. Sus teorías radicaron en denominar que los fenómenos culturales derivan directamente de la estructura económica, ya que consideraban que quienes controlaban los medios de producción controlaban una cultura.

Estas posturas, serán retomadas por corrientes ortodoxas del marxismo, que van hacer objetadas más adelante, por intelectuales que consideraron sus formulaciones como economicistas y reduccionistas, de carácter doctrinario y determinista, pues sus postulados se habían limitado a explicaciones del análisis social, como algo meramente estructural. Uno de los primeros autores es Hoggart (1957) quien va analizar las relaciones entre las culturas obreras inglesas, a mediados del siglo XX, cuando se empieza a incluir la alfabetización como herramienta para la culturización obrera y de la misma forma, su enfoque amplía lo cultural en aspectos de la cotidianidad, apoyándose en argumentos en torno a la sociedad de masas. De igual forma, estudia cómo se tejen las relaciones entre la vida cotidiana y la cultura pública de la clase obrera inglesa, observando cómo las nuevas prácticas desplazan y refuerzan el sentimiento de comunidad que era fundamental en la cultura de la clase obrera.

Le sigue a este autor, Raymond Williams (1958), quien tiene un enfoque más antropológico. Sitúa el análisis de la cultura inglesa en el marco del marxismo utilizando como herramienta para explicar las relaciones entre la cultura y otras prácticas sociales. En su libro “Cultura y sociedad” (Williams, 1980, p 15), empieza a reelaborar el concepto de cultura como "la forma en la que hombres y mujeres dan significado a su experiencia"; comprende la cultura como una forma de vida que afecta a la sociedad en su conjunto, estudia las relaciones, discrepancias y tensiones entre la estructura social y la cultura y a su vez, los conflictos, las reacciones y cambios que acontecen en nuestra vida social, económica y política.

Williams se centra fundamentalmente en la organización de la cultura en su relación con el desarrollo de las fuerzas productivas; parte de la crítica de distinguir los medios de producción material de los medios de producción cultural, y propone “definir dos áreas de análisis: en primer lugar, las relaciones entre los medios materiales y las formas sociales en las que se utilizan y en segundo lugar, las relaciones entre estos medios materiales y formas sociales y las formas (artísticas) específicas que constituyen una producción cultural manifiesta” (Williams, 1981, p. 47).

Entonces, para este autor, lo cultural y lo material no pueden pensarse aisladamente, ya que lo cultural se produce materialmente; se hace así evidente la relación existente del sujeto con lo material y cómo este dinamiza su cambio y/o transformación.

Otro autor que se suma al origen en la teorización de los estudios culturales es Edward Thompson, quien también reacciona contra el economicismo dominante en la historiografía marxista contemporánea y rompe la versión ortodoxa del materialismo histórico, para incluir y definir la clase como un proceso de construcción de una experiencia de lucha que se expresa en la cultura de las clases. Ataca la construcción triunfal de la historia de la clase obrera que enfatiza los logros y se centra en las batallas perdidas. Asume que la clase no es una cosa, sino algo que se da en las relaciones humanas, que se desarrolla históricamente (Thompson, 1989).

Y por último, está Stuart Hall, quien retoma obras de los autores antes mencionados, teniendo en

común su preocupación por el concepto de “cultura”. En su texto *Sin garantías* (2010), pone en cuestión los paradigmas (culturalista y estructuralista) en función y comprensión de los estudios culturales; afirma que los estudios culturales se deben comprender desde la concreción de la singularidad y la especificidad; por lo tanto, las categorías de análisis inmersas en los estudios no son estáticas, son cambiantes y se constituyen desde el lugar donde se piensa con una serie de factores influyentes, como lo son las relaciones de poder en la constitución de prácticas significativas, a partir de las diferencias; consideran que la hegemonía de los medios de comunicación influye en lo público de tal forma que transforma o incide en la vida cotidiana del sujeto (Hall, 2010, p. 32-33).

Concluye que, estos paradigmas son punto de referencia en los estudios culturales y que el análisis de la cultura de las estructuras sociales es complejo, ya que depende de múltiples variables, las cuales serán determinantes en la configuración de los sujetos y de las sociedades. Estos autores generan modos de interrogar la cultura; pero no sólo la cultura es objeto de los estudios culturales, al contrario, son diversas prácticas y producciones entrelazadas, discontinuas, diferentes que configuran y son configuradas por agentes que constituyen el sujeto.

Un ejemplo en las prácticas y producciones culturales está en la comunicación y el lenguaje. De ahí la importancia de analizar y comprender lo simbólico, la codificación y decodificación de los signos implícitos en las relaciones de los sujetos inmersos en colectividades. Es evidente que los medios de comunicación han sido mecanismos de poder, que toman importancia para la política, pero no entendida ésta como lo conciben las ciencias políticas, con respecto a conceptos de Estado y gubernamentalidad, sino como un espacio y un tiempo donde se ejercen y se establecen cierto tipo de relaciones jerárquicas.

Es importante anotar que los estudios culturales han estado en constante tensión, disputas y debates, desde sus concepciones genealógicas, su epistemología y los contextos desde donde se objetan y se critican; por lo tanto, este bagaje de información nos permite comprender la complejidad de lo que se pretende ubicar en la investigación en el marco de los estudios culturales. De tal forma que, su diversidad y heterogeneidad permiten abrir las posibilidades con

la rigurosidad del caso, a la construcción de una política cultural que ocupe de manera positiva la diferencia, una política que actué hacia la transformación de discursos y prácticas para la construcción de identidades.

También se revisaron algunos autores latinoamericanos con el fin de centrar y delimitar estas teorías en la investigación y ampliar la perspectiva de los estudios culturales. Autores como Renato Ortiz (2003), Jesús Martín Barbero (1987), Néstor García Canclini (1997), José Joaquín Brunner (1989), George Yúdice (1994) y Nelly Richard (2010), entre otros, integraron la fundamentación de los estudios culturales en América latina, quienes desde la heterogeneidad se han dedicado al abordaje de procesos simbólicos, culturales y comunicacionales, los cuales se han nutrido de los aportes de los Estudios Culturales Ingleses (Escuela de Birmingham), anteriormente mencionados.

Nelly Richard (2010), en su texto “En torno a los estudios culturales” hace un recorrido y una articulación al conjunto de reflexiones elaboradas por autores latinoamericanos. El texto plantea y analiza los estudios hechos por latinoamericanos, organizándolos en tres momentos: el primero, lo llamó “cimientos”, con el fin de identificar las bases y el origen de los estudios culturales, durante los primeros treinta años del siglo XX. Describe el trabajo hecho por el mexicano Alfonso Reyes, quien afirma que nuestras transformaciones pasan primero por la lengua, la oralidad y la escritura. El cubano Fernando Ortiz, pionero en la sedimentación de las formas de sentir, entender la economía y la cultura y el modo de interpretar el mundo desde la proyección del cuerpo y los sentidos y el peruano José Carlos Mariátegui, que trabajó en la mitología común de la que estamos hechos los indoamericanos.

El segundo momento, toma como referencia el periodo entre los años cincuenta a los setenta, nombrando como “procesos”. Revisa el trabajo que realizó el historiador argentino José Luis Romero (2000), en su libro *Latinoamérica las ciudades y las ideas*; en él, se analizan las ciudades contadas desde los cronistas y los novelistas. Su investigación está encaminada a la tipología histórica de las ciudades y posibilita establecer las relaciones entre la economía, la cultura y la política.

Posteriormente, cita a Paulo Freire, quien plantea su teoría desde una perspectiva liberadora y de emancipación. Éste afirma que la cultura latinoamericana es una cultura de silencio y de sumisión, que reproduce estos comportamientos rápidamente, por no saber escribir su propia historia. De la misma forma cuestiona cómo la comunicación ha creado unos niveles de dependencia y cómo los latinoamericanos se definen desde adentro de nuestras complicidades con la dominación. Es evidente que, en Latinoamérica, los estudios culturales han estado enraizados bajo intereses dominantes e intenciones emancipadoras. Este segundo momento, finaliza con Ángel Rama (1984), quien concibe la escritura como mecanismo de dominación y de poder, por ello que, en el siglo XIX, se inculcaba en las instituciones educativas la reverencia de la escritura. Una forma de comprender estas dinámicas complejas es a partir de la relación entre literatura, cultura y sociedad.

El tercer momento lo analiza desde las prácticas en los últimos veinte años del siglo XX. Para este tiempo, Richard analiza las últimas investigaciones que rehacen y abren el campo de la cultura. Un estudio importante lo hace el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, 1983), un grupo interdisciplinario, de diferentes países latinos, que tenían como finalidad comprender las diversas prácticas culturales inmersas en mundos de vida diferentes.

Dentro del entramado de los estudios culturales en América latina, también se plantea la necesidad de pensar lo popular, refiriéndose a un tema que se aborda constantemente en la historia y cultura latinoamericana. Jesús Martín Barbero (1987) relaciona lo popular con los medios y las mediaciones, en la comprensión de los procesos y formas de comunicación. Otro de los conceptos fundamentales que trae Richard, es el de Néstor García Canclini (1989), quien incursiona el concepto de hibridación haciendo alusión a la separación de las prácticas tradicionales existentes, para recombinarse en nuevas formas y nuevas prácticas, asegurando que éste es un rasgo inherente en lo cultural, afirmando también que las lecturas “transdisciplinarias de los estudios culturales mantienen ocultos rasgos entre la cultura, la economía y el poder” (Citado por Richard, 2010, p 81).

Finalizamos esta revisión de los estudios culturales con Lawrence Grossberg, (2009), quien lanza su búsqueda de una definición y finalidad de los estudios culturales, en la construcción de conocimiento basado en los contextos y en las transformaciones sociales que estos pueden determinar. Definir los estudios culturales debe atravesar todos los ámbitos y prácticas culturales que se producen, se insertan y funcionan en la vida cotidiana del ser humano, con el fin de comprender y transformar posiblemente estructuras de poder en la articulación de la economía y la política en una sociedad. Dicho en otras palabras, los estudios culturales entienden lo político y lo cultural como dimensiones mutuamente constitutivas, de manera que la producción del conocimiento se halla íntimamente articulada a la práctica de lo político.

Esta aproximación a los estudios culturales permite entender la necesidad de abrir un espacio de diálogo desde Latinoamérica sobre la posibilidad de repensar y reconstruir los estudios culturales como espacio de encuentro político crítico y de conocimientos multidisciplinares.

De manera que, los estudios culturales deben funcionar entre campos que permitan la posibilidad de percibir la multiplicidad de modo que se conserve la complejidad de la realidad humana; de lo contrario, generaría dificultad si se reduce o se simplifica a un determinado eje o campo de acción. Por último, se trata de pensar el conocimiento contextualmente. Grossberg afirma:

Siempre he pensado que este esfuerzo por hacer un trabajo radicalmente contextualista -por llevar ese contextualismo no solo al objeto, sino también a la teoría y la política, por resistir el universalismo epistemológico de la ciencia - es el corazón mismo de los estudios culturales (2009, p 27).

En el análisis de los estudios culturales se hace evidente la tensión entre puntos divergentes, en este caso, con respecto a la teoría y al contexto. Es decir, en los estudios culturales, la teoría (manteniendo la múltiple diversidad de la historia) y el contexto se constituyen y determinan mutuamente, buscando un equilibrio mutuo a partir de la experiencia.

La epistemología es otro problema que se analiza en los estudios culturales, ya que ha sido concebida y cuestionada desde teorías reduccionistas o científicistas, las cuales han ido

evolucionando y deberán seguirse planteando como problemas. También, hacen referencia a las diversas ideas, discusiones y tensiones, acerca de la validez e importancia del tema, y se revela la necesidad de su estudio para la comprensión de sus contribuciones teóricas.

Esta problemática epistemológica, se ha articulado a otras preguntas y ha sido modificada por otras. Scott (1996), lo plantea de la siguiente forma:

Pensamos los contextos como espacios problema, pensamos en diferentes coyunturas históricas como constitutivas de diferentes espacios problema ideológico- conceptuales y pensamos en estos espacios problema menos como generadores de nuevas proposiciones que como generadores de nuevas preguntas y demandas. Es decir que los estudios culturales pueden limitarse, restringirse o encasillarse y en realidad, la complejidad que implica su análisis, interpretación y teorización concluye su impredecible rumbo. De tal forma que la crítica cultural no solo debe limitarse a las respuestas sino a las preguntas que pueden generarse a partir de sí (Citado en Grossberg 2009, p. 42)

Es por eso que, David Scott (1996) citado en Grossberg (2009), configura los estudios culturales con base en 4 problemas epistemológicos:

1. Un espacio problema **de agencia y resistencia**, esta teoría rechaza la oposición simple entre la dominación y la subordinación. En él, se analizan distintas dimensiones de las interrelaciones entre dominadores y dominados, donde el discurso y la ideología se expresa casi siempre a través de prácticas dirigidas a renegociar discretamente las relaciones de poder; así, la ideología dominante logra sus fines convenciendo a los grupos subordinados de que deben creer activamente en los valores que explican y justifican su propia subordinación; por tal razón, se propone desplazar la historia de la sumisión con una historia de resistencia, con la intención de poner en tensión estos esquemas de poder.
2. Un espacio problema **de subjetividad**, que sostiene que debe entenderse la cultura como la producción simultánea e interconectada de subjetividad, experiencia y diferencia, ligadas a las nociones de identidad y de posiciones del sujeto.
3. Un espacio problema **de la política del Estado hegemónico**, surge como respuesta a tres desarrollos: crisis del capitalismo, enfrentamiento entre el liberalismo y movimientos de liberación y la formación de una nueva derecha.

4. Un espacio problema **de periodización histórica**, relacionados con procesos coyunturales (p. 43, 45).

De esa manera, la epistemología nos obliga a considerar todo saber cómo pensamiento, donde interactúan historia e ideología, individuo y comunidad, vida y poder. Los estudios culturales se enfrentan, por lo tanto, a la interdisciplinariedad, a los mitos de liberalismo y capitalismo, a las culturas nacionales y a las imposiciones de la modernidad.

Se puede concluir en esta primera parte de la conceptualización de los estudios culturales, que estos se encuentran en una constante redefinición, donde juegan múltiples factores (si es que se pueden unificar) que no existe un criterio universal que lo constituya. Sin embargo, es importante que no se confundan estudios culturales con estudios de cultura, ya que el primero exige una rigurosidad que conlleve a nuevos conocimientos pensados en terrenos de divergencias y tensiones y el segundo constituye un amplio y contradictorio campo donde se encuentran diferentes disciplinas que se refieren a la ‘cultura’ como su objeto de análisis.

El poder, lo conceptual y lo empírico, en sus diferentes ámbitos, son determinantes en la configuración de los estudios culturales y la importancia de estos consiste en quizás construir un mundo mejor, más justo y equitativo. Pero también, analizar las prácticas y formas de articulación de las experiencias, las cuales varían desde donde se miren y quien las mire, con el fin de comprender las nuevas realidades y proponer nuevos modos de producción del conocimiento, repensar las relaciones entre la academia y la sociedad, provocar el diálogo entre saberes diversos, entre teoría y práctica social y, por último, hacer una reflexión permanente del mundo que nos rodea.

Es por eso que, los estudios culturales asumen un reto muy importante, ya que la cultura no se puede entender como el conjunto de costumbres y valores, dominada por una sola disciplina o área de conocimiento o quedar aislada en la práctica y la teoría de asuntos económicos, sociales o políticos; debe abordar la complejidad en su concepción epistemológica, histórica y social; para entender que las sociedades configuran y son configuradas a través del tiempo por determinadas variables heterogéneas.

2.3 La memoria en el marco de la cultura política

Aquí, se analizará la memoria como parte fundamental de lo cultural y lo político. La memoria aparece como algo determinante, pues es el lugar donde se constituye la cultura y permite la configuración y reconocimiento de identidades y es a partir de ella donde se despliega una serie de elementos que se interrelacionan y se alimentan unos a otros y estos, a su vez, se apoyan en otras memorias. La memoria es una parte importante de la lucha social, política y cultural de cada presente, ligada a un tiempo determinado por las experiencias de los sujetos; de ahí, surge la necesidad de diferenciar cada una de éstas, en la comprensión del objeto de investigación.

Durkheim (1953), define la memoria como la ideación del pasado; éste no sólo consiste en registrar, rememorar o reproducir mecánicamente el pasado, sino que hace un trabajo reflexivo, de selección, de reconstrucción y transfiguración que se puede realizar en función del futuro y del porvenir. (Citado en Jiménez, 2008 p. 20-21). Surgen así variantes sobre cómo se concibe la memoria en lo individual, en lo colectivo y en lo histórico.

Otro autor fundamental en la conceptualización de la memoria es Halbwachs (1968), quien la divide en tres: La memoria individual, que es propia del individuo que ha experimentado un acontecimiento en el pasado, este tipo de experiencias hacen una representación de la realidad, la cual depende de la percepción que hace el sujeto de la misma; por lo tanto, se hacen subjetivas; la memoria colectiva, es la que recompone el pasado y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden heredar a un individuo o grupos de individuos; esta es representativa, producida y articulada por los miembros de un grupo, y la memoria histórica, que supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado la historia pasada, es objeto la rememoración colectiva en el presente (Betancourt E, 2004, p 126).

Sin embargo, muchas veces, al hablar de memoria se tiende a confundir con la historia, pero son conceptos distantes, ya que la historia implica la colección de los hechos que más espacio han ocupado en la memoria de un grupo social, leídos en los libros, enseñados y aprendidos en las

escuelas; acontecimientos pasados elegidos, cotejados y clasificados, siguiendo necesidades e intereses institucionalizados. Otra característica distintiva de la memoria son las líneas cronológicas desde que se narra la historia, las cuales se consideran únicas; es decir, sólo hay una historia, que comienza en el punto en que acaba la tradición, momento en que se apaga o se descompone la memoria social. (Halbwachs 1968, p. 219). Mientras, la memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos: Es una corriente de pensamiento continua, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene; y segundo, sus límites son irregulares e inciertos. A diferencia de la historia, que tiene pretensiones científicas y de llegar a ser una sola, en la memoria colectiva las historias pueden ser múltiples (Halbwachs, 1968. p. 213). La memoria colectiva es aquella que está soportada y representada en un tiempo y en un espacio, por un grupo, concebido como una colectividad relativamente autónoma, dotada de una conciencia colectiva, la cual es exterior y trasciende a los individuos, mediante la fusión de conciencias individuales que integran el grupo.

En este sentido, De Gaulejac y Silva (2002), citando a Hannah Arendt (1961), afirman que:

La historia no tiene autor sino al contrario es la suma de múltiples factores que determinan la acción colectiva de los hombres y por lo tanto la historia inventada es aquella que es fabricada, esta depende de un creador que teje los hilos, mientras que la historia verdadera carece de autor o creador. La historia no pertenece al plano del hacer, sino más bien al de la acción política. El hacer, se refiere al mundo de la obra, de los objetos duraderos, de los documentos y de los monumentos capaces de resistir la erosión provocada por el tiempo. La acción es fugaz: solo existe mientras es alimentada por los actores, y se desvanece en cuanto ellos se detienen; está íntimamente ligada a la "fragilidad de los asuntos humanos" ...es decir existe una distinción entre el hacer y el actuar en la historicidad. La historia no puede ser objetiva, puesto que se basa en interpretaciones de hechos cuya totalidad resulta imposible captar, obligando al historiador a completar la trama con su propia subjetividad. En relación con la memoria y la historia concluye que el trabajo de la memoria se halla inscrito en los intervalos entre la historia verdadera y la historia que se cuenta (p. 36).

Se entiende, entonces que, en las divergencias existentes frente a las múltiples referencias de la memoria, se cuenta con sujetos como agentes históricos que escriben desde su percepción la historia y agentes sociales que engloban las relaciones y prácticas vivenciadas por los sujetos, en determinados momentos y contextos históricos. Jelin (2002), afirma al respecto que:

Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos, hay en juego saberes, pero también hay emociones y hay también huecos y fracturas. Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo. (p. 17)

Otros trabajos analizados hacen referencia a la memoria como metodología de investigación, ya que puede considerarse la fuente oral a través de las historias de vida y autobiografías, como una forma de investigación participativa, las cuales respetan el momento imprevisible del comportamiento. Como señala Ferrarotti:

Cada historia de vida se revela incluso en sus aspectos menos generalizables como síntesis vertical de una historia social. Cada comportamiento o acto individual aparece en sus formas más únicas como síntesis horizontal de una estructura social. Nuestro sistema social se encuentra en nuestros actos, sueños, delirios, obras, comportamientos, y la historia de este sistema se encuentra toda ella en la historia de nuestra vida individual (Ferrarotti, 1981, p. 41).

Estos autores ponen en discusión el concepto de memoria desde la ideación del pasado, a partir de un estado reflexivo en función del porvenir, atravesando las memorias individuales, colectivas e históricas, pensadas desde los recuerdos y los comportamientos individuales, como parte de una estructura social.

Podemos, entonces, concluir que la memoria es una herramienta que nos ayuda a comprender las diferentes prácticas y fenómenos culturales, ya que estos constituyen las expresiones de los individuos y de los colectivos ante las múltiples determinaciones de las que es producto. Es claro que lo sucedido no se puede cambiar, pero cada quien puede cambiar la manera en que la historia actúa sobre el individuo y reflexionar en torno a las relaciones entre la historia, la memoria y la historicidad. Por lo tanto, estas memorias tienen que pensarse en su conjunto, memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder.

2.3.1 La memoria en la construcción de identidades

Al estudiar los referentes conceptuales de la memoria se hace necesario e indispensable en su

comprensión mencionar el concepto de identidades, relevante en esta investigación. Gillis (1994) menciona que:

Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales no tienen existencia fuera de nuestras políticas, nuestras relaciones sociales y nuestras historias. El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad. La relación es de mutua constitución en la subjetividad (Citado por Jelin, 2002, p. 25).

Las relaciones, comportamientos y prácticas del sujeto están inmersas en los marcos de la identidad y de la memoria, así como como lo menciona De Gaulejac, citando a Candau (1998):

La memoria y la identidad son imposibles de disociar, se refuerzan mutuamente, desde el momento en que surgen hasta su ineluctable disolución. No hay búsqueda de identidad sin memoria y, a la inversa, la búsqueda de la memoria siempre va acompañada por un sentimiento de identidad, al menos individual, se considera una construcción social, permanentemente redefinida en el marco de una relación dialógica con el otro” (De Gaulejac, 2002, p.33).

De esta forma, la realidad del ser humano como ser, se construye en su propia historia y hace parte esencial de ella. Las identidades siempre son construidas, pero nunca lo son completamente. Así como lo afirma Ricoeur (1995), son el resultado de procesos de construcción siempre inacabados, siempre en curso, y siempre en diálogo y en tensión con la otra parte aún “inocente”, “natural” o “espontánea” de lo que somos. Además, por ser una construcción, las identidades son siempre una búsqueda deliberada, pero nunca escapan completamente de un “destino” personal, social, político o cultural (Citado por Imaz, 2011, p 34). Es decir que, las identidades están en constante construcción, definiéndose en función de múltiples variables que las determinan.

La identidad se asume como un fenómeno que está presente en la forma, en que los miembros de un grupo se definen y son definidos por los otros. Por consiguiente, se analizan las posturas de diferentes autores frente a la conceptualización de identidades. Al respecto Melucci (1991), ilustra cómo la identidad de un sujeto se manifiesta bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de quienes la constituyen; por lo tanto, tiene un carácter intersubjetivo y relacional (Citado por Jiménez, 1997).

Hall (2003) plantea, por su parte, un abordaje de la identidad que reconoce su carácter procesual, construido y nunca acabado. La historia personal se recrea continuamente en un proceso dinámico, el cual se desenvuelve en la articulación de dos dimensiones analíticas: el plano biográfico y el plano relacional o social. Ahora bien, Dubar (2009) afirma que la identidad personal es construida por el individuo a partir de los recursos que le proporciona su trayectoria social, considerada como una historia subjetiva que da a la identificación una naturaleza narrativa y reflexiva cambiante. El vínculo societario en el que se desenvuelve la persona le ofrece oportunidades, recursos, señas y un lenguaje para la construcción del Yo. Se puede considerar, entonces, que la identidad es algo dinámico, que se transforma y se construye a través de determinados tiempos y espacios.

Por consiguiente, al determinar los procesos de construcción identitaria se debe analizar desde diferentes perspectivas y percepciones en función de, lo que la comunidad, los estudiantes y el grupo de investigación van construyendo. Las memorias y las identidades se alimentan mutuamente y están ligadas a la experiencia o a la vivencia del tiempo. En consecuencia, la diversidad de la experiencia temporal puede conducir a formas específicas de concebir, de representar y de utilizar el tiempo vivido y puede dar lugar a una determinada estructura temporal de la identidad. La estructura temporal que adquiera la identidad va a depender de la forma en que se combinen los múltiples aspectos temporales de las diferentes esferas sociales por las que transcurre la vida de cada persona (coherencia) y de la forma en que se establezca una conexión entre el pasado, el presente y el futuro (continuidad).

2.3.2 Configuración de memoria e identidades a través de la narrativa

Al tocar los temas de identidades y memorias, surge un tercer concepto y es el de la narrativa. A través de la narrativa se hace posible la recuperación de la memoria y la identificación en la configuración de procesos identitarios. Uno de los autores en que se fundamentó el presente estudio es Ricoeur (1996). Según este autor la identidad narrativa se refiere a la interpretación que uno realiza de sus acciones, en la medida en que éstas son una respuesta a la solicitud del otro/ la otra y al intento de ser fiel a la palabra dada al otro/la otra. La interpretación de uno/a

mismo/a remite a una operación de apropiación de los acontecimientos, engarzándolos en un relato coherente (p. 853-869).

El concepto de identidad propuesto por Paul Ricoeur es definido como algo no constituido previamente, no hay una forma fija de conocimiento sino, al contrario, la identidad se construye a través de un proceso; es, por lo tanto, móvil y dinámico. ¿Cómo se puede articular lo que permanece y lo que se transforma y lo individual con lo colectivo en la cultura política? Estas tensiones se resuelven narrativamente y dan lugar a la identidad del sujeto.

Martín-Barbero (1987) describe el trabajo hecho por varios autores en los que se resumen las transformaciones y los procesos sociales y culturales en América Latina, los cuales han sido estudiados a través de la lengua, la oralidad y la escritura. De igual forma, las implicaciones en las formas de sentir y entender la economía y la cultura y el modo de interpretar el mundo desde la proyección del cuerpo y los sentidos los cuales han estado intensamente relacionados con las identidades.

En efecto, el lenguaje empieza a cobrar cierta importancia en la configuración de identidades, ya que el sujeto elabora una narración sobre su relación con la realidad social y está constituyendo su identidad, una identidad narrativa; igualmente la temporalidad en que son concebidos, ya que el pasado, el presente y el futuro está en permanente redefinición. La diferencia entre el pasado y el futuro se modifica de acuerdo con los cambios del presente.

La importancia del lenguaje ya había sido reconocida por Halbwachs (1992), al señalar que es el lenguaje y las convenciones sociales asociadas lo que nos permiten reconstruir el pasado. (p 173). A su vez, la mediación lingüística y narrativa implica que toda memoria es constitutivamente de carácter social. Ricoeur (1996), citado por De Castro (2011), enuncia que:

La identidad narrativa se refiere, por tanto, a la interpretación que uno realiza de sus acciones en la medida en que éstas son una respuesta a la solicitud del otro y al intento de ser fiel a la palabra dada al otro. La interpretación de uno mismo remite a una operación de apropiación de los acontecimientos engarzándolos en un relato coherente (s. p).

Frente a la identidad narrativa, Cristancho (2012) afirma que la identidad, la narración y la memoria son inherentes a la subjetividad política y los procesos de subjetivación. Entendiéndose que en la identidad todo sujeto es definido o se define a sí mismo en relación con su grupo humano y se enuncia a través de contarse a sí mismo, de tal manera que la narración es imposible si el ser humano no tuviese la capacidad de grabar y recordar lo que vive (p. 8).

Considerando estas conceptualizaciones, se entiende que las identidades están sujetas a las interpelaciones en el que el sujeto se narra y es narrado. De igual manera estas configuraciones comunicativas son constituidas por aspectos indispensables en la definición de los sujetos, como es la memoria enlazada en los diferentes espacios, tiempos y, contextos y por supuesto, en relación con otros sujetos.

Otra referencia a la narrativa es un trabajo de, Cornejo M, Mendoza F y Rojas R (2008), quienes argumentan que la memoria se construye a base de las narraciones que constituyen formas de discursos, los cuales *pueden constituir diversas situaciones* que le otorgan sentido en los modos de organizar experiencias. Este texto hace un recorrido de algunos autores como Bruner (2002), Bartlett (1932) y Halbwachs (1950). Podemos resumir sus posturas en que la memoria es narrativa en un doble sentido, que puede ser aceptado en la medida en que se adecúe o se acerque a criterios válidos socialmente, ya que existen formas convencionales de contar, narrar o dar cuenta de los eventos.

Estas narrativas se hacen a partir del enfoque biográfico. En la práctica, las premisas del enfoque biográfico se traducen en opciones metodológicas en distintos momentos de la investigación. Inevitablemente, la forma en que concebimos la realidad y al ser humano inspirará el modo en que miramos y nos situamos frente a nuestro “objeto de estudio” el relato de vida debe ser considerado como el estudio del modo en que un fenómeno se constituye biográficamente en la forma del individuo.

Cornejo et al. (2008) citando a Legrand (1999), afirma:

El relato de vida siempre es dirigido a alguien y construido en función de lo que dicha situación de enunciación representa, de las interacciones que en ella tienen lugar y de los efectos que el narrador espera producir sobre sus destinatarios. En este sentido, es también esencial analizar el papel del narrador a través de su escucha y sus intervenciones, como también aspectos que forman parte de la dinámica de transferencia (s.p).

Entonces, los relatos de vida han sido un instrumento en la construcción de resignificados de situaciones en determinados tiempos y espacios, donde circula las memorias en el interior de las mismas, convergen también las narrativas de experiencias sociales e individuales, que forman lazos de pertenencia, de identidad de solidaridad.

Toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible. Esto implica un primer tipo de olvido “necesario” para la sobrevivencia y el funcionamiento del sujeto individual y de los grupos y comunidades. Pero no hay un único tipo de olvido, sino una multiplicidad de situaciones en las cuales se manifiestan olvidos y silencios, con diversos (usos) y sentidos. (Jelin, 2002, p. 29)

Podemos, entonces, concluir que la narrativa, la memoria y la identidad confluyen en diversos puntos en torno a realidades sociales en tiempos y con variables no definidas, ligadas a la experiencia, lo que provoca que los individuos seleccionen y ordenen los acontecimientos vitales de tal manera que puedan encajarse en las formas narrativas disponibles para poder ser inteligible y comprendido ante los otros.

2.3.3. Lo pedagógico como componente de la cultura política

Algunos autores como Aline Helg (2001) retoman una interpretación global del proceso escolar y su interacción con el contexto social, político y económico durante la primera mitad del S. XX partiendo de una gran diversidad de fuentes estatales, eclesiales, revistas especializadas, prensa y entrevistas, lo que otorga un lugar fundamental al maestro en el ámbito educativo.

Olga Lucía Zuluaga (1984) caracteriza la constitución del maestro como sujeto del saber pedagógico, es decir, un sujeto identificado por un saber y autónomo frente a otros intelectuales o autoridades civiles y eclesiales; para esto, retoma el proceso de institucionalización de las instituciones formadoras de maestros en el siglo XIX.

Oscar Saldarriaga (2006), plantea adicionalmente, la subalternización del maestro, en la medida que éste se ha visto determinado por la forma como la escuela ha establecido las relaciones entre la teoría y la práctica, dejando de alguna manera al maestro como un sujeto pasivo del acto educativo. Este tipo de conductas provenientes de un legado histórico aprehendido y reproducido bosqueja la existencia de una dominación cultural sobre el maestro, producida en el marco de la apropiación de las teorías pedagógicas en el país. Esta apropiación reduce la labor del maestro/a a la aplicación de un método y le asigna la responsabilidad de subsanar los males que agobian la nación.

Lawrence Kohlberg (1987) postula que el desarrollo del juicio moral tiene un papel preponderante en el campo de la educación ya que, en la presentación e imposición de las normas y los valores del profesor, se fundamenta la formación del carácter del individuo, en este caso del niño.

Según Giroux, citado por Herrera, M. Pinilla, A. Díaz, C. Infante, R (2005), menciona que:

La pedagogía de Kohlberg no nos da una comprensión de la forma en que la voz y la historia se unen dentro de las constantes relaciones asimétricas del poder que caracteriza el juego entre las culturas dominantes y las dominadas. La argumentación práctica pasa a ser la base de una pedagogía y teoría de la ética que ignora el modo en que se forman los individuos por medio de las condiciones materiales que constituyen la otra cara de la cultura (p. 134).

Tomando en cuenta lo planteado en los anteriores apartados, se infiere que los maestros son producto de un sistema y modelo económico y político y de un proceso histórico que ha

configurado el ser y que, de una u otra forma, también éste influye en los patrones educativos que se reproducen con los estudiantes. Maestros reactivos o proactivos en el ámbito de la política definen las formas de ver, comprender y transformar el mundo.

Es necesario, entonces, comprender que tanto maestros/as, como estudiantes, directivos y padres de familia construyen identidades a partir de la variedad de condiciones sociales, culturales y políticas que interactúan en un contexto y de esa forma, configuran y son configurados como sujetos.

En la historia colombiana, el proceso de configuración del maestro como sujeto, en sus tres dimensiones constitutivas (una vinculada a la idoneidad de los docentes, otra correspondiente a la cortesía expresada en la relación estudiantes docente, y la tercera, asociada a la orientación práctica de los contenidos abordados), se ha dado en el campo educativo atravesado por varias fuerzas históricas en tensión: cambios, reformas educativas, influencia de la iglesia, de partidos políticos y clases sociales que determinaban la clase de sujetos que se debían formar.

Veamos, por ejemplo, cómo la Constitución Política de Colombia de 1991 y la Ley General de Educación de 1994, influyeron en una serie de transformaciones, relacionadas con la formación de sujetos de derechos, partícipes de un modelo político democrático, en función de la educación para la democracia, como políticas determinantes en la configuración de subjetividades.

Este tipo de políticas influyeron en la constitución de los sujetos como maestros/as y como estudiantes. Asumiendo, entonces, que la subjetividad se despliega en la cotidianidad, que es producto del contexto, de las políticas estatales y de la interacción humana, entre otras, es necesario revisar el concepto de subjetivación y objetivación, con el fin de dar claridad y profundizar su incidencia en la construcción de procesos identitarios.

Cristancho (2012) enuncia que la subjetividad puede designar la dinámica que cada uno de nosotros configura de sí y que esta, es configurada en esa constante interacción y producción de experiencias. De tal manera que, todo lo que hace un sujeto responde a un contexto dado y, por

lo tanto, los procesos de subjetivación no se dan en planos distintos, sino que se complementan (p.3)

Estas dinámicas en el campo educativo permiten entender que los/las estudiantes configuran sus identidades producto de las múltiples relaciones, prácticas, discursos que se imparten en la escuela y que la función del docente es determinante, pero no única.

Según Crisancho (2013) la subjetivación y objetivación:

Se producen en virtud de la interacción con el mundo natural y social, son procesos complementarios de funcionalización del ser humano, en virtud de su necesidad de vivir como se desea. Subjetivación sería el proceso y producto por el cual se va configurando un alguien (individual o colectivo), dando formas a mentes, a afectos, a cuerpos, a organizaciones, a las maneras de ver (se), a los modos de juzgar (se), proceso y producto que implica que las objetivaciones, se encarnen se introyectan, se interioricen o sean repelidas, rebatidas o recreadas (pólemos) en virtud del poder del que se dispone (kratos). Entre esos procesos están no solo los psicológicos, sino sobre todo las maneras de los rituales, las prácticas compartidas, el establecimiento de alianzas, las disputas, los elementos que van configurando tejidos sociales y maneras de reconocer (se) y de reconocer a los otros (Crisancho, J: 2013; p 7).

Pensar en el maestro, como sujeto político permite llegar a la conclusión que el papel del maestro es determinante en la configuración de los sujetos, que a través de las prácticas pedagógicas se construyen saberes, se cuestionan realidades, se agencian sujetos autónomos, activos, que formulen y desarrollen proyectos, prácticas y experiencias alternativas que contribuyen a la ciencia, a la cultura y a la educación. Proyectos de investigación como el presente empoderan a maestros y estudiantes en conceptos como identidad y memoria y su análisis permite comprender y ubicar el comportamiento de los individuos en el mundo de la cultura política.

2.4 Orientaciones metodológicas

A la luz de estos conceptos, se desarrolló esta investigación. Como ya se mencionó, este proyecto de investigación surgió en el marco de una propuesta pedagógica que se venía implementando desde antes de iniciar la maestría; esta propuesta se venía desarrollando con estudiantes de grado octavo, en la Institución Educativa Rural Departamental Ernesto Aparicio Jaramillo. A continuación, se explica cómo se dio ese proceso.

A partir de las dudas de los estudiantes, se buscó problematizar los contenidos programáticos del área de ciencias sociales y del grado octavo, en ese momento. En el año 2013, se hizo una fundamentación teórica, con respecto a la Revolución Industrial, ya que este tema se podía hilar con el impacto de las máquinas de vapor y su incidencia en nuestro entorno. Se realizaron diferentes actividades: Reconocimiento del grupo, a partir de encuentros y conversatorios; lectura y análisis del libro “La Revolución Industrial” de Mijailov; proyección de la película “Tiempos modernos” de Charles Chaplin; interacción de un DVD didáctico titulado “¿Qué nos dejó La Revolución Industrial?”; taller: La industria de algún mundo paralelo (creación de cuentos); juego de roles del modelo de Naciones Unidas: La industria hoy.

Este trabajo introductorio motivó al grupo de estudiantes a continuar con la búsqueda de relacionar ese aporte que hizo la Revolución Industrial pero específicamente, en la región de La Esperanza. Durante ese año, se publicó la convocatoria ONDAS patrocinada por Colciencias y la Universidad Pedagógica Nacional; el rector de la Institución Educativa Departamental Ernesto Aparicio Jaramillo, conoedor del proyecto, nos invitó a que nos inscribiéramos. Así se hizo; recibimos orientación de convertirlo en trabajo de investigación, se diligenciaron las bitácoras para poder participar y logramos clasificar a nivel regional, municipal y departamental.

El grupo de investigación, conformado por la docente y los estudiantes mencionados, se denominó “Exploradores de la historia” y fue un paso importante en la creación de semilleros de investigación en la institución. También en ese año se participó en el premio COMPARTIR, con la propuesta llamada “Reconstrucción de la historia local como mecanismo de apropiación e identidad en la inspección de La Esperanza”, del cual se recibió reconocimiento, por ser una experiencia pedagógica exitosa.

Así, en el marco de esa experiencia pedagógica en función de la recuperación de la memoria de La Esperanza, se iniciaron los estudios de maestría en la Universidad Pedagógica; por lo tanto, la experiencia cobra otra mirada mucho más reflexiva en el ámbito de la investigación. Los seminarios vistos permitieron referenciar la práctica en autores que fundamentan lo práctico en lo teórico y, de esta manera, ubicarlo en categorías que facilitarán su análisis. Las nociones

posibles de replantear para la investigación fueron la identidad, la memoria y la narrativa en el campo de estudios de la investigación y la cultura política, tal como se ha indicado en los acápites anteriores.

El objetivo consistió en utilizar estos insumos, para dar respuesta al interrogante ya mencionado ¿Qué procesos identitarios surgen en virtud de la recuperación de la memoria en la región de La Esperanza? Teniendo definido el objeto de estudio, se ubicó en un marco de referencia que permitió tener una visión más generalizada, para poder llegar a entender lo particular. De esa manera, se conceptualizó el objeto, a partir de categorías como lo son los estudios culturales y la cultura política y todas sus implicaciones y tensiones en torno a la identidad, la memoria y la narrativa.

Así pues, se complementaron los procesos del proyecto pedagógico ya existente con herramientas conceptuales y metodológicas que permitieron, por un lado, continuar con el proceso de recuperación de la memoria de La Esperanza en el marco de la apuesta pedagógica ya en marcha; pero, por el otro, hacer objeto de análisis la forma como esa recuperación de la memoria incidía en los procesos identitarios de los sujetos involucrados.

Tomando en cuenta los anteriores elementos teóricos, se consideró que el método más adecuado para desarrollar esta investigación era la etnográfica, esta, usa el trabajo de campo, las entrevistas, las historias de vida, las experiencias, practicas, creencias entre otras, como instrumentos metodológicos que permiten estudiar y comprender los fenómenos culturales y políticos y los procesos de configuración de la memoria y la identidad en determinados contextos. De igual forma una identidad particular emerge del análisis de sus narrativas, por lo tanto, la fuente oral fue otra herramienta vital para el conocimiento de las complejas construcciones sociales e identitarias, operadas en medio de la cotidianidad y del contexto de la región de La Esperanza. Según Gutiérrez (2005) reconoce que:

Debido a su carácter flexible, holístico, naturalista, amplio, subjetivo, inductivo y descriptivo, este método trata de comprender la complejidad estructural de los fenómenos que viven y sienten las personas involucradas en los ejes problemáticos asociados a su

cotidianidad, involucrándolos como co-investigadores de su propia realidad y de su propio medio (p. 353).

Para desarrollar una investigación etnográfica se debe enfocar en una comunidad específica, luego a partir de la implementación de estrategias y herramientas tales como las entrevistas, los diarios de campo y las historias de vida se determinan algunas características, necesidades, intereses y problemáticas a partir de la cotidianidad. Los resultados nos permitieron captar y expresar las diferentes condiciones y efectos, percibidos por la comunidad que rodean y hacen posible un hecho social, en relación con el problema en cuestión y resaltar los aspectos más significativos de la comunidad en el orden cultural, social, político, económico y educativo que dieron respuesta a la pregunta de investigación.

Una de las herramientas para ahondar en la investigación fueron las memorias y narrativas de los habitantes de la región, ya que la cultura puede estudiarse a través del lenguaje e involucra un proceso colectivo de producción de significados que moldean la experiencia social y configura las relaciones sociales (Ricoeur 1996, Jelin 2002, De Gaulejac 2002).

Para recopilar estas memorias y narrativas se utilizó la técnica de la entrevista semiestructurada a dos grupos focales. El primer grupo lo conforman 17 entrevistados, 10 de ellos, entrevistados por los estudiantes en su proceso de recuperación de la memoria de La Esperanza y los otros 7, entrevistados por la docente Solangela Ibáñez, con el fin de profundizar y ahondar en los temas que le interesan a la investigación. De los entrevistados, 10 nacieron entre los años 1927 y 1953; 7 nacieron entre 1959 y 1977 y, por último, el rango de personas que nacieron entre 1980 y 1997, éstas últimas fueron 9 entrevistas que se realizaron por la docente Solangela Ibáñez, con el fin de analizar, establecer diferencias y relaciones con respecto a las concepciones temporales de género y más adelante, percepciones identitarias. En total, fueron 26 las personas entrevistadas.

El segundo grupo lo conforman los “Expedicionarios del tiempo”, nombre que se dieron a sí mismos 18 estudiantes de grado noveno de ambos sexos, que participaron en la práctica pedagógica y que hicieron parte del proyecto de “Ondas”. Este grupo fue parcial, ya el programa Ondas solo permitía la inscripción de máximo 20 estudiantes en el proyecto.

Producto de esta construcción colectiva, se inició una primera fase en la que se descubrió que había pocas fuentes bibliográficas que referenciaran la historia de la Inspección de La Esperanza; por lo tanto, se inició una etapa de recolección de información acerca de la historia de la región. Los primeros encuentros con la comunidad fueron informales, charlas y conversaciones con las personas de la región, familiares de estudiantes, dueños de fincas y vecinos, las cuales fueron socializadas en clase. Así, se inicia la fase 2, que buscaba cohesionar la información de la Revolución Industrial, con las dudas e inquietudes en torno a la región.

Para ello, se diseñaron unas preguntas con el fin de formalizar las entrevistas y, de esta manera, poder categorizar las respuestas. Los/las estudiantes cursaban grado noveno, se dividieron por veredas para la realización de las entrevistas; es importante aclarar que algunos de los pobladores que habitan el casco urbano se encuentran presentes en la zona solo por temporadas, ya que sus casas son de veraneo y de descanso; mientras que, en las zonas rurales, habita la población adulta mayor que han habitado durante mucho tiempo y permanentemente en la región. Los pobladores de las zonas rurales, al igual que los pocos del casco urbano, están conformados por estudiantes de la institución y son estos vínculos los que permiten la realización de las primeras entrevistas.

Se empezó a obtener mucha información, de manera que ya en el marco del proyecto de la maestría, se diseñaron unas entrevistas mucho más formales, que permitieran posteriormente clasificarlas de acuerdo con los criterios consultados en lo cultural, social, político, económico e histórico. Para tal efecto y con el fin de cumplir con la aprobación de los participantes de la investigación, se elaboraron y se firmaron los consentimientos informados, clasificados en integrantes de la comunidad, el grupo de exalumnos/as y estudiantes partícipes del proyecto “Ondas”: “Exploradores del tiempo” (ver anexo 1).

La tercera fase de la investigación estuvo dirigida a la exploración, interpretación cartográfica, salidas de campo, recorridos por las vías férreas, visitas a las estaciones de trenes más cercanas, como lo son: La Esperanza, El Ocaso y San Javier. Durante éstas se hizo un recorrido alrededor de la vía férrea y se visitó la antigua estación del tren, mientras los estudiantes observaban y desarrollaban la guía propuesta “Carrileando la región” (ver anexo 2), con el fin de analizar los

elementos del entorno que cuentan historias que nos ayudan en la creación y reconstrucción de memorias históricas, que se tejen en la comunidad alrededor de la vía férrea y por último, los encuentros con los abuelos y abuelas de la comunidad.

El insumo más importante lo tenían las personas de mayor edad. Los abuelos y las abuelas iniciaron un contacto con los/las estudiantes, relatando las historias de la región, mientras estos las escuchaban, grababan los audios con sus dispositivos electrónicos y transcribían la información obtenida. Esta actividad les permitió a los estudiantes desarrollar habilidades comunicativas como: escuchar y escribir, entablando conversaciones asertivas en un diálogo permanente entre abuelos/las, estudiantes y docentes. En algunos estudiantes más que en otros, se hicieron evidentes estas habilidades, al igual no fueron proporcionales, es decir, mientras unos tenían más facilidad para entablar conversaciones con las personas adultas, (en realidad eran muy pocos), a otros niñas y niños se les facilitaba escribir posteriormente a las entrevistas.

Por primera vez, los estudiantes reconocían las riquezas culturales de su región, acercándose a la historia local; esta última es la que verdaderamente nos conduce a la familiarización del/la estudiante con acontecimientos o fenómenos que contribuyen a despertar en ellos y ellas una relación afectiva con el pasado y a desarrollar el espíritu de observación, análisis, reflexión y construcción. Las salidas de campo y las visitas a los lugares emblemáticos de la región generaron un vínculo de identidad, teniendo en cuenta que muchos de los estudiantes los desconocían. Ese fue uno de los rasgos más destacados, ya que, de los 18 estudiantes, 16 manifestaron actitudes de sorpresa, admiración y rescate de estos lugares, mientras que los dos estudiantes restantes mostraron una actitud de indiferencia más no de rechazo. Justificar este tipo de comportamientos sería muy apresurado; sin embargo, son estudiantes nuevos en la región, que llegaron por cambio de domicilio y en busca de alternativas laborales por parte de sus acudientes.

Otro punto relevante fueron las entrevistas, los encuentros con la comunidad y los recorridos que se iban plasmando en el diario de campo. Luego, se procedió a la etapa de sistematización con la información obtenida. Socializamos en conjunto con los/las estudiantes, las entrevistas, las experiencias y las consultas; las analizamos, las ordenamos y las reescribimos. Esto permitió que

los estudiantes reconocieran y respetaran las diferentes posiciones o proposiciones emergidas del trabajo de investigación, desarrollando habilidades en la interpretación y construcción de textos y la capacidad de llegar a conclusiones propias sobre la realidad que los rodea. Sin embargo, hubo estudiantes más perceptivos, sensibles y, por supuesto, participativos. Esto denota que la intensidad de los vínculos identitarios es diferente, posiblemente a raíz de las concepciones y de los contextos en los cuales han crecido y se han desarrollado los y las estudiantes.

Un aspecto importante que se visibilizó a partir de las actividades realizadas fue el posicionamiento de estos estudiantes alrededor de las conversaciones relativas a los lugares que se visitaban. Posiciones de crítica y de cuestionamiento, requieren de un esfuerzo por ver el mundo desde diferentes perspectivas, de tal manera que, el pensamiento crítico exige accionar habilidades cognitivas y competencias emocionales, como lo son, la capacidad de manejar las relaciones humanas, la empatía con las personas y el reconocer sus motivaciones, razones y emociones que les mueven. Estas experiencias son fundamentales porque provocan la apropiación de la identidad para entender quiénes son, cómo se les define socialmente y cómo es y funciona la sociedad en la que viven. No obstante, tales actitudes no son generales, ni unívocas; existe un margen mínimo de estudiantes aislados con el proyecto, las cuales son justificadas por cuestiones personales. Hasta tal punto, que de los 18 estudiantes con los cuales se inició la propuesta, se culminó con 6 estudiantes comprometidos en su totalidad con el proyecto.

Participar en estos eventos motivó al grupo a continuar con la investigación, ya que aún quedaban temas por definir y concluir. Para finalizar, se ha planteado una fase de creación para el año 2017 (en un principio estaba proyectado para el 2016, pero al iniciar la maestría los intereses cambian de dirección), la cual consistía en la realización de los productos finales: cartilla, periódico mural, programa radial (en la emisora estudiantil se creó la franja ESTUTREN en la cual se editan unos pregrabados que se realizan a la comunidad, donde cuentan leyendas, moralejas u opiniones de los temas del día) y por último, el cortometraje. Estos productos proyectados, quedaron como insumos, ya que se presentaron algunas dificultades que limitaron su ejecución, como lo fue falta de recursos económicos, los estudiantes participantes ya son

exalumnos y la docente líder del proyecto asumió la coordinación. Situaciones que inhibieron esta última etapa de producción.

En lo que sigue, se presentan los capítulos que dan cuenta de los resultados de todo el proceso investigativo; por una parte, se describe toda la experiencia pedagógica en torno a la recuperación de la memoria y, posteriormente, al análisis de las categorías que determinaron la construcción e identificación de procesos identitarios.

CAPÍTULO 3

3. Configuración del sujeto a partir de prácticas y expresiones de la comunidad de La Esperanza

El objetivo del presente capítulo es sistematizar, describir y analizar la experiencia en función de la recuperación de la memoria de La Esperanza. Para tal fin, el capítulo se divide en ámbitos que se extraen a partir de la relevancia que le dan los entrevistados. Para tal efecto, se realizaron 17 entrevistas; de esas, 10 hechas por estudiantes en el año 2013, pertenecientes al grupo de investigación, siguiendo un formato de entrevista definido y las otras 7 realizadas por la docente y dos estudiantes en el año 2015, estas últimas mucho más informales, con el fin de ahondar temas específicos de interés². La característica común de esta población que vive en la Inspección o a sus alrededores, son las memorias históricas que conservan sobre la región de La Esperanza, lo cual permitió la recuperación de la misma. De igual forma, se hizo necesario entrevistar a 9 personas más, con el fin de profundizar el tema de género e identidad, a nivel generacional.

3.1 Historias y genealogías en la configuración de subjetividades

Con el fin de lograr el análisis de las prácticas y expresiones que se tejieron en la comunidad de La Esperanza, se hace necesario tener en cuenta los componentes (pedagógico e histórico) y diversos ámbitos (social, cultural, político y económico), los cuales direccionan los objetivos

² Los diez entrevistados por los estudiantes son los que se relacionan a continuación con su fecha de nacimiento: Chiquinquirá Pérez (1936), José García (1950), José Rubiano (1962), Antonio Méndez (1966), Álvaro Gaitán (1957), Ricardo Martínez (1953), María del Carmen Hernández (1959), Marta Esperanza Silva (1959), Elisa Martínez de Hernández (1938) y Jorge Aldana (1953). Las otras 7 entrevistas que permitieron la profundización de algunos temas se realizaron a: Marcelino Pedreros (1948), Reyes Pulido (1927), Juan Manuel Aparicio (s. a), Eliecer Barbosa (1948), Cruz Diana (1968), Castillo Herrera Juan (1936) y Cortés Bello Luis (1953). Las otras nueve entrevistas que surgieron en función del análisis de identidades fueron Mónica Olaya (1995), Katherine Cortes (1993), Jennifer Medellín (1998), Ingrid Salgado (1994), Angélica Córdoba (1997), Brandon Galindo (1996), Jazmín Enith Raigozo (1981), Alexandra Lagos (1995) y Hernán Perilla (1991).

planteados en la investigación. Por una parte, lo pedagógico y lo histórico está implícito en los relatos que hace la comunidad con respecto a la memoria de la Esperanza, los cuales se sitúan en los ámbitos señalados anteriormente. Sin embargo, se percibe con mayor facilidad todas las implicaciones de lo económico y cómo se teje este ámbito en todas las relaciones y prácticas vivenciadas por el sujeto.

Para poder descifrar de dónde surgieron las relaciones económicas en La Esperanza, es importante remontarnos a una parte de la recuperación de la memoria de la región.

Al ahondar en la memoria de La Esperanza evidenciamos que la reconstrucción de ésta se tiene que dar en dos períodos históricos, ya que estos periodos encierran lo más característico y relevante de La Esperanza que contribuye a la investigación y a su vez fueron estos periodos donde se recuperó la mayoría de información.

El primero está marcado a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX; en la recuperación de este tipo de memoria no hay personas que hayan vivido en la región durante esta época, pero tenemos como referentes relatos que se han contado de generación en generación y algunos archivos como cartas, vales de compras, periódicos y otros documentos que nos aproximan a la recuperación de esa memoria. Para ello, contamos con dos relatos que son fundamentales en la reconstrucción histórica de la región que se remontan a los principios de la fundación o constitución de la Inspección. Uno, es el relato de Juan Manuel Aparicio, descendiente de una familia que incidió mucho en la región y otro, el relato de la familia Raigozo, cuidanderos de la hacienda Las Monjas, propiedad de la familia Michelsen. Estos dos nos permitieron visualizar la historia de la región a principios del siglo XX.

El otro periodo histórico es la memoria a mediados del siglo XX, en éste nos detendremos un poco, ya que en la comunidad hay personas que nacieron en esos años. Conocer sus experiencias y sus testimonios nos permitirá entender, analizar y dar respuesta a la pregunta de investigación

planteada desde un principio.

Cuestionamientos como: ¿de dónde venimos?, ¿quiénes somos?, son preguntas que hace el sujeto constantemente en búsqueda de su identidad. Por eso, al ahondar quiénes fueron los primeros pobladores que urbanizaron la inspección de La Esperanza y al no encontrar fuentes bibliográficas, se empiezan a realizar encuentros con la comunidad y entrevistas a los habitantes que nos dieran información que nos acercan a ese pasado.

La memoria aparece como algo determinante; por un lado, es el lugar donde se constituye la cultura y por otra parte permite el auto reconocimiento de identidades pues a partir de la memoria histórica donde se despliega una serie de elementos que se interrelacionan y se alimentan unos a otros y estos a su vez se apoyan de la memoria individual y la colectiva; es decir, es la construcción y el producto de dichas prácticas culturales. Retomando a Jelin (2002) enunciada ya en capítulos anteriores, la memoria involucra recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos, saberes y emociones, huecos y fracturas. De esa forma iniciamos recuperando recuerdos a través de la narrativa de los sujetos involucrados en la investigación.

El relato de Juan Manuel Aparicio nos permitió conocer los orígenes de la construcción de la Inspección de La Esperanza:

Entrevistador³: ¿Sabe usted, ¿cómo poblaron la Inspección de La Esperanza?

Juan Manuel Aparicio: Esta región al finalizar el siglo XIX era una zona productora de caña de azúcar; sus propietarios eran unos colonos oriundos de regiones tolimenses y boyacenses.... En aquella época, los productos se comercializaban en mulas y transitaban por caminos reales. La escasa población existente carecía de servicios básicos: salud y educación, por otra parte, las viviendas eran construidas en bahareque⁴. Era muy común en estos momentos, mandar desde la capital brigadas de salud que satisficiera a esta población tan distante. En aquella época era muy común enviar desde las capitales brigadas a las zonas rurales, en ellas se ofrecían servicios

³ Solangela Ibáñez, docente del área de ciencias sociales en la I.E.R.D. Ernesto Aparicio Jaramillo. Esta entrevista hace parte de la experiencia pedagógica que se realizó con los estudiantes que cursaban en el año 2015 grado décimo. Ésta se contó con la compañía de dos estudiantes: Luis David Hernández y Andrea Valentina Novoa y un estudiante de la Universidad Distrital, Doniben Jiménez, que cursaba último semestre de licenciatura en ciencias sociales, quien contribuyó con la formulación y desarrollo de la experiencia pedagógica.

⁴ Material utilizado en la construcción de viviendas compuesto de cañas o palos entrelazados y unidos con una mezcla de tierra húmeda y paja.

médicos como orientaciones en salud, medicina general, muestras de exámenes, higiene oral, distribución de medicamentos y peluquería. En una de esas brigadas, viajó desde la capital de Bogotá mi tatarabuelo Abraham Aparicio, que era médico; se enamoró de la región, por su agradable clima y su extensa vegetación y decidió comprarles el terreno a los colonos. Los colonos producían miel de los cañaverales de una manera rústica, por lo tanto, su rendimiento en la producción no era el mejor. Don Aparicio, es decir mi abuelo, al comprarle sus grandes extensiones de tierra ve la necesidad de mejorar las técnicas de producción de miel; por lo tanto, incorpora maquinaria que diera mejores rendimientos y de esta misma forma, le fuera posible pagar la deuda a menor tiempo.

Este personaje que hacía parte de una notable familia decide reemplazar los cultivos de caña de azúcar por café, ya que era el producto de auge de la época. Construyen su predio y la nombran “Hacienda La Esperanza”. (Aparicio, comunicación personal, marzo del 2014)

E: ¿cómo llegó a conocer esta información?

J.M.A: Son relatos que persisten en los recuerdos de nuestra familia, que se han transmitido de generación en generación...tratamos de tenerlas siempre presentes, cuando nuestros hijos y nietos vienen a la finca, les contamos las historias, no queremos que se pierda esas raíces que nos anclan a la región, a pesar de que no somos de aquí, mi tatarabuelo era vallecaucano y mi otra familia, bogotana. (Aparicio, comunicación personal, marzo del 2014).

El segundo relato importante para poder entender los inicios del poblamiento de la región lo hace la familia Raigozo; sin embargo, encontrar los orígenes sólo fue posible con el estudio e inferencia de información, a partir de imágenes, fechas de cartas y nombres de las mismas y la búsqueda de datos por internet y libros que permitieron una posible relación e interpretación de los hechos, ya que los descendientes de la familia Michelsen no frecuentan hoy en día la finca y, por supuesto, la región. Primero, se buscó información de los descendientes de la familia Michelsen y, por otro lado, de la familia López. De la familia Michelsen se logró obtener la siguiente información que data a los orígenes de estos apellidos en Colombia:

Bernardina Ibáñez, antes de contraer matrimonio con Florentino González, había tenido una hija con Miguel Saturnino Uribe, un apuesto y distinguido cachaco, quien dejó la bobadita de 180 hijos naturales, de los cuales reconoció solamente 5, entre ellos a Carmen Uribe, la hija de Bernardina, Carmen Uribe se casó con Karl Michelsen, cónsul de Dinamarca en Colombia y de este matrimonio, descende la familia Michelsen en todas sus ramas. Carlos Michelsen, hijo de Carmen con Karl, contrajo matrimonio con Antonia Lombana y tuvieron una hija, María Michelsen, quien se casó con Alfonso López Pumarejo y de ahí descende Alfonso López Michelsen. (1989) Recuperado en: <http://www.semana.com/gente/articulo/las-ibaez-somos-asi/11736-3>

Esta información se puede cotejar en el texto de Romero (2003) “Alfonso López, de cerca”; más adelante, se referencian apartes que contribuyen a los relatos de los habitantes entrevistados.

En otra fuente que ahonda el árbol genealógico de la familia Michelsen, se pudo encontrar que el judío Karl Iván Michelsen Koppel, el bisabuelo de Alfonso López Michelsen, era Danés, nombrado cónsul, llegó a Colombia en 1833 en representación de los Rothschild, una de las familias más sobresalientes económicamente y más poderosas en los Estados Unidos e Inglaterra, fundadores de una dinastía de banqueros; de este linaje provienen personajes como Alfonso López Pumarejo, Carlos Urrutia Valenzuela y Juan Manuel Santos Calderón, entre otros. De la misma forma se logró encontrar que otro personaje que está en los relatos de los habitantes es Leo Siegfried Kopp Koppel, del mismo linaje danés, quien llegó en 1880 a Colombia y fue el fundador de Bavaria y vidrios Fenisa. Recuperado de <http://www.genealogiasdecolombia.co>

Carl Michelsen y Carmen Uribe llegan a La Esperanza y compran una gran extensión de tierra y la nombran finca Las Monjas; esta versión existe por los relatos que sostienen algunos habitantes de la región, transmitidos de generación en generación. Así lo narran:

“Aquí llegaron los Michelsen a finales del siglo XIX y compraron unos terrenos muy grandes, que utilizaron para el cultivo del café, eso me lo contaron mis padres que vivieron siempre aquí”. (García, comunicación personal, mayo 10 de 2015).

Este núcleo familiar genera la descendencia de la familia López Michelsen. Un texto que referencia la región de La Esperanza con la familia Michelsen y López es un libro biográfico: “Alfonso López de cerca”, Romero (2003); en él se conoce parte de la vida de Alfonso López Michelsen a través de una entrevista que le hace Flor Romero:

FR: ¿Qué añora de su infancia? Responde: “no he salido nunca de mi infancia...” por lo general pasábamos vacaciones en las haciendas de mis abuelos, en “Las Monjitas”, cerca de Bojacá, en “Las Monjas”, vecina a La Esperanza y en “La Maná” en el Puente del Común... cogíamos el tren calculando que llegara minutitos antes de que pasara el tranvía para el gimnasio” (p.16)... en relación con su esposa Cecilia Caballero, López Michelsen recuerda que “Ella inicialmente era confidente de su amigo Alfonso López Michelsen, pero aunque ambos salían con gentes jóvenes, siempre pensó que se casaría con él. Esa idea la tenía desde chiquita. Las familias eran

amigas; íbamos a ver procesiones y veraneábamos juntos en “Las Monjas”, la casa de campo de la familia López en La Esperanza (Romero, 2003, p 52).

Este tipo de relatos que se halla en la biografía del expresidente, también se hacen evidentes en lo que narra la comunidad, teniendo en cuenta que, a mediados del siglo XX, se tomaron iniciativas reformistas en el campo de la agricultura.

Yo recuerdo que cuando llegué a La Esperanza en el 68 las actividades del campo daban plata, no sé si es impresión, pero en esa época alcanzaba la plata, pienso que el trabajo del campo en lugar de echar pa´ delante es como pa´ atrás. (Castillo, comunicación personal 20 de octubre del 2015).

Otros artículos lo referencian así:

Ahora bien, Alfonso López Pumarejo, (padre de López Michelsen e hijo del empresario y banquero Pedro Aquilino López y Rosario Pumarejo Cortés, quienes se destacaron en los sectores del comercio y las finanzas), fue político y empresario colombiano, en dos ocasiones presidente de la república (1934-1938 y 1942-1945); su mandato es considerado por los analistas e historiadores como el más progresista de Colombia durante el siglo XX, arrojó como balance la transformación de la política agrícola e industrial del país, activó la consecución de nuevos mercados internacionales para el café, impulsó la Ley 200 de 1936 o Ley de Tierras⁵ fundamento de la reforma agraria. Esta ley abre la posibilidad de que terceros que tengan algún vínculo con el predio y que manifiesten dejamiento por parte de los propietarios durante tres años, estos por extinción de dominio accedan a estos predios. (Tirado 1999, Alfonso López Pumarejo, Credencial Historia, Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/node/32494>

⁵ Destinada a solucionar los conflictos agrarios de la época, que venían de tiempo atrás y cobraban particular vigencia en Cundinamarca y en el Tolima, en casos como los de la hacienda Tolima y la hacienda El Chocho, en donde los invasores reclamaban como baldíos las tierras que ocupaban por la fuerza, mientras que los propietarios invocaban sus títulos de notaría que los acreditaban como dueños. consulta de la norma en: Ley 0200 De 1936, (diciembre 16 de 1936), Sobre Régimen De Tierras El Congreso De Colombia <http://www.Alcaldiabogota.Gov.Co/Sisjur/Normas/Norma1.Jsp?I=16049>

Según la misma fuente, López fue el mayor exportador de café de su época: llegó a exportar 383 000 sacos, cuando la exportación total no llegaba a un millón. También fue el primer ciudadano en recibir, el 29 de junio de 1932, la insignia al Mérito Agrícola, creada y otorgada por la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC). Este tipo de relaciones de políticas nacionales que se vieron implicadas en la región son contadas desde otra mirada por quienes habitaron aquella época la región.

Otro artículo donde se evidencian reformas y políticas en el ámbito de la economía también aplicadas en el campo de la agricultura en la década de los años 70 del siglo XX es el de Luz Stela Tocancipá quien afirma que: Algunos de los logros como presidente de Colombia de López Michelsen, fueron: Otorgó 986 títulos y se firmaron 4700 contratos de asignación de tierras; y el crédito agropecuario ascendió a 21 mil millones de pesos. Creó el Instituto Colombiano de Hidrología, Meteorología y Adecuación de Tierras (HIMAT), y el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) recibió los distritos de riego, se destinaron 6643 millones de pesos para vías de comunicación, triplicó el ahorro nacional; la inversión pública aumentó en un 61% y se incrementaron las exportaciones. A pesar de las medidas encaminadas a detener la inflación, ésta alcanzó el índice más alto de la historia. Por otra parte, López fortaleció las condiciones internas de la economía campesina para retener a esta población en su medio, logrando un aumento del 16% en la producción agrícola. Tocancipá (s. a) López Michelsen, Alfonso,

Biblioteca Virtual

Biblioteca Luis Ángel,

Recuperado

de:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/lopealfo.htm> .

Estas políticas y avances de la nación permiten también entender cómo influenciaron en la región, específicamente aquellas relacionadas con el campo. Así lo cuenta la Señora Chiquinquirá Pérez Velásquez:

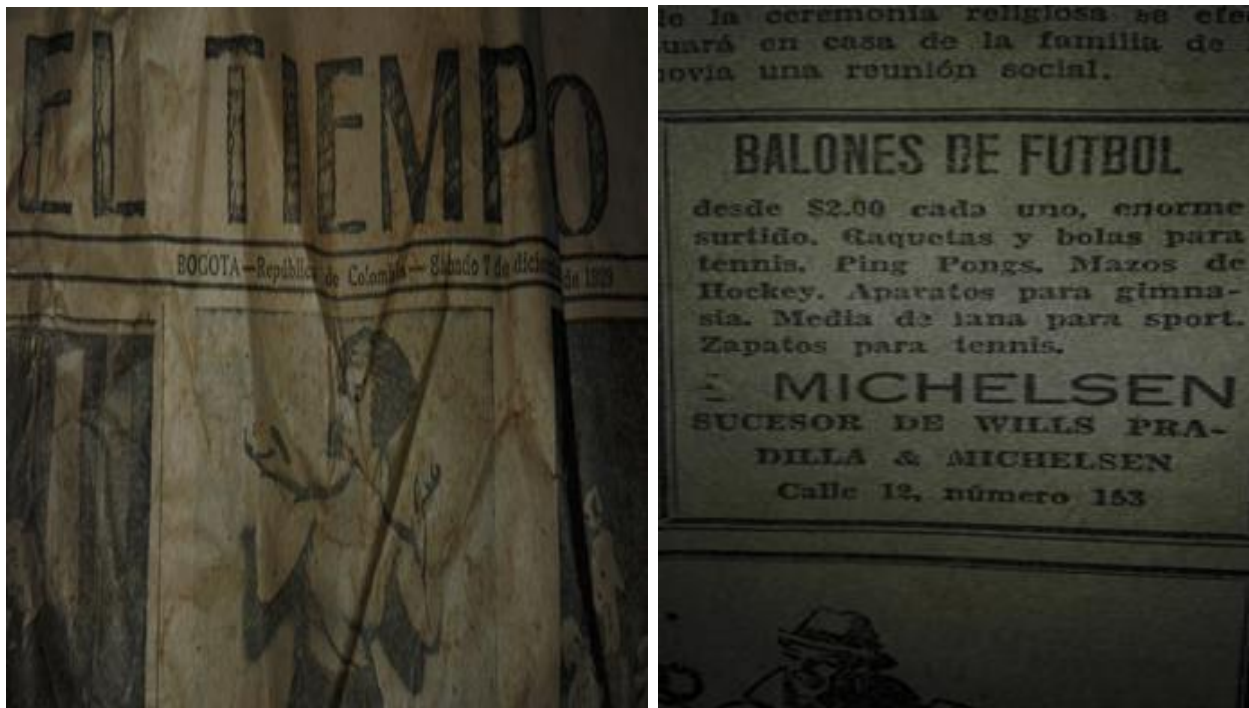
Esta región fue muy importante a principios del siglo XX, porque era el lugar privilegiado para descansar; personajes importantes de la historia colombiana tenían aquí sus fincas de recreo, varios ex presidentes como Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos en El Ocaso...y el dueño de Bavaria, quien murió en una finca, aquí en La Esperanza, el 4 de septiembre de 1927. (Pérez, comunicación personal, mayo del 2015).

Y lo corrobora Jazmín Raigozo:

“Hace muchos años, los dueños de todos estos terrenos eran personas muy importantes, con mucha plata, con decirles que luz no había, y ellos trajeron plantas de producción de luz, para poder procesar el café, aquí en la finca de los López Michelsen, aún quedan muestras de máquinas en estado de deterioro, con las que producían café” (Raigozo, comunicación personal, 3 de abril del 2015)

Otra fuente que evidencia cómo el tipo de relaciones comerciales de la familia López Michelsen llegó a la Inspección de La Esperanza, son algunos periódicos que la gente conserva de aquella época:

Imagen 1 Registro comercial familia Michelsen



Fuente: Archivo documental donado por la familia Raigozo. (2015)

Las imágenes muestran un aviso publicitario, en el que se ofrecen implementos deportivos importados por los Michelsen. La otra imagen muestra la fecha en el que es publicado el aviso: sábado 7 de diciembre de 1929 en el diario El Tiempo.

Imagen 2 Representaciones publicitarias comerciales de la familia Michelsen



Fuente: Archivo documental donado por la familia Raigozo. (2014)

La imagen 2, representa un aviso publicitario del comercio de las máquinas de escribir Royal, una de las marcas pioneras en la construcción de este tipo de dispositivos. Desde finales del siglo XIX y durante buena parte del XX, las máquinas de escribir fueron herramientas indispensables en las oficinas comerciales, así como para casi todos los escritores profesionales. La sociedad mercantil Michelsen y Tamayo importaba estos artefactos para su comercialización en Colombia. La otra, muestra el año en que se emite la publicación: martes 1 de enero de 1924 en el diario La República.

Existe otro archivo biográfico *Mis memorias*, de López Michelsen (2009). En el primer tomo, se registran datos de los descendientes de la familia López Michelsen y de igual forma se mencionan apartes sobre su vida personal y política. A los dos años de su fallecimiento, se

publicó el primer tomo, de más de 400 páginas, donde el propio expresidente relata su entorno familiar, presenta los perfiles de parientes cercanos y hace énfasis en su padre, el ex presidente Alfonso López Pumarejo y su abuelo materno, Carlos Michelsen, con quien tuvo mucha cercanía.

López Michelsen relata, en ese primer tomo, sus épocas de estudiante en Europa, de donde provino su profundo conocimiento del comercio internacional, lo mismo que las anécdotas sobre varios aspectos de su vida personal en sus primeros años.

Mencionar este linaje familiar nos permite entender varias cosas; por un lado, que no sólo esta región, sino el país entero, han vivido una descendencia de personajes que han dominado política y económicamente la nación, que los lazos y las uniones familiares son producto y productores de intereses familiares de las elites. Por otra parte, la genealogía abre la posibilidad de reconocer la labor histórica que permite situar al sujeto para repensar así los modos en que problematizan su presente.

De igual forma, comprender estos modos predominantes define, articula y configura, desde diferentes perspectivas, identidades individuales y colectivas. Es por eso que, los sujetos entrevistados se han configurado a partir de diferentes interpelaciones y relaciones que han establecido-directa o indirectamente con las clases dominantes que habitaron la región.

Sin embargo, es paradójico que la gente del común nombra todos estos personajes como lo heroico, como líderes que beneficiaron a la región, pero se hace evidente que sus intereses van más allá de lo recreacional. Estos regímenes de representación en una cultura juegan un papel constitutivo y no meramente reflexivo en las identidades, ya que éstas no están cerradas a un sentido, sino que son abiertas a las múltiples dimensiones, posiciones económicas, herencias culturales y contextos históricos en los cuales el sujeto está involucrado.

3.2 Vínculos profesionales y laborales en la economía de la región de La Esperanza

De este breve árbol genealógico de las familias Michelsen y Aparicio, podemos deducir varios

elementos que influyeron en esta región. La primera que la llegada de estos notables personajes estuvo marcada por el ámbito de la medicina y de la agricultura. Carlos Michelsen Uribe, uno de los propietarios de la finca, tuvo una inclinación por la naturaleza, participó en el primer congreso de medicina y otros hechos relacionados, con la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales y la Primera Exposición Agrícola e Industrial, celebrada en 1871 y Don Abraham Aparicio fue uno de los fundadores de la academia y facultad de Medicina de la Universidad Nacional.⁶

En el ámbito de la agricultura, se mencionaron ya, todas las reformas e iniciativas que la familia López Michelsen dicta en este campo; paralelamente a ellas, existía un vínculo con las relaciones de producción en la región. Tanto la familia Aparicio como la familia López Michelsen se dedicaron a la producción y comercialización de café. Entonces se puede entender porque estas familias incursionan el cultivo del café a gran escala en la región.

Mi padre, cuenta que esta región se levantó, por la producción de café; todas las fincas, grandes o pequeñas, a eso se dedicaron por más de 50 años, y aun, en menor proporción, eso sí, dicen, que la que tenía mejores máquinas, para su producción era la hacienda Las Monjas. En las fincas pequeñas toda la familia participaba en su producción, los niños por ejemplo ayudaban en la recolección del grano (Raigozo, comunicación personal, 3 de abril del 2015).

Un autor, que corrobora este tipo de relaciones agrarias, es Charles Bergquist (1986), narra cómo los trabajadores rurales a diferencia de los urbanos tenían control efectivo de sus medios de producción. Es decir que, a pesar de las crisis económicas, de las guerras y las reformas políticas seguían siendo la unidad de producción más importantes de café a mediados del siglo XX. También afirma que todos los miembros de la familia tenían que cooperar y trabajar arduamente para cumplir con una multitud de labores agrícolas, artesanales y de construcción requeridas para adelantar con éxito la operación de una finca pequeña (p. 304)

Una investigación sobre las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920 del docente Renan

⁶ Estas dos referencias respectivamente se recuperaron de las siguientes páginas web: (1992) <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-194006>) y Elogio Aparicio, recuperado de <http://anmdocolombia.net/index.php/48-home/noticias1/269-abraham-aporicio-cruz-centenario-de-su-muerte>

Vega Cantor (2011), muestran también, el tipo de relaciones laborales que se tejen en el campo entre los hacendados y los campesinos. A principios del siglo XX, los dueños de grandes haciendas asignaban en arriendo a campesinos con familia y sin tierra, una parcela de monte, bien de su propiedad o de baldíos, bajo el compromiso de plantar y cultivar el café y su sombrío hasta el momento de la cosecha.

El café tuvo una gran expansión a pesar de que, las guerras civiles hicieron que se especulara con su producción; sin embargo, los buenos precios internacionales motivaron a que los campesinos se organizaran para trabajar en colectivo y sobrepasaran las dificultades que se presentaban en su producción. Otro factor que permitió la expansión de café en la región fue la relación que tenían los propietarios de las haciendas con el mercado bancario para financiar sus proyectos. Se puede interpretar que factores como la agricultura (producción del café); la política (reformas e iniciativas legales con el fin de intervenir en el campo a favor de campesinos y obreros y el apoyo en el mantenimiento de vías férreas y construcción de vías terrestres) y la economía (vínculos entre los productores y comercializadores de café con entidades financieras) permitieron que La Mesa fuera una zona próspera a nivel personal de los propietarios y de la economía nacional, dinamizando los sectores mencionados.

Un autor que expresa la historia de la producción del café en Colombia es José Antonio Ocampo (1989) y nos permite contextualizar las narraciones de los entrevistados:

La tendencia fundamental en Cundinamarca fue hacia el fortalecimiento de una economía campesina al interior de las haciendas. Los hacendados más grandes actuaban al mismo tiempo como exportadores. Los cafés se conocían en estos casos con el nombre de la hacienda respectiva. Este hecho respondía a la diversificación de las actividades de los empresarios de la época que incluía, según hemos visto, actividades comerciales, la producción de café y otros negocios en el país (p. 223).

Otro punto fundamental fue la transición de los medios de transporte y a su vez los caminos y carreteras que permitieron la distribución de los productos, tanto los que ingresaban a la región como los que salían. A finales del siglo XIX e inicios del XX, el medio de transporte

privilegiado para el comercio se hacía a través de mulas; quienes tenían mulas era sinónimo de riqueza y de poder. Así lo recuerda la gente:

Los viajes de un lugar a otro se calculaban en jornadas, era lo que caminaba la mula, estas dependían del peso y del trayecto y se medían en tabacos, es decir el viaje de un pueblo a otro, por ejemplo. Las cargas de café iban generalmente para Girardot, cada carga era de 150 kilos, 75 a cada lado, equivalente en ese tiempo a seis arrobas. El hacendado asignaba mulas a los arrieros para transportar los productos, a veces duraban hasta 5 a 8 días caminando, ellas mismas hacían los caminos. Los precios resultaban costosos entre más larga fuera la distancia, ya que en veces hasta posada había que pagar (García, comunicación personal, mayo 10 del 2015).

Al respecto Ocampo (1989) afirma:

El transporte de la hacienda o las fincas se siguió haciendo hasta bien entrado el siglo XX a lomo de mulas. Las recuas de estos animales eran así un elemento esencial del sistema de transportes. De hecho, hacían parte significativa de las inversiones en las haciendas cafeteras, que debían destinar pastos abundantes a sus mantenimientos (p. 222).

Imagen 3 Recibo por el pago de un peaje, en el año 1905, que permite el paso de una bestia cargada.



: Archivo donado por la familia Raigozo, (2015).

Es notorio que la producción del café incentivó la economía en la región, así como lo muestra en la imagen anterior, pues en el año de 1905 se cancelaba un porcentaje por permitir el paso de las mulas por las haciendas de la región. Reconocer y hacer la conversión en pesos actuales de los costos de transporte en mula durante esta época, se hace un poco difícil, ya que la política monetaria vivía una transición entre los años 1903 y 1923, con el fin de amortizar el papel

moneda o lograr la convertibilidad metálica del billete, en relación con el patrón oro. Por lo tanto, sólo se puede deducir que los costos del transporte a través de este medio eran muy elevados debido al grado de dificultad de desplazamiento por la geografía nacional y a la escasez de vías de comunicación. Existe también la probabilidad de que los dueños de las grandes fincas aprovecharan sus terrenos para acortar distancias y así brindarles el beneficio a los arrieros.

La propiedad privada empieza a jugar un papel fundamental en la habilitación de los caminos de herradura en ese entonces. Juan Manuel Charry U. (2002) en su estudio realizado con respecto a la propiedad privada en el siglo XX en Colombia afirma:

“En 1905 se introdujo una modificación al texto constitucional consistente en la posibilidad de expropiación por motivos de utilidad pública, con indemnización, salvo el caso de construcción de vías de comunicación, donde se supone el beneficio para el predio”.

Es decir que, se inician obras sin pagar ningún tipo de indemnización a los propietarios de estos terrenos, ya que se consideraban que estas construcciones de vías les beneficiaría directamente. Ocampo (1989) con respecto a estas vías comunicación plantea:

En el desarrollo del sistema de transportes, conviene resaltar tres hechos importantes. El primero fue el vuelco en la política estatal en los años 30 hacia el fomento de las carreteras. Este cambio permitió el acceso de un mayor número de localidades al transporte moderno, sin los costos elevados que representaba en Colombia la extensión de la red ferroviaria. Las recuas de mulas fueron sustituidas así por los camiones en el transporte del grano entre las localidades y los principales centros comerciales.

Estos cambios se dieron lentamente y los efectos de estas políticas se hicieron evidentes en la década de los años sesenta y setenta en la región de La Esperanza. Este tipo de situaciones empiezan a crear lazos de subordinación y dominación frente a la tenencia de la tierra. Charry U. (2002) analiza que a pesar de las buenas intenciones, los planteamientos del gobierno y la expedición de normas jurídicas, fueron pocos los avances en la redistribución de tierras y sí muchos los conflictos de orden político y social que desembocaron en violencia partidista a partir

de 1947 y hasta bien corrida la década de los cincuenta; y, por esa vía tienen lugar desplazamientos y la consecuente apropiación de tierras a bajos precios por los bandos dominantes en la respectiva zona. Charry 2002. La propiedad en el siglo XX. *Revista Credencial Historia*, edición 142.

La Universidad Nacional de Colombia también desarrolló desde el año 2009 unos seminarios que analizan y profundizan las teorías, estudios y aportes del historiador Antonio García Nossa, quien se dedicó a investigar rigurosamente temas en relación con la economía y la política en Colombia. En uno de ellos puntualizan sobre los conflictos por la tierra en Colombia:

En el siglo XIX se presentaron importantes conflictos entre campesinos y latifundistas alrededor de la estructura agraria del país y de la apropiación de las tierras, cuyo espectro estuvo presente en casi todas las guerras civiles que azotaron a la joven república...Posteriormente, el desarrollo a mediados del siglo XX de diversos movimientos de resistencia campesina en defensa y lucha por la tierra ante el embate de grandes terratenientes, ganaderos, agroexportadores, empresarios, multinacionales, transnacionales, y en general de las elites políticas y económicas; fueron fuertemente estigmatizados y oprimidos por parte del Estado con el fin de lograr el control de las tierras productivas y de los recursos naturales proclives a explotación que generan una acumulación de riqueza”⁷

Estas investigaciones demuestran, por un lado, que las construcciones de caminos, carreteras y vías férreas fueron trazadas, ejecutadas y direccionadas por políticas nacionales que benefician a terratenientes y, a su vez, que la tenencia de tierras a través del tiempo se ha dado en condiciones desiguales, favoreciendo intereses particulares. Las percepciones de los habitantes frente a estas políticas agrarias varían muy poco; las que perduran se pueden resumir, por ejemplo, en la versión de don Jorge Aldana:

Las reformas agrarias tienen su interés en lo político, ayudan a la comunidad, pero sacan también "su tajada", se vuelven inoficiosas para los campesinos, a la final estas mismas fueron las que hicieran que esto se acabara. ¿Quién hoy en día, añora con ser campesino o con trabajar la tierra?, los hijos se van a estudiar y por aquí ya vienen es de visita. (Aldana, comunicación personal 2015).

⁷ Problema agrario, tenencia de tierras y conflicto social y armado. Seminario Antonio García Nossa: Conflictos por la tierra en Colombia. (2009). Recuperado en: <http://seminarioantoniozarquia.blogspot.com.co/2009/10/problema-agrario-tenencia-de-tierras-y.html>

Una vez más, juega un papel determinante, las relaciones de los habitantes de la Inspección en función de las prácticas y experiencias en los ámbitos laborales, producto de dinámicas económicas y políticas del Estado. Fals Borda (2006), al respecto afirma:

El sistema de tenencia de la tierra, el tamaño de la propiedad, la fragmentación de la misma y el sistema agrícola han coadyuvado a que los campesinos y sus hechos se dispersen. Pero si se observa, luego, el funcionamiento de este tipo de poblamiento habría que admitir que promueve la falta de sociabilidad, el retraimiento, la reserva y la timidez. Es una de las causas de que el campesino piense más en sí mismo que en la comunidad, es decir, lo torna en un egocéntrico, lo confirma en su individualismo básico (p. 40)

Desde esta perspectiva las condiciones dadas en la región, con respecto a las extensiones de tierra destinadas al cultivo del café y al auge de producción del mismo exigen buscar medidas que les abriera el mercado fuera de la región, pero ello, sólo era posible con la construcción de vías de comunicación. Por lo tanto, la incursión de un medio de transporte que facilitara este comercio se hacía necesario y éste fue el tren. De acuerdo con la información disponible, se puede interpretar que el trazo de la vía férrea no fue por casualidad ni surge espontáneamente, sino, al contrario, responde a unos intereses particulares de los hacendados, los cuales tenían una fuerte influencia en el sector político y económico. Así como enuncia Fals:

Las relaciones del campesino con patronos, caudillos y gamonales, con individuos educados o de alguna categoría, no han sido del todo constructivas o benéficas para el primero, aunque sí mucho para los segundos. Desde el encomendero piadoso pero egoísta, hasta el moderno intermediario metalizado y frío, los que han pertenecido a algún estrato social superior al del campesino se han sucedido para explotarlo (Fals Borda, p 42).

Una vez trazados los caminos, las carreteras y las vías férreas, paralelamente se iban construyendo lugares que iban configurando estructuralmente la Inspección: casas de familia, el hotel y la estación del tren, principalmente. Don Marcelino Pedreros así lo relata:

Fue en el año de 1911 cuando se materializó esta cuna; ya que la familia Aparicio señaló y trazó la modesta forma del sitio que hoy ocupa La Esperanza. ¡Cuántos, y tantas personas se vincularon

a su progreso, con motivo de la llegada de las paralelas y enriado en 1908!; pero en 1911, se inicia la construcción de la estación del ferrocarril y el hotel, que inicialmente, fue de tres pisos (M, Pedreros, comunicación personal, 7 de octubre del 2014).

Es importante recordar, por consiguiente, algo con respecto a la historia del sistema ferroviario en Colombia y así entender sus implicaciones en la región de La Esperanza.

Las regiones que han estudiado con mayor interés el tema del impacto de ferrocarril son las del Caribe colombiano y Antioquia. Los textos revisados hacen un recorrido histórico de las causas por las cuales fue importante y necesario incorporar el tren a la sociedad colombiana, cómo fue su proceso social, histórico, cultural y económico y, por último, analizan las posibles razones por las cuales empieza el deterioro del sistema ferroviario en Colombia. Carlos Eduardo Nieto (2011) recopila información del sistema ferroviario, hace un acercamiento a las lógicas de funcionamiento y entendimiento de los elementos que intervinieron en tal proceso y sustenta el paso de la visión patrimonial de la arquitectura de las estaciones del tren, al de patrimonio ferroviario en Colombia. De sus aproximaciones, se obtienen importantes resultados como el análisis político que hace sobre Colombia, que vivía bajo un esquema federativo entre 1858 y 1886; por lo tanto, las construcciones de las vías férreas obedecieron a los intereses individuales de cada Estado. Una de las primeras vías férreas construidas en América Latina fue la de Panamá, en 1855. Muchas de las construcciones férreas obedecieron a la relación y conexión entre las vías férreas y los puertos marítimos y fluviales.

La construcción de las vías férreas se hacía por concesiones, de acuerdo con los Estados que dominaban cada una de las regiones; pero, por otro lado, se presentaron dificultades en la ejecución de las obras, ya que las guerras civiles y los conflictos internos que vivía el país a finales del siglo XIX, inhibieron el curso normal de la construcción de las vías férreas.

A principios del siglo XX, el país se encuentra fraccionado; por eso, una de las principales intenciones es unificarlo y la estrategia más oportuna es la incursión de la locomotora en el país. Por lo tanto, se apresura la expansión del sistema, ya que se considera que éste aceleraría la consolidación de las economías locales dentro del esquema impuesto por la industrialización

mundial.

Así la construcción de las vías férreas está anclada a las ideas de un país con deseos de proyectarse a lo moderno y sus mandatarios y elites, plantean la creación de vías férreas, con el fin de impulsar el desarrollo económico. Allí, se hace evidente la importancia del desarrollo de la tecnología y su relación recíproca con la exportación del café y otros productos, que dinamizaron la navegación por río en la región del bajo Magdalena, fundamental para la conexión con los puertos marítimos.

Otro autor que analiza el discurso ferroviario de las elites liberales, durante la segunda mitad del siglo XIX, es Santiago Castro (2009), éste afirma que se construye en dos direcciones:

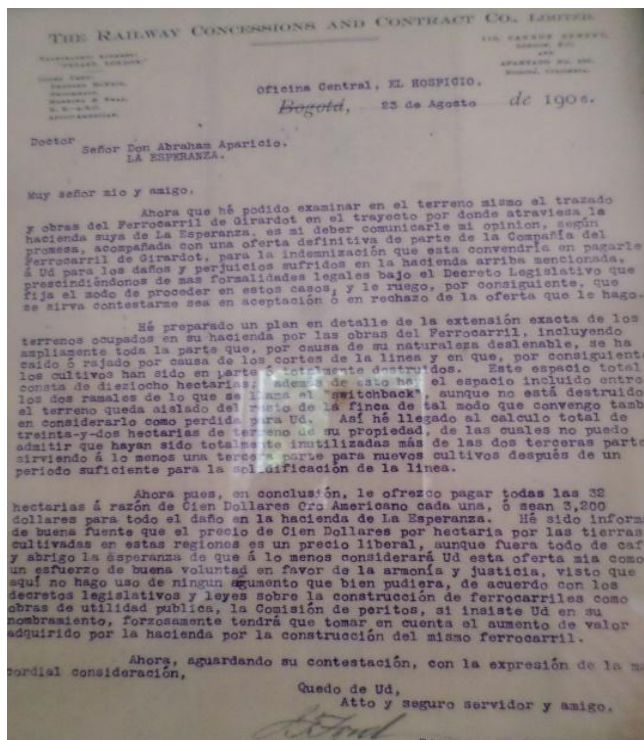
En primer lugar, el ferrocarril no es visto como una obra que favorece a esta o aquella nación en detrimento de las otras, sino que es fruto de la civilización en su conjunto. Más que un hecho fortuito, la invención del ferrocarril es producto de la necesidad autónoma del género humano por satisfacer sus ansias de civilización y progreso. En una palabra: el ferrocarril no es solo resultado del progreso material, sino también, y concomitantemente, del progreso moral de la humanidad. Por eso la construcción de vías férreas en Colombia es una prueba de que el país está contribuyendo no solo a generar su propia riqueza, sino también a engrandecer la "riqueza de las naciones" (p.69).

A pesar de que los textos referenciados hablan de los ferrocarriles a nivel nacional, hallamos muchos elementos en común, con la zona analizada, pues las referencias históricas permiten contextualizar aún más las múltiples relaciones que se dieron con el paso del tren en Colombia y la articulación en torno a la región de La Esperanza en La Mesa Cundinamarca.

Sin embargo, a pesar de las dificultades que atravesaba el país y la urgencia de dinamizar la economía se logra ejecutar obras en el sistema ferroviario, a pesar de ser éste muy fraccionado. En el año 1910, se inicia la construcción férrea que conectaba Facatativá con Girardot y su paso por La Esperanza se logra en el año de 1911.

Un documento fehaciente es el que nos facilita Juan Manuel Aparicio⁸; en él, se plantea la negociación de la compra de los terrenos de la hacienda La Esperanza longitudinalmente, para hacer el trazo de la vía férrea por la región, en el año de 1906. Éste expresa la intención de indemnizar a la familia Aparicio por las 32 hectáreas requeridas en la construcción de la vía, por un concepto de 3.200 dólares.

Imagen 4 Solicitud de compra de predio para construcción vía férrea



Fuente: Archivo documental, familia Aparicio. 2015. Este documento expresa la intención de la empresa The Railway Concessions and contract co, en comprar unos terrenos a la familia Aparicio con el fin de construir la vía férrea y así permitir el paso del tren por la región.

⁸ Bisnieto de Abraham Aparicio, se encarga de la administración y conservación de la finca, esporádicamente hace su visita a la casa familiar, ya que los compromisos personales y laborales requieren de su presencia en la ciudad de Bogotá. Este personaje muy amablemente nos concede la entrevista que nos ubica en el origen de la inspección, atado a la construcción del hotel de La Esperanza; la casa familiar de los Aparicio y la construcción de la vía férrea. También nos permite tomar las fotografías de los elementos que fueron del hotel pero que hoy se conservan como patrimonio familiar ya que este no les pertenece actualmente.

La gente narra lo que sus antepasados contaban al respecto. José Rubiano, por ejemplo, vivió durante algún tiempo en la vereda de Campo Santo; fue entrevistado por la estudiante Natalia Rueda, declaró:

¿A qué edad llegó a La Esperanza? ¿Conoce las razones?

Mi padre llegó a La Esperanza en el año de 1911; él nació en Ibagué, pero trabajaba en lo que le salía; se enteró que estaban tendiendo los rieles para la vía férrea, y desde esa época andamos por esta región. Siempre en esa época había algo por hacer, hoy en día las cosas son más difíciles... yo trabajo, por ejemplo, el cultivo de palma, que es lo que está dando, pero mis hijos ya no se quedaron aquí; unos están en Bogotá y otros en el Tolima. Aquí llegué como a la edad de 12 años, como en el año cincuenta; mi papa no vivió de lleno, se la pasaba aquí y allá, buscando la plata. (José Rubiano, comunicación personal, mayo 20 del 2015).

De esa época, existen pocos testimonios, pero se puede entender que las relaciones que surgieron en la comunidad de La Esperanza giraron alrededor de actividades económicas que les brindaba la región. En un primer caso, la producción de café permitió la llegada de personas que trabajaron en la siembra y cosecha del producto, en las grandes haciendas, como Las Monjas y La Esperanza; por otro lado, el paso del tren por esta región era fundamental para la conexión con Girardot, ya que los productos salían por el río Magdalena hacia el Caribe y, por último, estas dos actividades estuvieron ligadas con el ámbito turístico. De tal forma que, paralelamente, mientras se construía la estación del tren, la familia Aparicio construía el hotel de La Esperanza, con el fin no sólo de brindar hospedaje, sino como un espacio recreacional para la gente de condiciones económicas altas.

Con respecto a la incursión del tren en Colombia, es entendible, estos comportamientos, desde el análisis que hace Santiago Castro (2009); él, analiza la dinámica expansiva del capitalismo industrial hacia finales del siglo XIX, el cual, va de la mano con la aceleración de los ritmos de vida y significados, alrededor de las máquinas industriales de transporte (p.61). De la misma forma afirma que:

El ferrocarril no es un simple "objeto" que puede ser manipulado a voluntad, sino que su sola presencia desencadena una serie de discursos y significaciones previamente inexistentes. Para decirlo con otras palabras: el ferrocarril es una máquina capaz de "abrir un mundo" y de producir

semióticamente unas formas bien particulares de habitar ese mundo (p 66).

Las afirmaciones de este autor se relacionan con las memorias de la Inspección; se entiende, que, con el paso del tiempo, estas actividades generaron una estabilidad comercial y económica en la región; aumentó la población y su expansión. Se crearon vínculos a partir de diversas prácticas, necesarias para sobrevivir en La Esperanza, tales como tiendas, almacenes, posadas, la iglesia, la oficina de telecomunicaciones, llamada Telecom, famas o carnicerías, sastrerías, restaurantes, una fábrica de velas, otras de kumis, de zarandas, herrerías, carpinterías, droguerías y panaderías, los cuales fueron algunos de los lugares existentes mientras pasó el tren por la Inspección. Así lo relatan algunos de sus habitantes:

A La Esperanza llegué de 20 días de nacido, ¿la razón?, porque mi papá era matarife y vio en La Esperanza un pueblo carente de expendio de carnes y eso lo radicó aquí hasta el día de su muerte. (Pedreros, comunicación personal, 7 de octubre del 2014).

El impacto que generó el paso del tren por la región, las visitas de turistas al Hotel de La Esperanza y las dinámicas que propiciaron la producción de café incentivaron el aumento de la población de la región; por lo tanto, se fueron creando necesidades alternas (vivienda, educación, comercio, salud), que fueron aprovechadas, con el fin de prestar los servicios y recibir una remuneración a cambio de ello.

Las actividades comerciales en la Inspección de La Esperanza estuvieron atadas a la extensión de vías férreas que comunicaban a la región, con la capital de Bogotá y la región del norte de Colombia. No sólo el comercio se vio implicado, sino todas aquellas relaciones que rompen la cotidianidad de lo rural. En este sentido, Castro (2009) afirma:

Para que el comercio se impusiera era necesario transformar los ritmos de la naturaleza, pues esta es vista como un elemento que separa geográficamente a los hombres. Tal prótesis no es otra cosa que una red de ferrocarriles, cuya función sería permitir la circulación rápida de las mercancías y corregir las "desigualdades naturales" propias de la distancia (p. 67).

Entre los 60 y 70 la Inspección, comprendía el marco de la plaza (hoy polideportivo y parque) en

su alrededor existían viviendas, farmacia, inspección de policía, matadero, carnicería (fama) guaraperías, secadoras de café, almacenes de víveres y abarrotes, puesto de salud, sastrería, panadería, restaurante y peluquería (Barbosa, comunicación personal, abril 8 del 2015).

Las relaciones que se tejieron definieron identidades sociales y culturales, que se fueron configurando a medida que iba creciendo y desarrollando la región. Esta identidad no se puede considerar como única, ya que fueron múltiples prácticas locales que los individuos compartieron, características, necesidades e intereses comunes, ya que es claro que, convergen muchos elementos en la constitución del sujeto. Se podría afirmar que estos procesos vinculados a la integración regional fortalecieron estos lazos de identidad.

Con respecto a la identidad Castro (2009) afirma que: “En una nación propiamente industrializada, el sentimiento de pertenencia y arraigo de las personas ya no debe ser local o regional sino nacional” (p. 68) y que gracias a la construcción de la red ferroviaria, los productos de una región periférica, se convirtieron en mercancía que circula por todo el mundo, donde la producción esta sujeta a los ritmos puramente regionales y donde los bienes quedan formando parte de la "identidad local" de su lugar de producción (p.69).

A estas prácticas locales se suman, las relaciones laborales en torno a actividades agrícolas y más adelante ferroviarias, que surgen en la Inspección. Un elemento que emerge en la cotidianidad a través de los diferentes oficios son las condiciones de subordinación, pues, así como se presentan conexiones y diferencias de orden económico, entre los habitantes de la Inspección, estos construyen discursos que conforman cierto tipo de subjetividades.

En La Esperanza hubo lugares para que se quedaran los obreros de la hacienda de los Aparicio; en el hotel de ellos sólo se quedaba gente prestante que venía de Bogotá; sin embargo, algunos años después, los Aparicio les asignaban parte de los terrenos, a cambio de mano de obra, así fue posible el poblamiento de la Inspección (Méndez, comunicación personal, mayo 20 del 2014).

Así lo afirma Ocampo (1989), ya citado anteriormente:

Los arrendatarios constituían el núcleo fundamental de la hacienda. A cambio de habitación y un lote para cultivar sus alimentos, tenían la obligación de trabajar un cierto tiempo (generalmente dos semanas al mes) en las labores de la hacienda, o de conseguir alguien que lo hiciera. Este

trabajo era generalmente remunerado a la mitad del jornal diario (p 219).

Lo que significa que las fincas se han ido dividiendo y subdividiendo continuamente, producto de diferentes situaciones referidas a las políticas del Estado y a las necesidades económicas.

Los trabajos que generó la llegada del tren no fueron para todos iguales, unos entraban contratados directamente por la empresa; los otros, como yo, éramos como intermediarios. Yo pasé por varios, fui cocinero, cargador y suministrador del agua para las locomotoras. Uno de los trabajos más duros, pero bien pagados eran los maquinistas; eso siempre se veían rivalidades. Nosotros, por ejemplo, nunca nos reunimos con los de rangos superiores; ellos se creían de mejor familia Gaitán, comunicación personal, 8 de noviembre del 2014).

Las jerarquías laborales se hacen evidentes en todos los espacios y en las diferentes ramas, profesiones y oficios. Por lo tanto, los principios de identidad entre los trabajadores se construyen en torno a las múltiples relaciones que se crean entre ellos mismos. En este caso, en la empresa de los Ferrocarriles Nacionales en Colombia, existían unos rangos clasificados jerárquicamente por los mismos trabajadores, de acuerdo con los ingresos y al rol laboral que desempeñaban. Así lo narra, un ex trabajador al preguntarle:

¿Cómo eran las relaciones con sus compañeros de trabajo?

Eran buenas, pero con quienes éramos casi del mismo rango; por ejemplo, los fogoneros, que alimentaban las calderas, los ayudantes y los jefes de depósito, la llevábamos bien. En las horas de descanso jugábamos cartas, nos tomábamos nuestros tragos y nos ayudábamos cuando era necesario; los maquinistas (manejaban la parte mecánica del tren) y los interventores de ruta (vigilaban y controlaban el pago de transporte de los pasajeros y sus destinos), como llegaban por raticos, muy poco se hablaba con ellos y los jefes de estación, los inspectores y los factores de circulación, eran los que manejaban la parada, organizaban y dirigían casi todo. Ellos casi no la pasaban con nosotros, yo nunca tuve un problema con ellos. Eso sí, en manos de ellos estaba poder ascender de rango; esto dependía de muchas cosas: palanca, quién lo merecía y, por necesidad. (Gaitán, comunicación personal, 8 de noviembre del 2014).

Las experiencias cotidianas de los obreros en los lugares de trabajo, las relaciones y el uso del tiempo libre, configuran identidades a la par que los mismos mecanismos de aceptación, dominación y resistencia, como lo afirma Archila (1999):

A partir de esta actividad económica se establecen lazos sociales, creando nuevos agrupamientos,

nuevos vínculos que son producto de situaciones cotidianas propias del contexto y del proceso histórico generando así nuevas subjetividades en permanente tensión entre relaciones jerárquicas y de dominación.

3.3 Memoria de la infancia y su incidencia en la configuración del sujeto

Las primeras relaciones que teje el ser humano luego de su entorno familiar tienen lugar en la escuela. Es por eso que, al preguntarles a los encuestados sobre su infancia, muchos se remiten a las relaciones que surgieron en el espacio escolar. El sujeto se constituye de todos esos recuerdos contruidos en la línea de su vida. Veamos, por ejemplo, cómo los patrones de crianza de la familia y de la escuela definen comportamientos y personalidades que son comprensibles a través del tiempo:

Hasta los 4 años viví en La Esperanza con mi mamá y mis hermanos, luego nos fuimos a vivir a Apulo donde estudié mi primaria desde 1963 hasta 1968. Las escuelas de esa época eran grandes y se estudiaba todo el día, los maestros eran estrictos y nos castigaban ya fuera con una tabla o con castigos físicos, por no llevar tareas o por presentar indisciplina (Martínez, comunicación personal, 20 de abril del 2014).

Apulo un pueblo vecino de La Mesa, fue otro de los puntos de comercialización e intercambio de productos; allí también existía una estación del tren y por su cercanía a Girardot, la afluencia de gente era mayor, razón por la cual los Martínez no regresaron a La Esperanza sino hasta el año de 1999 por cuestiones familiares.

Mis maestros eran muy exigentes tanto en el aprendizaje como lo disciplinario, había el castigo físico cuando se cometían faltas y nuestros padres estaban de acuerdo y apoyaban a los maestros en sus correcciones y ellos colaboraban en nuestra formación. (Pedreros, comunicación personal, 5 de mayo del 2014)

Viví mi infancia en el campo con mis padres, colaborándoles en los oficios de la finca; mis maestros fueron muy exigentes con demasiada autoridad y todo era inculcado a través de los valores (Cortés, J, comunicación personal, 12 de abril del 2015).

En la escuela se han instaurado, a través del tiempo, ciertos paradigmas, esquemas y modelos en función de la autoridad y el poder (permisividad, paternalismo, autocracia, autoritarismo) y estos causan un impacto y un efecto en la formación del sujeto. Algunos patrones de crianza se

vuelven repetitivos de generación en generación, pero también se van modificando, de acuerdo con la normatividad que surge en los diferentes contextos, producto de realidades inmediatas como son los avances legislativos (derechos del niño y ahora ley de infancia y adolescencia).

Las personas entrevistadas vivieron su infancia a mediados del siglo XX y según los relatos, muestran que, durante esa época, se educaba tanto en la familia como en la escuela con bastante autoritarismo. La imposición del castigo frente a una falta era su constante, la disciplina y el cumplimiento de deberes y normas establecidas por los adultos era una obligación; hacer las cosas bien, compartir los oficios y vivir en función de los valores, era la regla general de estas instituciones.

Mi niñez estuvo marcada en labores pesadas porque en ese tiempo no había energía, se cocinaba con leña por eso me tocaba mantener una buena estopa (cantidad de leña o ramas, para conservar el fuego), para preparar los alimentos. Mi papá tenía muchos conejos y a mí me tocaba conseguir la hierba para alimentarlos, pero era agradable estar cerca de la naturaleza (Pedreros, comunicación personal, 7 de octubre del 2014).

Los entrevistados afirman que, con los mismos criterios, educaron a sus hijos e hijas, y que hoy, son muchachos de bien, trabajadores y con familias muy sólidas.

Durante una época, la gente (y quizás algunos en ésta) concebía la escuela como el lugar donde el niño o niña se moldeaba de acuerdo con unos principios y valores que le permitirían adaptarse fácilmente a una sociedad y de la misma forma le aseguraba su futuro.

Es, entonces, evidente que se tratara de un sistema educativo y un contexto familiar conductista, el cual prevalece no sólo desde mediados del siglo XX, sino también sus fuertes incidencias y huellas a finales del mismo siglo y más en las zonas rurales.

Por otra parte, es importante anotar que una cosa es cómo pueden concebir los niños y niñas esta autoridad y otra cómo la recuerdan las personas adultas. Es por eso que, a partir de la narrativa y de los recuerdos es posible establecer las concepciones que construyen los adultos, como lo anuncia Alzate (2003):

Las concepciones, imágenes o figuras que tenemos de la infancia tienen una estrecha vinculación con los cambios históricos y con los modos de organización socioeconómica y cultural de las sociedades, con las formas o pautas de crianza, con los intereses sociopolíticos y con el desarrollo de las teorías pedagógicas, entre otras. Para el caso colombiano, los estudios de Pachón y Muñoz dejan al descubierto que las concepciones de la infancia no han sido estables sino, más bien, variables en dependencia de las distintas condiciones socio histórica (p 42).

Es probable, entonces, que en Colombia la herencia tradicional infundida no sólo por las familias sino por la escuela también estuvo influenciada por la religión que, en ese entonces, era determinante para el Estado, en las posiciones que toman frente a los valores y la formación de los hijos e hijas. Así lo hace ver el siguiente fragmento de una entrevista:

De niños, recuerdo que todos los domingos llegaba a La Esperanza un párroco; mi mamá nos vestía y era una obligación asistir a la misa. También recuerdo que el curita era viejito y gritón y la gente seguía las conductas que el curita profesaba. También recuerdo que a los profesores y al cura, se les respetaba muchísimo y también la gente los consentía con productos de la región, o con invitaciones a almorzar; siempre ellos se llevaban la mejor parte de la comida (Martínez de Hernández, comunicación persona, abril 20 del 2014).

Imagen 5. Las fiestas de semana santa como símbolo de unidad y espiritualidad en la región.



Fuente: Archivo personal Gutiérrez, 2014. Aproximadamente en la década de los ochenta.

Imagen 6. Celebración eucarística, en la estación del tren,



Fuente: Fotografía donada por Katherine Acosta, (2015) lugar vereda Doima, aproximadamente a finales de los años 60.

Una de las fiestas más importantes eran los días de Semana Santa; siempre venía el párroco de Cachipay, Girardot o de Tena; en esa época, se ayunaba el día Viernes Santo, eran sagrados estos días, de mucho respeto, los otros días sólo se comía pescado, esté lo encargábamos de Girardot. Era obligatorio ir a las ceremonias, al viacrucis juntos, en familia. (Gutiérrez, comunicación personal, mayo 25 del 2014).

La religión y, específicamente la iglesia católica fueron instituciones influyentes en las políticas de Estado. Durante esta época, su poder e influencia eran evidentes y mucho más en las zonas rurales. Ya algunos estudios afirmaban que, a principios del siglo XX, instituciones como la iglesia, la familia y la escuela se convirtieron en los claustros donde se impartía un tipo de educación orientada a la moral. Por lo tanto, el sujeto cuando pertenece a una familia y profesa una religión que ha sido inculcada en el seno familiar, se involucra involuntariamente en las actividades que lo definirán. Fals Borda lo describe así:

Muchas veces, la religión coopera en la formación de este conservadurismo y se convierte en servidora de la filosofía agro-céntrica⁹, al facilitar con ceremonias preestablecidas y repetidas las fórmulas que habrán de auspiciar el éxito de las faenas cotidianas. En esta forma la rutina religiosa corona y complementa la rutina agrícola. (Fals Borda, 2009)

Una fiesta que no es muy característica de aquí, pero aquí también se hace, no tan grande e importante como la de Anolaima, pero hacemos a mitad de año, es el “Corpus Cristi”; en esta fiesta se hacen arcos y altares con las frutas que da la región y se ofrecen a Dios en agradecimiento, por la productividad de la tierra. (García D, comunicación personal, 20 de septiembre del 2015)

Estas concepciones religiosas quedan en la mente del sujeto y por la forma como se ha concebido el papel que cumple, en este caso, la iglesia católica como medio de condicionamiento de la conducta y el comportamiento del ser humano, también se erige en un importante canal de expresión de antiguas creencias que permanecen silenciadas por los discursos dominantes. A su vez, la tradición transmitida oralmente, las creencias religiosas y la organización familiar son un síntoma de cómo la simbología muestra un orden social, político y cultural anclado en los sistemas de poder.

En Semana Santa, no podíamos ir al río, ni al salto de Las Monjas, eso era ir en contra de Dios, nos amenazaban con castigos divinos, por ejemplo, que nos convertíamos en sirenas si desobedecíamos. Por eso las ordenes y los rituales los cumplíamos al pie de la letra, en esa época si existía el temor a Dios (García, D, comunicación personal, septiembre 20 del 2015).

La familia y la presión religiosa dominante moldearon la personalidad de estos sujetos, pues la doctrina moral que controlaba la sociedad tan fuertemente dio origen a la pasividad de las personas.

También se hace evidente que la constitución de las percepciones sobre las creencias religiosas de las generaciones más recientes varía, ya que sus modos de cognición y su estructuración mental están sujetas a contextos que, directa o indirectamente, van configurando otro tipo de

⁹ Hace alusión a todas las organizaciones sociales, culturales, políticas y económicas que se desarrollan en función de actividades agropecuarias.

subjetividades a través de las etapas de crecimiento del niño, como explico enseguida.

Posiblemente, los patrones de crianza inculcados durante esa época forjaron un tipo de sujeto tradicional, radical y jerárquico, producto de las estructuras familiares concebidas. Las variaciones que han sufrido en el espacio y en el tiempo son una prueba de su carácter socio histórico; de igual forma, tales transformaciones han afectado la percepción de la infancia contemporánea ya que éstas, están íntimamente ligadas a los cambios en los modos de socialización.

Otro factor que se destaca en los relatos de los entrevistados es el rol de las madres en las familias:

Yo nací en el año 1936 y en 1957 nació mi primer hijo de 5 que tuve, llegué a la Inspección de La Esperanza en el año 1968, por trabajo, era un lugar comercial, siempre había algo que hacer. Mientras yo trabajaba mi mujer cuidaba de los niños con mucha disciplina, así como fuimos educados, con una mano el pan y con otra el rejo... (Castillo, comunicación personal, octubre 20 del 2015).

Es visible el papel de la mujer en los hogares de estas épocas, ya que su función era contribuir en la formación de los hijos haciendo un acompañamiento constante, era la única responsable y la encargada de los niños, aunque esta posición varía en los estratos sociales, aquí en las zonas rurales que son de estrato 1 y 2, a mediados del siglo XX prima esta característica.

Cuando estaba pequeño, pues, hacer travesuras, por ahí males porque uno de pequeño no hace sino hacer males y recibir juete de mi papá cuando hacía males; eso sí nos castigaba... (Reyes, P, comunicación personal, 23 de junio del 2015).

Por ende, los adultos recuerdan su infancia recalcando esos patrones de crianza tanto en la escuela como en la familia, los cuales fueron determinantes en su formación, en su desarrollo y en lo que son actualmente. De la misma forma, afirman que con esos mismos patrones con los que fueron educados, educaron a sus hijos. Dos generaciones (entre los 50 y los 60 y entre los 80 y los 90 años de edad), con las mismas concepciones, aportaron en la configuración de los sujetos que tienen o tuvieron algún tipo de vínculo con la Inspección de La Esperanza. De tal manera que, el mundo en el que el sujeto se socializa y se configura no es producto de la

casualidad, sino que es representada por la construcción de realidades desde la niñez, producto de representaciones, prácticas, símbolos, valores e ideales que surgen simultáneamente, significaciones socialmente compartidas que intervienen en los procesos de identificación y atraviesan la singularidad del sujeto infantil y tiene unas fuertes incidencias en la configuración del adulto.

Es, entonces, evidente que la identidad se presenta como una explicación de lo interno y su enlace con el contexto; se hace también evidente que, desde el principio de la vida, existe una intrincada relación entre el desarrollo interno y la relación con su entorno.

3.4 Prácticas culturales y relaciones sociales

Los procesos de construcción de identidades son producto de las múltiples prácticas y vivencias que surgen en determinados grupos, comunidades o sociedades, tales como los sentimientos, las percepciones, los significados, la simbología, los valores, entre otros, los cuales permiten comprender cierto tipo de subjetividades, expresado en dimensiones históricas y sociales del ser humano.

Los entrevistados relacionan lo cultural con aquellas prácticas que son propias de las festividades de pueblo. Así lo narran:

Para esa época, se realizaban bailes sociales tanto en el telecentro¹⁰ como en el hotel con orquestas y las actividades culturales estaban a cargo de la escuela Antonio Nariño, en lo religioso éstas eran realizadas por la Compañía de Jesús; Semana Santa, novenas de aguinaldos y los oficios religiosos de costumbre (Barbosa, E, comunicación personal, abril 8 del 2015).

Las prácticas culturales que se han dado en la inspección de La Esperanza han sido definidas por sus habitantes como aquellas actividades compartidas con los miembros de la comunidad, en espacios y momentos diferentes a los laborales; las relacionan directamente con las fiestas de pueblo; en ellas, se realizaban mercados campesinos, representaciones de grupos musicales,

¹⁰ Este espacio fue donado por la familia Aparicio, funciona como el salón comunal de la Inspección, aproximadamente hace cincuenta años. Todas las reuniones políticas, jornadas electorales, talleres con los adultos mayores y las celebraciones de grados de la I.E.R.D La Esperanza se realizan allí.

danzas y teatro, comercialización y ventas de productos. También en las entrevistas se enuncia la participación que tenía la escuela en dichas actividades. Al hacerles la pregunta ¿Qué actividades realizaban los habitantes a nivel económico, laboral, social, religioso, educativo, político y cultural, responden:

En lo cultural, hoy en día, muy poco, estas han sido impulsadas por la Junta de Acción Comunal y siempre ha habido gente de la comunidad a la que la cultura y lo social no les interesa; anteriormente, las actividades culturales, sociales, deportivas y religiosas eran muy importantes y eran impulsadas por algunos líderes comunales y nuestra escolita Antonio Nariño, en cabeza de profesores, alumnos y padres de familia (Barbosa, comunicación personal, abril 8 del 2015).

La escuela Antonio Nariño fue la primera que existió en la región de La Esperanza; no se conoce fecha exacta de su fundación; sin embargo, la gente afirma que, en un principio, los que enseñaban eran las personas “importantes” dueñas de las fincas y líderes religiosos de la finca San José, que pertenece a los Jesuitas y más exactamente, al Colegio San Bartolomé de la Merced, construida en la década de los 50; desde allí, se emprendieron obras sociales para la comunidad, brindándoles a los niños opciones de continuar sus estudios en Bogotá. Posteriormente, en el año 1994 la escuela se convirtió en una sede anexa a la Institución Departamental Francisco Julián Olaya, del Municipio de La Mesa.

Los entrevistados manifiestan que existe una gran diferencia en la participación de la institución educativa en las actividades culturales de antes y las de ahora:

Anteriormente, era muy común ver involucrados a docentes, a los padres de familia y a los estudiantes con las iniciativas culturales de la comunidad; de igual forma, ellos contribuían en la organización de dichas actividades, hasta en la construcción del colegio, padres ayudaron. A su vez, la alcaldía municipal destinaba unos recursos importantes para este tipo de prácticas. Ahora, la relación con la institución educativa es sólo académica, a pesar de que realizan unas actividades solo se hacen a nivel institucional y los padres de familia somos observadores (García, Comunicación personal 5 de abril del 2016).

Este tipo de distanciamiento que los entrevistados plantean entre la institución educativa y la comunidad, posiblemente derivan de las nuevas políticas referidas a los nombramientos de los docentes, ya que muchos no son de la región y su permanencia se limita al cumplimiento de su jornada laboral.

Así, atribuyen la falta de actividades culturales a la escasa participación que tiene la institución educativa de la Inspección y a la falta de apoyo por parte de la alcaldía municipal:

No hay porque no existe una participación de la institución educativa, ni apoyo; no hay líderes que gestionen la cultura (Silva, comunicación personal, mayo del 2015).

Esta responsabilidad que le asignan a la institución y la posición que asumen los habitantes es una forma de expresar la preocupación con respecto a la ausencia de actividades culturales en la región.

Social y culturalmente siempre han sido actividades como bazares, fiestas y bingos; en lo religioso, se realizaban misas, procesiones, rosarios y otras, a fin de celebrar la fiesta que correspondiera, pero las mejores fiestas son las de San Pedro; siempre las celebramos y llegaban muchos turistas (Martínez, comunicación personal, 20 de abril del 2014).

A estas representaciones simbólicas, algunas veces difusas, como el lenguaje, la música, el baile popular y las creencias populares, la comunidad les asigna un grado de importancia, ya que hacen parte de sus procesos identitarios.

Otro espacio que es nombrado por la comunidad es la Clínica de los ferroviarios; este lugar fue punto de encuentro de la comunidad, no sólo con todo lo relacionado a la salud, sino con actividades religiosas, ya que se contaba con una capilla, donde se celebraban ceremonias religiosas como misas, rosarios, bautizos y matrimonios.

En la clínica de Doima existía una capilla en donde se celebraba los rosarios de navidad y la procesión del 16 de julio, desde el año 1934 se inició la tradición, esta era de más o menos 6 km, se construían arcos en honor a la virgen del Carmen, luego se celebraba una fiesta en la clínica. Esta clínica fue muy importante para la región, ya que era lo más cercano donde nos prestaban los servicios médicos, para la época era muy completo (Aldana, comunicación personal, marzo 18 del 2015).

Imagen 7 Clínica de Doima, restaurada por una empresa privada de taxistas.



Fuente: Archivo personal Solangela Ibáñez, fotografía permitida por German Beltrán, administrador de la finca. 2017.

Esta clínica está ubicada en la vereda de Doima del municipio de La Mesa. Aunque no existe una fecha exacta de su construcción, pero se dice que, para el año de 1924, ya existía. Hoy en día, los predios pertenecen a una sociedad de taxistas. Este lugar fue epicentro de reuniones, misas, festividades, pero su función principal fue el servicio de salud que se prestaba a los empleados de los ferrocarriles. Un lugar muy bien dotado para la época.

Imagen 8 Ruinas de lo que fue la morgue en la Clínica de Doima.



Fuente: Archivo personal, Solangela Ibáñez, 2017

Imagen 9 Finca de los Jesuitas “San José”



Fuente: Archivo personal, Solangela Ibáñez, 2017

Estos lugares representativos de la región, (clínica de los ferroviarios en Doima y la finca San José) tienen un significado relevante para la comunidad, ya que en estos escenarios se realizaron encuentros en torno a festividades religiosas y culturales, que permiten la unión y solidaridad entre sus habitantes.

La cuestión religiosa, la tenencia y aprovechamiento de la tierra que por culpa de inadecuadas políticas rurales heredadas históricamente, hacen que el campesino sea manipulado fácilmente por los dueños del poder. Fals Borda (2009) lo afirma así:

Cabe recordar que el sistema de tenencia de la tierra dio origen a un sistema político basado en el gamonalismo¹¹ (en la escala local) y en el caudillismo (en la escala nacional), así como a innumerables abusos en los contratos, especialmente los de arrendatarios, vivientes, agregados y concertados, y que muchas de estas situaciones provienen de los ajustes territoriales de los visitantes durante la época colonial. (Fals B. 2009 Pág. 51)

Por otra parte, en las zonas provinciales es muy común escuchar las añoranzas de las fiestas del

¹¹ Personaje hacendado que ejerce fuerzas de poder a nivel político y económico sobre una comunidad rural. Otorga protección, concede cargos a los que le sirven y trata de arruinar a quienes discuten su autoridad o contradicen sus designios.

pueblo, acompañadas de corridas de toros; grupos musicales que responden a los gustos de los habitantes de la región, también apuestas de gallos, venta de productos, juegos pirotécnicos, entre otros.

Mire, para nosotros los campesinos, lo más importante en el año, son las fiestas, para eso es que trabajamos todo el año, para podernos tomar nuestras cervezas, ¿uno cuando sale a otra parte?, solo trabajar y trabajar, lo que más nos gusta son las orquestas y los cantantes, pues, aunque no son los más conocidos cantan rancheras y música popular y lo otro son las corridas y en eso sí hay que pagar la entrada. (Rubiano, comunicación personal, mayo del 2015).

Las fiestas son representaciones sociales y tienen un marcado significado simbólico; son una acción colectiva tradicional y comunitaria, donde se expresan diferencias culturales. En algunas fiestas permanece un núcleo de identificación social algunas perduran y otras se han desvanecido con el transcurrir del tiempo. Este tipo de celebraciones culturales son, como lo señala García Canclini (1989): “experiencias palpables de lo híbrido”:

La evolución de las fiestas tradicionales, de la producción y venta de artesanías, revela que éstas ya no son tareas exclusivas de los grupos étnicos, ni siquiera de sectores campesinos más amplios, ni aún de la oligarquía agraria, intervienen también en su organización los ministerios de cultura y de comercio, las fundaciones privadas, las empresas de bebidas, las radios y la televisión. Los hechos culturales 'folk' o tradicionales son hoy el producto multideterminado de actores populares y hegemónicos, campesinos y urbanos, locales, nacionales y transnacionales (p. 205).

Ahora bien, las representaciones culturales no se pueden reducir a las fiestas populares que describen los habitantes; existen otras acciones como cooperaciones y confrontaciones entre los mismos pobladores en espacios como la tienda, el trabajo, la política y el hogar, que hacen parte de dichas representaciones, sin embargo, los entrevistados no las logran reconocer como prácticas culturales. Una semblanza de este talante la proporcionan cuando, por ejemplo, hacen la descripción del papel de los niños en el hogar, de los aspectos de aseo, educación y religión. Todas estas descripciones de paisajes y retratos sociológicos son como las obras artísticas, capaces de despertar un atento interés y unas películas mentales al lector.

Los domingos, después de misa, nos encontramos con los amigos, nos tomamos nuestras polas, mientras las mujeres nos preparan el almuerzo, los chinos sí se la pasan con nosotros; antes, jugábamos mucho tejo, pero desde que se fue para Bogotá Don Antonio, ni más; somos muy

pocos los viejos que quedamos en La Esperanza, la gente nueva a veces ni presta la cara para saludar (Aldana, comunicación personal marzo 18 del 2015).

La diferenciación de clases sociales es otro tema que se hace evidente en los relatos de la comunidad, anécdotas pasadas reflejan tal situación:

En lo social, había familias prestantes por su capacidad económica y esto se reflejaba en los bailes con orquesta que hacían, muchas veces fiestas privadas en el hotel; en lo religioso, los sacerdotes de la Compañía de Jesús, fuera de lo ordinario que era la misa de todos los domingos, celebraba la Semana Santa y la novena en diciembre (Pedreros, comunicación personal, 7 de octubre del 2014).

Según estas dos últimas narraciones, se manifiestan las desigualdades con respecto a las fiestas, según las condiciones sociales de los habitantes. Estas desigualdades intensifican la búsqueda individual y el respaldo en identidades y culturas exclusivas, que exigen reconocimiento. Un ejemplo de ello es cómo la música popular y ranchera incursiona en estas comunidades provinciales. Se entiende, entonces, que esta identidad recoge el patrimonio global del individuo y de los grupos sociales a los que pertenece; un patrimonio cultural que integra las normas de conducta, los valores, las costumbres, la música y la lengua, que unen o diversifican a los grupos humanos.

Hay una narración que hace volver la mirada hacia una perspectiva diferente, acotando que lo cultural no sólo se puede entender como festividades perniciosas. Existen dos líderes en la comunidad, don Marcelino Pedreros y don Eliécer Barbosa, quienes han intentado gestionar actividades que transforman el concepto de lo cultural y han trabajado por la recuperación de la historia de La Esperanza. Estas dos personas cuentan con un bagaje de historias de la región, algunas de las cuales ya hacen parte de esta investigación.

Ellos consideran que es importante que la gente de la comunidad conozca otras formas de entender lo cultural. Por ejemplo, los cumpleaños de la Inspección lo celebraron con actos culturales, como danzas, grupos corales y cuentería. Sin embargo, plantean que existe el rechazo por algunas personas a este tipo de actividades, ya que afirman que éstas no llaman la atención para el turista y que los gastos que generan se vuelven difíciles de sostener económicamente. Por

otra parte, los líderes también han participado en otra serie de actividades en torno a las necesidades de la comunidad, gestionando el acompañamiento por parte de la alcaldía municipal, en relación con la seguridad, uso del tiempo libre para los jóvenes de la Inspección, entre otras.

A partir del año 2011, me propuse celebrar el cumpleaños al pueblo, pero a nivel cultural: hemos traído mariachis, tríos de cuerdas, el orfeón de Cundinamarca, cuerdas campesinas de la Universidad Distrital, conjunto llanero de solo niños, la tuna de la Universidad Javeriana, la Sinfónica de Funza, grupos de música andina, concierto de guitarra; todo esto, por sentido de pertenencia y por demostrar que hay otras alternativas para estar alegres y motivar a las juventudes por los caminos del buen gusto musical. (Pedreros, comunicación personal, 7 de octubre del 2014).

Hemos hecho actividades diferentes a las típicas de pueblo, hemos tenido la intención de invitar a la comunidad a que conozca otro tipo de eventos; sin embargo, hemos tenido algunos limitantes, primero, el patrocinio y la inversión es muy poca; nos toca trabajar con las uñas y, segundo, quisiéramos que la participación de la comunidad fuese mayor. (Barbosa, comunicación personal, abril 8 del 2015).

La intención de cambiar esta noción de lo cultural tomará su tiempo y más aún cuando las políticas, municipales y departamentales, destinan del presupuesto de cultura un rubro importante para las fiestas y muy poco para los procesos culturales. De igual forma, es evidente que muchas de estas fiestas hacen parte de la identidad cultural de los pueblos; por otra parte, la intención de transformar estos espacios y el concepto de cultura es la motivación de algunos líderes que sienten un arraigo por la Inspección.

Otra actividad importante para la comunidad son los mercados campesinos; estos se realizan los días domingos frente a la estación del tren; en ellos se ofrecen diferentes productos elaborados por la comunidad, aparte de que es una actividad económica porque les genera a los habitantes un ingreso económico, es la posibilidad de permanecer en contacto con la comunidad y así, afianzar vínculos de amistad y solidaridad.

Participamos en ferias y fiestas para recoger fondos para obras sencillas y el mercado campesino para que las personas de veredas vecinas puedan vender sus productos y reunirse para dialogar; este día es muy bonito, porque asistimos a misa y salimos luego a comprar cositas del diario, quisiéramos que fueran más personas las que asisten, pero hay gente que le da pereza venir a vender naranjas, por ejemplo, cuando la mayoría de gente o tiene en las fincas o no pagan lo justo. (Martínez, comunicación personal 20 de abril del 2014).

Por otro lado, hay líderes de la comunidad que, a pesar de las limitaciones, aún le apuestan a dinamizar los espacios de la Inspección de La Esperanza, a través de los mercados campesinos como se mencionó anteriormente o con la iniciativa de radicar proyectos en la alcaldía, que permitan contribuir con la historia y cultura de la Inspección:

Se han radicado proyectos en la alcaldía con el fin de crear un café internet, donde funcione una biblioteca y un museo, con vestigios que quedaron del paso del tren por la región; la idea es que funcione en lo que queda de la estación del tren, aunque está deteriorado: La idea es utilizar este espacio y darle vida; sin embargo estos bienes fueron considerados patrimonio cultural de la nación y esto inhibe que se gestionen nuevas cosas en estos lugares, ya que se deben conservar o que expertos en restauración de inmuebles intervengan. (Zarate, comunicación personal, septiembre 13 del 2014)

Estos sujetos se identifican en la comunidad como líderes que buscan rescatar el patrimonio que en una época fue el baluarte de la Inspección. Por otra parte, son casualmente ellos los que vivieron durante aquella floreciente época; es notorio que aquellas personas que son ajenas a la región, o que han vivido en lapsos muy cortos, no tienen ninguna intención de generar dinámicas diferentes a las que se dan hoy en día en La Esperanza; precisamente, a partir de las representaciones culturales, normas, valores, creencias y símbolos que los individuos van interiorizando a lo largo de su vida; es posible la reproducción y transformación de la cultura.

3.5 Lo político en la construcción de identidades

El concepto que tienen los entrevistados acerca de las influencias políticas en la región están relacionadas con personajes que, de alguna forma, marcaron la vida política de la nación. Es por eso que algunos atribuyen que sus concepciones ideológicas son resultado de acontecimientos y dinámicas nacionales ocurridas en determinados momentos históricos.

Este tipo de narraciones políticas, al no ser muy profundas ni muy específicas, visualiza la poca intencionalidad e interés en asuntos políticos de los entrevistados y no existe una definición clara con respecto a unos ideales políticos, muchos sólo se identifican a partir de recuerdos, de la memoria y la tradición vivida en La Esperanza. Así lo narran, al realizarles la pregunta de ¿cómo se identifican en lo político?

Esta región ha sido de políticos prestantes que llegaron a la región con fines de relaciones políticas y económicas y después por el turismo, ya que esta región fue un lugar de veraneo para ese tipo de gente. La Esperanza ha sido muy fiel a sus representantes, hasta llegar a albergar a presidentes, diputados, concejales y alcaldes. Presidentes como Eduardo Santos, Alfonso López Michelsen, Alfonso López Pumarejo, los dueños de la finca Las Monjas; aquí se veló a Enrique Olaya Herrera¹², él murió en Italia, pero su cuerpo llegó a Girardot y luego, para poder llegar a Bogotá, el paso obligatorio era aquí en La Esperanza por el tren. (Martínez, comunicación personal, 20 de abril del 2014).

Imagen 10 Llegada del féretro del ex presidente Enrique Olaya Herrera en el año 1937



Fuente: Archivo personal, Barbosa, 2014. Llegada del féretro del ex presidente Enrique Olaya Herrera en el año 1937 a la inspección de la Esperanza, allí su cuerpo duro en velación en la estación del tren.

De las personas entrevistadas, ninguna recuerda con precisión la llegada del féretro de Enrique Olaya Herrera, pero sí existen versiones orales que persisten y se mantienen con el tiempo, cuentan que:

Quando llegó el cuerpo del expresidente a La Esperanza se generó mucha algarabía; todos querían verlo y fue para la comunidad todo un honor que hubiese estado por un momento en la inspección en el sepelio, pues este personaje durante su mandato presidencial le contribuyó de una manera importante al campo. Así mismo, pasó con Alfonso López Pumarejo y Alfonso López Michelsen, que en realidad hicieron mucho por el campesino (Barbosa y Pedreros 2014).

¹² Presidente de Colombia en el periodo de 1930-1934, representante del partido liberal, se preocupó por la construcción de carreteras y ferrocarriles; fundó entre otras cosas la Caja de Crédito Agrario Industrial y la Federación Nacional de Cafeteros.

Existe el imaginario entre algunos entrevistados que estos líderes políticos le contribuyeron de una forma especial a la región, ya que sus políticas estaban direccionadas a la protección del campesinado. Sin embargo, para otros entrevistados estos líderes políticos no significaron algo representativo:

Se sabe que, esta región fue visitada por muchos políticos, pero no recuerdo que hayan hecho algo por ella, algunos aún son dueños de fincas por acá, pero ya ni vienen. Los lugares de encuentro y de estadía era en el hotel, pero de ahí no más (Martínez, comunicación personal, 20 de abril del 2014).

Directa o indirectamente, la imagen de estos líderes políticos en los entrevistados, significó formas de entender y concebir la política. También las situaciones políticas que vivía el país a mediados del siglo XX contribuyeron a la construcción de sus concepciones ideológicas. Muestra de ello, es la confrontación y diferencia bipartidista tan marcada en la época, que los hacía parte de alguno de los bandos.

En lo político, sólo existían los dos partidos tradicionales: liberal y conservador, eso era muy estricto. Las personas se respetaban, porque podían llegar hasta matarse por defender el partido. Yo recuerdo que esa época fue muy violenta. La gente cuenta que hace muchos años aquí llegaba gente víctima de las guerras civiles y eran atendidos precisamente por el doctor Aparicio, muchos años después también llegaron desplazados de la violencia aquí y aquí también encontraron trabajo. Este lugar les ha abierto las puertas a muchos cuando había de donde ofrecer, ahora no hay nada (García, comunicación personal, mayo 10 del 2015).

Los territorios durante esta época estaban marcados ideológicamente, así como lo anuncia Herrera: La cultura política es el escenario de impacto inicial de los partidos políticos sobre la configuración territorial, habida cuenta de “la complejidad de las relaciones sociales constituidas en el campo de lo político” (Herrera, 2005, p. 282).

En lo político eso aquí eran fuertes los partidos conservadores y liberales, pero digamos en esas épocas no había tanta corrupción como ahora; eso era sano; yo les daba mi voto. Entonces no era así como ahorita con esto, sino metiendo el dedo en una tinta; el liberal metía el dedo en una tinta roja y salía allá y se sabía que era liberal, el conservador llegaba y metía el dedo en una tinta azul eso se sabía que era conservador, se distinguía por el color de la tinta, antes no había forma de engañar, las convicciones eran fijas y se reconocían en la región. (Pulido, comunicación personal, 23 de junio del 2015).

La percepción inexistente de corrupción durante esta época quizás dependa del desconocimiento de la población en relación con las políticas de Estado, debido a la escasez de medios de comunicación y a los inadecuados sistemas de control. Sin embargo, estas percepciones hacen parte de esas configuraciones políticas que el sujeto construye y define a través del tiempo.

Es claro que la política se puede entender no solo como se organiza un Estado sino como cualquier tipo organización social, sus relaciones interpersonales e incluso, sus relaciones con otros grupos humanos. Así lo afirma Cristancho (2012): “Político es todo lo relacionado con los asuntos de la organización y administración de una comunidad y la participación de los sujetos en dichos asuntos comunitarios” (p 6).

Por lo tanto, la subjetivación política está determinada por múltiples variables en los que se desenvuelve el sujeto, como el contexto social, familiar, patrones de crianza y legados generacionales.

Siempre he sido liberal, la política era muy arraigada en las familias; y más por los vínculos, que tenían nuestros patrones con los políticos, mantenerlos en el poder, garantizaba el trabajo. Ellos pertenecían a los liberales o a los conservadores, puntualmente; hoy hay más partidos, pero esa tradición no la perdemos en mi familia, igual aquí, la mayoría de líderes son liberales, así como el doctor Hermes, que es diputado de la gobernación y fue alcalde de La Mesa (Pérez, mayo del 2015).

En estas primeras narraciones se hace evidente una relación de dependencia y de subordinación frente a los personajes de la vida política, que han marcado un papel importante en la región. Les atribuyen a estos personajes rasgos que han definido sus concepciones, las relaciones entre estas dinámicas identitarias están orientadas hacia un pensamiento colectivo.

Por otra parte, otros habitantes lo conciben de forma diferente, se hace entonces visible una fragmentación y variedad en el desarrollo de diversas expresiones políticas:

He sido marcado tradicionalmente por el partido liberal, pero ahora hay más partidos y uno está en la libertad de escoger, pero yo pienso que todos esos políticos han hecho lo mismo, robar, los que llegaron aquí le brindaron a la gente trabajo, pero ya, de ahí no más, hoy (si es que llegan) ofrecen, compran votos y ni trabajo hay. La verdad no conozco ni una historia aquí en La Esperanza, en que esos políticos que hayan venido aquí hayan brindado cosas diferentes a un salario básico; como siempre, los campesinos como servidumbre; por eso cada vez creo menos en los políticos, pero no por eso me niego a la participación política en mi comunidad (Barbosa,

comunicación personal, abril 8 del 2015).

Las relaciones políticas, también estaban ligas con las relaciones económicas; los propietarios de las haciendas tenían vínculos con personajes de la vida política. Indirectamente este tipo de roles generaba compromisos personales (voto-favor), para recibir cierto favoritismo, ya sea a través de reformas políticas que beneficiaran directamente el campo, u ofreciendo otro tipo de favores. Bergquist (1986) lo explica así:

La estructura clientelista de la política de partido y la lucha competitiva entre los partidos por el control sobre los asuntos locales eran incorporadas por los pequeños terratenientes en sus esfuerzos por crear un campo social de relaciones interpersonales jerárquicas favorable para sus intereses (p. 307).

Al ahondar en lo que entiende el entrevistado como participación política, éste afirma:

Son todas las acciones por las cuales participamos en una comunidad, en una sociedad y en un país. En la comunidad, por ejemplo, es cuando nos apersonamos de los problemas de la región y buscamos soluciones. Hoy en día, eso es lo que nos preocupa, los jóvenes no se apropian de sus contextos, entonces así va a hacer mucho más fácil el control por parte de quienes tienen el poder. Existen otras formas de participar, en las votaciones, pero eso ya se volvió algo operativo, porque no existen políticas serias ni visionarias. (Pedreros, comunicación personal 2017)

Se refleja una percepción de la política reflexiva, analizan que la democracia se protocolizó y se mecanizó, hasta tal punto que, indirectamente todos responden a estas dinámicas que inciden en la región.

Los partidos existentes en esa época, liberales y conservadores; pero el tema siempre ha sido aburrido y corrupto; un ejemplo fue la liquidación de los Ferrocarriles Nacionales, en el año 1982. Dejó de pasar el tren por la región, porque nunca hubo una política ferroviaria y por parte de unos políticos corruptos que buscaban intereses personales, teniendo el apoyo de los gobiernos de turno. (Pedreros, comunicación personal, 7 de octubre del 2014).

Ninguno de los entrevistados que son influidos por el partido liberal, conocen la fundamentación teórica e ideológica del partido, pero sí en lo práctico, se detectan características de él, ya que algunos lo relacionan con que es el partido del pueblo, quienes ayudan a los menos favorecidos, a los campesinos y a los trabajadores y que es mucho más flexible que el partido conservador. En

la participación de prácticas políticas estas personas consideran que son mínimas, sólo las relacionan con los procesos electorales y con la gestión que se hace desde las Juntas de Acción Comunal y su vínculo con la administración municipal, ya que en los municipios todavía existe un vínculo cercano entre estas dos instancias.

Los patrones vienen de vez en cuando a revisar que todo esté bien; yo lo que hago es mantener todo en orden, podar el pasto, cuidar las matas, mantener la casa aseada y cuidar a los animales que hay en la finca. No se gana mucho, pero por lo menos hay donde vivir y qué comer y eso ya es mucho. En eso hemos trabajado los últimos 20 años cuidando fincas (García, comunicación personal mayo 10 del 2015).

Otro tipo de relaciones de poder que se visibilizan en el discurso de los entrevistados son las relaciones de subordinación, sujetas a los roles de autoridad que se desarrollan de acuerdo a las tenencias de tierras o predios que ofrecen ciertos beneficios a la comunidad. Se podría decir que el poder político se ha aprovechado del campesino en las diferentes etapas de su existencia, el caudillismo y el gamonalismo son prácticas insertas en la conciencia rural, que continúan reproduciendo fuerzas en altas estancias apoyados en condición de obediencia y sumisión.

3.6 Percepciones del antes, del ahora y del después en La Esperanza

Al hacer una recapitulación con respecto al concepto de progreso nos remitimos a diferentes períodos históricos que han aportado a la comprensión y construcción de su definición. Su relación constante con mecanismos, herramientas, artefactos e inventos a nivel científico constituyen una mirada en la complejidad del mundo actual, ya que incide en los múltiples ámbitos en los cuales se encuentra inmerso el sujeto.

Las concepciones transmitidas en Occidente a partir del siglo XVII están enmarcadas en el crecimiento del capitalismo y por ende del mercado, transición que inicia a cambiar la concepción de riqueza, la cual ya no va a estar en la posesión de la tierra sino del dinero. En el siglo XVIII, la Revolución Industrial pone en relación el tiempo, el trabajo y la idea de progreso, situación que generará un impacto años posteriores en la economía incluyendo la colombiana. En una conferencia de 1962 titulada *Progreso*, Theodor Adorno sostuvo que, el incremento de

las transacciones comerciales son inherentes al concepto de “Progreso”. Sin embargo, estos procesos van a tardar un tiempo para que se introduzcan en el país, teniendo en cuenta que nuestro país ha sido netamente agrícola.

La región de La Esperanza relaciona el concepto de progreso con la incursión del tren en la región, ya que, durante esta época, el poder adquisitivo de los habitantes aumentó, situación que les permitió satisfacer con mayor facilidad sus necesidades. Fundamentar el progreso requirió suponer también que el hombre asciende en el tiempo, visto como una línea temporal de constante perfeccionamiento del hombre, no sólo en lo económico sino en lo social, lo cultural y lo político.

Santiago Castro (2009), lo explica con respecto a las nuevas formas de movilidad, producto de los medios de transporte incursionados en Colombia a principios del siglo XX, anunciado que los cuerpos adquieren nuevas velocidades y había que producir un nuevo tipo de sujeto desligado de su tradicional "fijación" a prácticas o hábitos mentales preindustriales, pues ahora todo debía moverse, circular y desplazarse (p. 60). En relación con ello, trabajar, moverse y circular todo el tiempo: este era el signo del progreso y hacia él tendrían que dirigirse todos los esfuerzos para hacer de la capital de la república un lugar donde fuera posible el imperativo de la "movilización total"(p.101).

Ese fiel reflejó, se observó, en la Inspección de La Esperanza, los movimientos poblacionales, los inmigrantes que se posesionaron en la región, las velocidades como circulaban tanto personas como objetos, el contacto por primera vez, con artefactos que desconocían, los cuales les facilitarían sus labores diarias, como en la comunicación el telégrafo (existente en la estación del tren), creó en sus pobladores ese imaginario de “progreso”.

Según los relatos de los entrevistados es muy común relacionar esas nociones temporales con el paso del tren por la región; podríamos afirmar que éste es el patrón de esta medición temporal. Un ejemplo es la analogía que se hace con respecto al pasado – progreso; presente – olvido y futuro - incierto, así lo hacen ver la mayoría de los entrevistados:

Antiguamente la felicidad de uno era salir a coger tren y a mirar la gente, llegaba subían al tren que llegaban o que se iban para Bogotá; había movimiento, tenía gracia el pueblo; ahora ya quedó sin tren, sin nada, se acabó el pueblo y con tristeza lo recuerdo, “recordar es vivir”, recordar el tiempo de antes al de ahora, pues mejor el tiempo de antes que no ahorita; ahora no hay plaza de mercado, no hay nada, me gustaría ver La Esperanza en otra forma que haya movimiento que haya comercio no hay una farmacia, no hay una bomba de gasolina, no hay un taller de mecánica (Reyes, P, comunicación personal, 23 de junio del 2015).

El referente del tren significó todo un entramado de relaciones entre los sujetos de La Esperanza; por eso, sus relatos siempre van orientados hacia anécdotas que se tejieron alrededor del él. Todos los que vivieron aquella época, recuerdan aquel monstruo de acero que entraba en reversa, a través de los rieles que, con sus manos pusieron y que traía consigo comida, gente, trabajo, experiencias, noticias, personajes y muchas otras; situaciones, hechos que acrecentaron los niveles de afecto, de pertenencia y de identidad que hoy se mantienen y que añoran revivir ese pasado tan promisorio. Así lo dice don Jorge Cortés: “Nos aferramos a La Esperanza por su tranquilidad y por todas las experiencias vividas”.

Existen dos datos con respecto a la última vez que cruzó el tren por la región. Una en 1978 y otra, en 1982. Las razones apuntan a manejos inadecuados de la administración, corrupción interna o quizás intereses individuales que desconocemos. De este acontecimiento se produjo una serie de transformaciones, como la deserción demográfica, bajó el nivel del turismo, se reduce la producción de cultivos y, a su vez, de comercio; se reduce la oferta de trabajo, por la reducción del capital y patrimonio material, generando una crisis de abandono. Podemos entonces decir, así como lo afirmaba Santiago Castro que “la velocidad empezará a cambiar las formas de "habitar" y “significar” el mundo”

Con tristeza al día de hoy, recuerdo mi infancia y juventud muy feliz, nada nos faltó; vivíamos en medio de las limitaciones económicas de nuestros padres, pero muy felices. Quisiera que La Esperanza fuera como hace 45 años; la época más próspera fue entre los años 60 y 80: Para esa época, la plaza principal de mercado, que podríamos decir sin llegar a equivocarnos, era la de La Esperanza, se comercializaba toda clase de artículos, semovientes y especies menores, había fuentes de trabajo, buen flujo de turistas, especialmente de Bogotá, por la facilidad de transportarse en el tren. Pero cuando dejó de pasar el tren, todo llegó a su final; lo más triste fue el fracaso rotundo para nuestro pueblo, porque con el paso del tiempo, me di cuenta que esto lo manejaban y lo han manejado con interés particular, nada para la comunidad (Barbosa, comunicación personal, abril 8 del 2015).

Analizar las coyunturas sociales en el tiempo en que la gente presenció diversas situaciones, designa un conjunto articulado o (al menos concurrente) de hechos o fenómenos, que, desde luego, puede ser percibido o comprendido por el sujeto, o puede ser asumido confusa, oscuramente, o de manera diferente por los distintos actores, con una mezcla de sentimiento o intuición que provoca un comportamiento determinado, en este caso de desolación, producto de la partida y no regreso del tren a la región.

Esta región fue próspera en su momento, pero no sólo para la región, sino para el país. La Esperanza era tan progresista en su comercio, que los ferrocarriles dejaban varios vagones de carga vacíos, para agilizar las entregas; el tren llegaba, enganchaban estos vagones y continuaba hacia Bogotá, Estos eran cargados con guadua, esterilla, miel de caña , maíz y café, para distribuir en todo el país: una sola locomotora del puerto de Santa Marta tenía 120 vagones, cada uno con capacidad de 40 toneladas... al paso del tren nacieron muchos pueblos, dejó de pasar el tren y muchos de estos pueblos aún se resisten a morir. La época más próspera de La Esperanza fue en los años 50 a 70 con la bonanza cafetera; las haciendas La Esperanza, El Refugio, Campo Santo, El Ortiz, Zabaleta, Doima, Bellavista, Cacahual, Las Monjas, San José, Gualanday, Alto Grande, todas estas eran grandes productoras de café y generadoras de trabajo, llegaban familias completas y mientras los hombres recolectaban las cosechas, ellas se encargaban de preparar los alimentos; estas familias se hospedaban en cuartos o casas grandes que estas fincas y haciendas tenían, internamente. Los fines de semana La Esperanza se veía abarrotada de estos personajes con acentos diferentes, se veía la plata. Don Alfonso García compraba el café seco de agua, lo secaba en zarzos y en una secadora movida con acpm. Pero también se empezó a parcelar las haciendas y entonces empezó a disminuir la producción, ya la gente empezó a cultivar meramente para su sobrevivencia. (Pedreros, comunicación personal, 23 de junio del 2015).

Entender cómo conciben los entrevistados esta realidad social, articulada a unos fenómenos, prácticas, acciones y el mismo comportamiento de estos sujetos, da sentido a las concepciones existentes en relación con el progreso, en función de las dinámicas económicas, las cuales fueron desapareciendo a medida que el impacto de la liquidación de los Ferrocarriles Nacionales iba dejando huella en la Inspección y en la mente de sus habitantes.

Cuando existía los Ferrocarriles había un ingeniero, que la finca donde se hospedaba hoy son ruinas; el secretario ingeniero del ferrocarril, Alberto Silva; el doctor Roa era el ingeniero jefe de estación; Ramón Zárate, bodeguero y Alfonso Rodríguez, maquinista; esos son los que recuerdo, cuando eso salía la gente a vender piquete en la estación y había movimiento; había 5 famas de carne, había plaza de mercado, almacenes, venían a vender ropa, todo eso era el pueblo. En la Esperanza compraban café los García, la tienda de don Luis Méndez eso había buen movimiento; ahora se acabó La Esperanza, se acabó el tren y se acabó todo, quedó todo en silencio (Pulido, comunicación personal, 23 de junio del 2015).

Los diferentes roles que surgieron alrededor de las actividades del tren generaron una dependencia económica, el cubrimiento de las necesidades básicas estaban concentradas en la Inspección y eso alimentaba esos rasgos de pertenencia con respecto a la región:

Se realizaban transacciones de ganado, café, miel, frutas y toda la producción agrícola (mercado de plaza, legumbres, hortalizas, maíz, papa, etc.). Fuentes de trabajo en la recolección de café en las haciendas La Esperanza, Las Monjas, El Refugio; estas actividades se hacían en los meses de marzo, abril y mayo, limpieza de cafetales y potreros en los meses de junio, julio, agosto y septiembre y clasificación de café en los meses de octubre, noviembre, diciembre y enero; como lo ven, el trabajo era permanente (E. Barbosa, comunicación personal, abril 8 del 2015).

La actividad del campo y propiamente la agricultura ha vivido unas transformaciones producto no sólo de la liquidación de los Ferrocarriles nacionales en 1988, sino de otras políticas que pudieron terminar afectando la desolación de La Esperanza, como se enunció en capítulos anteriores, con respecto, a la historia del tren y la creación de normas frente a la parcelación de tierras, situaciones que obligaron a que los habitantes de la Inspección fueran buscando otras alternativas laborales. La producción de café disminuyó, se hizo muy difícil que los pequeños productores, sacaran su producción y se mantuvieran frente a un mercado internacional en crecimiento. Situación que generó en los campesinos una reducción en sus ingresos, reflejados en mayores índices de pobreza.

La economía de la Inspección fue motivo de encuentro con los habitantes, generando espacios de tertulia, de charlas y de juegos, que, poco a poco también fueron desapareciendo. Las actividades religiosas también se vieron afectadas, aunque éstas se tratan de conservar con el tiempo, muchas tradiciones, mitos y rituales se han desvanecido:

En relación con la Semana Santa, no es como ahora, que es solo vicio, parranda y mientras unos van a la misa, los hijos se quedan viendo televisión o metidos en el computador... (Gutiérrez, comunicación personal, mayo 25 del 2014).

Es paradójica la relación que se establece con respecto al progreso, a pesar de que mencionan que se vivía con lo necesario, sin excesos y que al existir un ingreso económico que les brindaba ciertas garantías de solvencia económica, lo constituyen como un imaginario de progreso, de desarrollo y crecimiento económico en la región. A esto se suman las transformaciones culturales

que incidieron en la transición de estas dinámicas.

Yo veo que lo cultural también se ha transformado, pero ; mire lo curioso que es la vida!, antes, por ejemplo, la música que escuchábamos para esa época era lo de moda,; Guillermo Buitrago, Alejo Duran, Julio Bovea, Los Corraleros, Lucho Bermúdez, Pacho Galán, entre otros; esos sí eran temas para conquistar a las mujeres y para bailar...hoy en día la moda es otra, las canciones sólo contienen vulgaridades y eso es lo que les gusta a los jóvenes, como el reggaetón o esa música popular de despecho. (Rubiano, comunicación personal, abril del 2015)

Las comparaciones temporales con respecto a lo cultural, en este caso, la música, también juega un papel importante en la configuración de los sujetos. Los entrevistados consideran que todo pasado fue mejor, incluyendo la música; atribuyen a los temas musicales contenidos respetuosos hacia la mujer, letras que no generaban ningún tipo de repudio:

Por ejemplo, para las fiestas de junio aquí traen pelaos que cantan música que a veces ni se entiende, música popular de despecho y eso es lo que llena la plaza, eso es lo que a la gente joven le gusta y como las fiestas se sostienen del turista, pues eso es lo que se contrata (Barbosa, comunicación personal abril 8 del 2015).

Una forma de entender cómo los medios de comunicación imponen, a la luz de sus criterios, una moda, es a partir de lo que Fals Borda llama como “cultura masiva popular”, que ha llevado a que el común de las gentes sea víctima de empresarios que no piensan sino en la ganancia, rebajando así el nivel cultural y empobreciendo o sustituyendo valiosos elementos de la cultura tradicional. Razón por la cual, se adquiere la tendencia a imitar patrones de culturas foráneas o elitistas que, en las actuales circunstancias, pueden llevar a tendencias demagógicas y totalitarias, con conciencias pasivas e imitadoras en el pueblo (Fals Borda, 2009. p.131)

Estos géneros musicales se imponen cada día más en las zonas rurales; primero, porque las letras representan sus vivencias, sus desilusiones, desamores, pero también sus anhelos y sueños, que, de una u otra manera, se filtran en la realidad social de sus vidas. Quizás ésta sea una razón por la cual el gusto de estos géneros aumenta, porque se sienten identificados con sus formas y experiencias de vida.

Son muchas prácticas, expresiones culturales, sociales y políticas de la comunidad de La Esperanza que surgieron en medio de la rememoración que hacen sus gentes. Poder identificar y descifrar sus relatos, sus narraciones se convierte en un reto para la investigadora.

Finalizo este capítulo con un poema que escribió don Marcelo Pedreros y Raúl Rubiano, en el año 1979. Es una dedicatoria que le hacen a un árbol “Una Ceiba” que adorno y que acompañó durante muchos años la Inspección de La Esperanza. Este árbol fue talado con el fin de construir una cancha de baloncesto, en la plaza principal de la inspección.

LA CEIBA

Árbol que ornamentas la plaza de mi pueblo,
Da testimonio de nuestro acontecer,
Cuando estoy distante en mi pensamiento te llevo;
Has brindado sombra y descanso a mi ser.

Buena mano te sembró y fuiste pequeño;
Te debatiste en la orfandad mitigando callado,
Agua para su sustento;
El que te cuidó esta allá arriba, muy lejos.

Tuviste amigos, te quisieron en silencio;
A propios y a extraños brindaste abrigo sincero
Con sus frondosas ramas secas y verdes,
Indicaban esperanza su crecimiento.

Eras un chaval cuando mano aleve
Quiso cercenar tu vida y aliento;
Ahí está la cicatriz de aquel insuceso,
Da testimonio, lo que es este mundo perverso.

Que yo sepa, a nadie has hecho mal,
Por verte así, la envidia fue creciendo
Y una noche tu corteza hirieron,
Con tu vida no acabaron, le temieron.

Dicen por ahí, que no has ayudado a tu pueblo
Que no trabajas o haces progreso;
Quienes así piensan, no ven más arriba del suelo;
Majestuoso eres, te envidio desde lejos.

Nunca te han hablado por agujero,
Si eres mudo y sufres en silencio;
La respuesta de un mudo se otorga primero,
Esa la conciencia que obra en mi pueblo.

Lo importante es siempre combativo
La razón a nosotros no llega;
Lo reemplacen por muchos es el olvido
Este mundo ingrato, esa mi queja.

Pero las mentes transformadas no acaban,
Diabólicamente seguirán insistiendo;
Oh, ceibal lo que suceda, amargo recuerdo,
Una lágrima asoma para vivir luego.

Como Jesucristo, muestra hoy cicatrices
De tus dolencias, no te quejas ni dices;
Te yergues orgulloso, el aire entiende,
Lo que sin conciencia se hiere y se vende...

A través de esta declaratoria, se hacen evidentes varios aspectos que se han mencionado en capítulos anteriores, con respecto a la identidad narrativa. En este caso, este árbol hizo parte de la memoria de los que habitaron la Inspección. Le dan atributos de prosperidad, mientras se mantuvo imponente en la plaza de la Inspección; por otro lado, existen imaginarios que le asignan una maldición al pueblo desde que la Ceiba se cortó. Este poema plasma un sentimiento de tristeza y de desolación, que estuvo acompañado de cambios y transformaciones, producto de intereses aparentemente comunes de los habitantes de la región.

CAPÍTULO 4

4. La identidad Esperanzuna: una mirada a través de sus expresiones y prácticas culturales

Este capítulo tiene como intención analizar cómo las expresiones y prácticas culturales que se llevaron a cabo en la región de La Esperanza determinaron una mirada de lo que se entiende por identidad y cómo éstas, de una u otra manera, hacen visible y comprensible el comportamiento de los individuos que tuvieron algún vínculo con la memoria de la Inspección y los que la habitan actualmente.

4.1 Entre la diversidad y la heterogeneidad de género

Al hablar de género, estamos haciendo referencia a los roles que se han construido a nivel histórico, social, cultural y comportamental, tanto para mujeres como para hombres. Es importante precisar bajo qué concepto analizamos la perspectiva de género en el análisis de la investigación. Es por eso que tomamos la definición de Seyla Benhabib citado por Lagarde (1992) quien afirma:

El género es una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos...La diferencia sexual no es meramente un hecho anatómico, pues la construcción e interpretación de la diferencia anatómica es ella misma un proceso histórico y social. Que el varón y la hembra de la especie difieren es un hecho, pero es un hecho también siempre construido socialmente. La identidad sexual es un aspecto de la identidad de género. El sexo y el género no se relacionan entre sí como lo hacen la naturaleza y la cultura pues la sexualidad misma es una diferencia construida culturalmente” (p. 11)

De tal manera, se concibe el género desde una construcción social que supera la categoría biológica; desde este punto, analizaremos las relaciones y los rasgos que han adquirido y han transmitido hombres y mujeres, a través del tiempo, en la Inspección de La Esperanza y cómo

estos han configurado ciertas identidades en la región.

La información recopilada a través de la práctica pedagógica con los estudiantes del grado noveno y con la población participante de La Esperanza, la clasificamos de tal suerte que identificamos tres grupos de personas entre mujeres y hombres. En el primer rango, los entrevistados que nacieron entre los años 1927 y 1953, hacen parte la mayoría del grupo entrevistado (exactamente 10) ya que, por la edad, era posible recuperar parte de la memoria de La Esperanza; el segundo rango, entre 1959 y 1977 (7 de los entrevistados) y por último, el rango de personas que nacieron entre 1980 y 1995, éstas últimas fueron 9 entrevistas que se realizaron con el fin de analizar, establecer diferencias y relaciones con respecto a las concepciones temporales del género y, más adelante, percepciones identitarias.

No podemos hablar de género aislando las relaciones que se tejieron entre hombres y mujeres en determinados tiempos históricos en la Inspección. A pesar de ello, iniciaremos con la percepción del rol de la mujer, ya que su papel ha sido determinante en las organizaciones y en las comunidades; sin embargo, muchas veces, éste no ha sido reconocido y se ha subestimado el rol que desempeñan. En las zonas rurales ha predominado una relación de dependencia de la mujer hacia el hombre; los estereotipos convencionales y tradicionales marcan las relaciones de género en estas zonas. Sin embargo, los encuentros y conversaciones con las mujeres de la comunidad permitieron visualizar la complejidad en las nuevas relaciones y patrones de comportamiento que inciden directa o indirectamente en las familias y en la misma comunidad.

El primer rango son mujeres y hombres que han vivido en la región durante muchos años; sus edades están entre los 62 y los 88 años. Con respecto a las mujeres, de las cuales fueron pocas entrevistadas (dadas las circunstancias del contexto), se puede deducir que los niveles de educación que adquirieron eran mínimos; es decir, cursaron algunos grados de básica primaria, en un contexto en el que es importante acotar que el país ha presentado un bajo nivel de escolaridad y altas tasas de analfabetismo mucho más evidentes en las zonas rurales.

Yo estudié en la antigua escuela de La Esperanza, entre los años 43 y 45, que, posteriormente, fue arrasada por una avalancha provocada por el río; mi maestra fue la profesora Teresa Parra, la

recuerdo como una señora cariñosa y dedicada, los amigos eran buenos compañeros de estudio, a veces no asistíamos a clases y nos quedábamos jugando entre los cafetales, hasta que nos pilló el administrador de la hacienda y casi nos pega. (Pérez, comunicación personal mayo del 2015).

Las mujeres entrevistadas nacen en el municipio de La Mesa, en el hospital Pedro León Álvarez Díaz, fundado en el año 1875. Su infancia y adolescencia la vivieron en La Inspección de La Esperanza y en veredas cercanas, como Campo Santo y Doima. Conforman su núcleo familiar entre la década de los 50 y los 60 con hombres oriundos de la región, en su gran mayoría, que desempeñaban labores provenientes de actividades ferroviarias, agrícolas y/o turísticas; mientras las mujeres se dedicaron al trabajo en sus hogares en oficios domésticos, considerados por ellas como trabajos no reconocidos y mucho menos remunerados, lo cual creó dependencia económica de los varones y, a su vez, relaciones de subordinación.

El hombre siempre fue la cabeza de familia; mi marido trabajaba día y noche, de la misma forma había que atenderlo, tenerle todas las cosas al día: ropa, comida, se hacía lo que él decía. Mi labor, criar a los hijos, era la responsable de la casa (Martínez de H, comunicación persona abril 20 del 2014).

El rasgo común de las mujeres ubicadas en este rango depende de las doctrinas, tradiciones y comportamientos patriarcales que se fueron transmitiendo entre generaciones. Son mujeres que han dedicado sus vidas a actividades domésticas, a la salud, a través de medicinas naturales, a la crianza de los hijos y al acompañamiento y cuidado de sus parejas.

Durante las décadas mencionadas, la Inspección sólo contaba con una escuela que brindaba la educación básica; por eso, la mayoría de los entrevistados tienen estudios de primaria (muchos no culminada), ya que explican que los niños varones ayudaban en los oficios agrícolas a sus padres, situación que inhibía su continuidad en su proceso escolar, pero no laboral, ya que muchas veces eran vinculados con trabajos informales y las mujeres terminaban su primaria, pero por las condiciones geográficas y los escasos medios de transporte, no les permitían continuar. Esta fue una de las tantas razones por las cuales algunos habitantes con recursos económicos se empiezan a movilizar a zonas urbanas, ya que estos lugares contaban con instituciones educativas en donde sus hijos podrían acceder a la educación; a otros habitantes que no contaban con la misma suerte, les tocó quedarse en la Inspección, ya que el desplazamiento a

los municipios más cercanos como Cachipay y La Mesa era difícil.

Por otra parte, los hombres que se encuentran en este rango, que es la gran mayoría de los entrevistados, afirman que sus padres llegaron a La Esperanza en la época donde se prometía prosperidad para la Inspección. El paso del tren, la construcción de las vías férreas, los operarios o fogoneros que alimentaban las calderas, las fincas productoras de café y el hotel, entre otras, generaron una oferta laboral importante para los hombres, situación que los obligaba a trabajar desde jóvenes y no existían prioridades en el campo de la educación:

Mi mamá me obligó a estudiar; no recuerdo hasta qué curso, porque la verdad yo no nací para eso; desde chico empecé a ayudar en la finca y a rebuscármela y en esas me la he pasado toda la vida. El estudio no servía en realidad para mucho, lo importante era leer y saber los números para sumar y restar (Castillo, comunicación personal 20 de octubre del 2015).

De esa forma, las familias que se quedan en la región reproducen, de generación en generación, las actividades que, tanto hombre como mujeres, venían realizando. Dos generaciones que mantienen este tipo de actividades y relaciones.

El segundo rango, son mujeres y hombres que tienen entre 40 y 58 años; provienen de años de una transición lenta, pero que fue marcando pasos decisivos en el papel y los roles de las mujeres y hombres en las zonas rurales. En la década de los años 80 la Institución de La Esperanza, (sede anexa de la institución cabecera municipal de La Mesa, Francisco Julián Olaya) extiende su oferta a los primeros grados de secundaria. En el caso de las 3 mujeres entrevistadas que hacen parte de este rango, ellas finalizaron su primaria y realizaron algún grado de secundaria, mientras que los hombres (4 en este rango), no culminan ningún grado de escolaridad.

El nivel educativo de los entrevistados en este segundo rango muestra que, a pesar de la existencia de instituciones que prestan estos servicios, prevalecía la necesidad de la ocupación laboral, ya que era la única opción para satisfacer las necesidades propias y las de sus familias. También, la empresa más reconocida, que era la de los ferrocarriles no establece como requisito un nivel educativo en sus empleados, ya que la empresa misma capacitaba a sus empleados, de acuerdo a los roles y oficios a desempeñar.

En la Inspección el colegio de La Esperanza se ofrecía hasta grado noveno; a los que querían seguir estudiando los mandaban hasta la Mesa, pero eso eran pocos y más nosotros los hombres nos gustaba más el trabajo, por eso íbamos por ratos al colegio y por eso nunca me gradué (Rubiano, comunicación personal mayo 10 del 2015).

Las mujeres de estos dos rangos de edad recuerdan cómo empiezan a adquirir unos derechos que antes no tenían; recuerdan con gratitud al gobierno del General Rojas Pinilla, quien les concedió reconocimiento legal, a través del documento de identidad en el año de 1954 y, posteriormente, participar en el plebiscito de 1957, que refrendaba el pacto del Frente Nacional:

Hace muchos años, las cuestiones de papelería¹³ eran muy difíciles, para registrar los niños, era obligatorio un viaje a Bogotá; por eso, muchos ni lo hacían o lo hacían mucho tiempo después y hasta con errores en las fechas de nacimiento. Por eso, mi mamá recuerda a Rojas Pinilla, quien les prestó atención a esas cosas y más a las mujeres, ya que no tenían ni voz ni voto, como un cero a la izquierda, eso cuenta mi madre, de lo que se bregaba en esa época. (García D, comunicación personal 20 de septiembre del 2015)

Este episodio marcó un cambio paulatino en el comportamiento y las actividades productivas de la mujer. El tener un reconocimiento legal abre las perspectivas y las miradas en otros ámbitos de la vida. En las zonas rurales, aunque marcaron un paso lento, estos cambios se fueron dando progresivamente; las mujeres que se ubican en este segundo rango consideran importante que se reconozca su papel en las comunidades; de igual forma, afirman que las zonas rurales brindan pocas alternativas de vida; por lo tanto, patrocinan que sus futuras generaciones emigren a las zonas urbanas ya que estos lugares brindan no sólo alternativas en el campo educativo, sino también en lo laboral.

Estas mujeres se siguen desempeñando en actividades domésticas, con la única diferencia que su trabajo es remunerado, expresan que su labor salió del hogar para extenderse en lugares o establecimientos comerciales, pero desempeñando las mismas funciones. Así lo relata una de ellas:

Hoy en día, la llamada liberación femenina, lo que hizo fue quitar una parte de la carga económica y responsabilidades al hombre, ya la asumimos nosotras y aparte seguir desarrollando

¹³ Hace referencia a los documentos que emite el Estado con el fin de legitimar a los ciudadanos, tales como registro civil, tarjeta de identidad, cédulas de ciudadanía, registros de bautizo de matrimonio y actas de defunción.

los oficios de la casa, en verdad es una sobrecarga; igual, toca hacerlo, porque cada vez la situación es más difícil; lo cierto es que hay menos tiempo para los hijos (García D, comunicación personal 20 de septiembre del 2015).

Hay una extensión de funciones en el rol de las mujeres, más visibles en el rango de edades entre los 40 y 58 años, ya que son mujeres laboralmente activas y así como lo afirman, su trabajo se incrementó con la llamada liberación femenina. Las mujeres que se ubican en las zonas rurales manifiestan que:

Las condiciones siguen siendo casi iguales, para nosotras se trabaja el doble; yo trabajo aquí en el colegio, pero también hago todos los quehaceres de la casa; por eso progresa quien salga de la región; quien se queda, solo lo hace para sobrevivir. Tengo tres hijas, dos ya salieron del colegio de La Esperanza y se encuentran ahora en Bogotá estudiando, quedarse aquí no les garantiza ningún futuro (García, comunicación personal 20 de septiembre del 2015).

Ahora bien, las mujeres afirman que la época próspera en la Inspección vino acompañada de actividades de trabajo familiar; mientras los hombres se desempeñaban como ferroviarios, maquinistas, coteros y comerciantes de productos agrícolas; las mujeres preparaban productos comestibles y laboraban en las fincas y en el hotel en oficios varios; mientras tanto, los niños vivían en el campo, a cargo de los hermanos y hermanas mayores.

Esta caracterización en común es determinante en la configuración de identidades; factores como patrones de crianza, la condición reproductiva que se le asigna a la mujer, conductas, condiciones socioeconómicas, prácticas laborales, los roles que desempeñan mujeres y hombres, la edad, las creencias religiosas y el contexto rural influyen en la definición de subjetividades, según los rasgos descritos.

Los hombres que se sitúan en este mismo rango desarrollaron actividades destinadas al campo, cultivos de frutas, de café, jornaleros y pecuarios. Algunos han continuado con las labores ferroviarias, ya que sus padres, empleados de la empresa de Ferrocarriles Nacionales lograron vincular a sus hijos varones en la empresa. Otros, recibieron apoyo económico de sus padres, que también trabajaban allí, las garantías laborales les generaba ingresos que les permitía este tipo de ayudas.

Mi padre, Ramón Zarate, trabajó en los Ferrocarriles; yo me acuerdo que mi papá nos crió aquí, en la estación del tren; había cuartos para las familias de los empleados. Mi papá me ayudó para una parte de mis estudios; igual hizo con mis hermanos. (Zarate¹⁴, comunicación personal, marzo del 2014)

El tercer rango de entrevistados es una población más joven, mujeres y hombres que están entre los 27 y 34 años. Algunos de los padres de estos entrevistados, son de la región; otros, llegaron en los años de auge del tren. Con respecto a las mujeres, son hijas de madres de familia que fueron educadas bajo principios doctrinales católicos.

Es en la década de los años noventa, del siglo XX, cuando hay un cambio en las condiciones, comportamientos, relaciones y proyecciones de roles de género, más visibles en el grupo de mujeres entrevistadas que en los hombres. Una posible razón es, que el colegio de la Inspección empieza a ofrecer educación en los grados de secundaria y media. Esto abre las posibilidades para quien egresa y, tanto mujeres como hombres, se desplazan a otros lugares cercanos a Bogotá, con el fin de buscar alternativas laborales e instituciones de educación superior que les permitan continuar con sus procesos de formación. Según las narrativas de las personas entrevistadas, en los dos primeros rangos, su proyecto de vida giraba en torno a la formación de una familia y a la obtención de un trabajo (generalmente agrícola), que les permita satisfacer sus necesidades primarias. Al contrario, sucede, con el tercer rango, los entrevistados aspiran a otros estilos de vida, que también son producto de los cambios políticos, económicos, sociales, culturales de una sociedad.

Este fenómeno aún se presenta, ya que la oferta laboral y educativa a nivel superior en la región rural es escasa; la Universidad Minuto de Dios y el SENA, que es una institución pública encargada de ofrecer programas de formación complementaria y técnica; son las únicas instituciones que ofrecen servicios educativos con modalidad a distancia en el municipio de La Mesa. Se hace evidente un despoblamiento juvenil hacia los sectores urbanos. Sin embargo, las difíciles condiciones económicas de las familias de la región sólo permiten que un escaso

¹⁴ Nota aclaratoria. Alberto Zarate, no hace parte del grupo de entrevistados, ya que se dificultó realizar formalmente la entrevista. Sin embargo, asistió a un encuentro con la comunidad de La Esperanza y producto del conversatorio mencionó lo anteriormente citado.

número de jóvenes pueda acceder a este tipo de estudios. Es, en este punto, donde se dispersa la población juvenil, entre los que emigran a zonas urbanas y los que se asientan definitivamente en la región.

Es importante mencionar que, estos movimientos poblacionales han variado a través del tiempo, ya que los factores geográficos, económicos, comportamentales y las perspectivas y proyecciones de los jóvenes tornan direcciones diferentes, las cuales responden a fenómenos y a políticas nacionales. Un ejemplo de las políticas que han dinamizado estos movimientos son los programas y las becas que han impulsado el Ministerio de Educación Nacional y las universidades, en los últimos cuatro años, como *Ser pilo paga*, programa nacional que ofrece becas para ingresar a la educación superior a estudiantes que hayan obtenido buenos resultados en la prueba ICFES; y *Cuatro por una opción de vida*, un programa que ofrece la gobernación de Cundinamarca, que divide el pago del semestre en cuatro cuotas, una parte de las cuales la asume la gobernación, otra la alcaldía municipal, la otra el ICETEX y la última, el estudiante o padre de familia.

Según los entrevistados, lo que mantiene viva la Inspección es el colegio, pues el estar posicionado como uno de los mejores de Cundinamarca, ha hecho que llegue población de otros lugares, pero su permanencia es temporal. Los buenos resultados de la institución en las pruebas ICFES en los últimos 6 años han generado un cambio favorable más para los egresados que para la población en general, ya que estos emigran por las opciones que les brinda el Estado por los resultados obtenidos.

Soy egresada del colegio de La Esperanza, recibí el beneficio de la beca *Ser pilo paga* en el año 2014; actualmente, estudio negocios internacionales en la EAN; creo que las políticas creadas por el Estado son benéficas y más para las zonas rurales, ya que el acceso a la educación superior era casi un imposible. Le agradezco al colegio, porque en su afán de mejoramiento de las pruebas, género en los estudiantes un incentivo para esforzarse y obtener buenos resultados (Medellín J, comunicación personal febrero del 2016).

Las mujeres que emigran a las zonas urbanas lo hacen con el fin de continuar su formación académica, ya que consideran que éste es el único mecanismo que les garantiza una mejor calidad de vida, tanto para ellas, como para sus familias. Las madres y abuelas patrocinan este

tipo de decisiones, ya que cada día se reducen las oportunidades de trabajo y de progreso en la Inspección.

Salir como técnica del colegio tiene su gran ventaja, ya que cuando obtenemos nuestro grado de bachiller nos vinculan directamente con La Granja del Espinal, sede del SENA, con el fin de continuar con la tecnología; para muchos, es una muy buena opción, ya que los recursos que tenemos son pocos para acceder directamente a una universidad. Mis padres me apoyaron y ahora voy a iniciar la ingeniería de alimentos, ya que me homologan varias materias por la tecnología (Olaya M, comunicación personal abril del 2016).

Sin embargo, no todos pueden acceder a estos programas, situación que limita las perspectivas en el campo educativo y optan por desempeñarse en el campo laboral en las zonas aledañas a la Inspección. Evidencia de ello son las pocas mujeres que se quedan en la región y que no continúan con sus estudios, cuando se desempeñan en oficios domésticos, venta de artículos por catálogo, cuidan fincas, trabajan en galpones o se emplean en establecimientos comerciales de las zonas urbanas como Cachipay y La Mesa; a su vez la demanda para ocupación en actividades, trabajos u oficios para los hombres es mayor.

Lamentablemente, quedé embarazada recién salí del colegio; por eso las opciones de trabajo primero se hacen difíciles y segundo, tengo la responsabilidad el cuidado de mis hijos. El papá de los niños trabaja en lo que le salga en La Mesa, porque aquí en La Esperanza no hay trabajo; por ahí vendo cosas por catálogo, para bandear lo del diario (Salgado, comunicación personal, mayo del 2016).

A pesar de que existe un número considerable de jóvenes que emigran a las ciudades para mejorar sus condiciones de vida, existen otros que se quedan en la región, hombres y mujeres que luchan por sobrevivir según como aparezcan las ofertas laborales:

Trabajo en todo; ahora estoy como operario en Devisab, esos trabajos son temporales, ahora por la construcción del tercer carril, vía Bogotá a La Mesa, ya llevo más del año, no estudié más, porque, igual, la gente estudia es para trabajar; yo preferí empezar a trabajar. En La Esperanza no sale mucho trabajo; por eso toca buscarlo en La Mesa, Cachipay, Anapoima, Apulo o Tocaima. Lo que nunca voy hacer es buscar trabajo en Bogotá, esa ciudad es un caos y todo es muy caro (Perilla, comunicación persona, abril del 2016).

La población mayoritaria de La Esperanza se compone de un grupo de adultos mayores que se aferran a sus tierras, por el legado familiar que éstas representan; otro grupo de jóvenes que

luego que son egresados de la institución salen a la ciudad de Bogotá, en búsqueda de mejores condiciones de vida; otros pocos se quedan sobreviviendo, según como vayan surgiendo las oportunidades y, finalmente, un grupo de adultos que están adquiriendo predios en la Inspección y que las habitan temporalmente con fines recreativos.

Es entendible así por qué la mayoría de población que actualmente ocupa la Inspección no es oriunda de la región; son los varones quienes han permanecido en la región desempeñándose en labores de seguridad, construcción, transporte, actividades agrícolas, jornaleros y en los galpones. Es decir que la población femenina ha sido más fluctuante ya que las mujeres ven la necesidad e importancia para independizarse económicamente, apartándose del sector rural.

Mis padres son de La Esperanza, actualmente estudio en La Universidad de La Sabana; me gradué en La Esperanza en el año 2013. Para esta época no existía la beca *Ser pilo paga*, pero sí el programa de la gobernación de Cundinamarca *Cuatro por una opción de vida*. El colegio nos mostró muchas opciones para acceder a la educación superior; anteriormente, el logro más deseado y cercano era obtener el bachillerato, no más, lo digo porque familiares míos, hombres, estudiaron en el colegio y se dedicaron sólo a trabajar en la región, mientras que las mujeres hemos salido a estudiar; mi prima Daniela, por ejemplo, también se graduó en La Esperanza, años antes que yo y ahora está estudiando en Argentina (Córdoba A, comunicación personal marzo del 2016).

Las razones de este comportamiento se deben a la poca oferta laboral en la Inspección para las mujeres, el acceso a empleos se limita a oficios domésticos, situación que las mujeres de última generación se niegan a realizar. En el caso de los hombres, la oferta es mucho más amplia; sin embargo, son oficios que requieren mayor fuerza física.

Por otro lado, como se mencionó anteriormente, la Inspección se ha venido poblando por personas de mayor edad que provienen de la ciudad de Bogotá, quienes compran fincas de descanso en su gran mayoría, pensionadas. Los residentes provenientes de zonas urbanas llegan a cargo de sus nietos, quienes asumen la responsabilidad de acudientes de los estudiantes matriculados en el colegio. Por lo tanto, los nuevos roles de la familia empiezan a crear dinámicas diferentes; tales actitudes y actividades contribuyen a una mayor diversificación sociocultural.

Participantes de la tercera edad consideran que la calidad de vida está en las zonas rurales (clima, ocio, la seguridad, alimentación orgánica) pero, para los jóvenes, la calidad de vida se mejora sólo a través de los medios existentes en las zonas urbanas.

Estas condiciones de la población flotante permiten comprender las concepciones que esta tiene sobre la identidad. Los varones que han permanecido en la Inspección y que tuvieron algún vínculo con su referente más cercano, como fue la estación del tren y que están entre los 60 y los 90 años, son los líderes que trabajan por conservar las tradiciones y la memoria de la Inspección. Por lo tanto, la población proveniente de zonas urbanas desconoce la historia de la región y esto conlleva a transformar los lazos de pertenencia e identidad con la misma.

Sin embargo, es evidente el declive en las actividades agrícolas, ya que la mano de obra no justifica lo mal remunerado de este trabajo; es por eso que, las nuevas funciones sociales del medio rural, están más vinculadas a la calidad de vida, al ocio y a la conservación del patrimonio natural y cultural como mecanismo de ingresos económicos, donde las mujeres y los hombres desempeñan un papel casi en igualdad de condiciones.

Un ejemplo, son los cuidanderos de fincas o los que cultivan la palma rivelina, que se utiliza para arreglos florales; estas familias acceden a estos trabajos y ejercen por igual las mismas labores. Mientras que en los galpones hombres y mujeres pelan pollos y sólo hombres se dedican a la carga. Éstas son algunas de las actividades que generan ingresos para los habitantes de la comunidad.

Yo trabajo pelando pollos en la vereda de Anatoly; hay mujeres y hombres en esas, nos pagan por la cantidad de pollos pelados, pero sólo los hombres podemos cargarlos en los camiones, porque somos más fuertes; eso sí no lo hacen ellas y ese pago sí es aparte (Galindo B, comunicación personal febrero del 2014).

Otro tipo de actividades empiezan a tener resonancia en las zonas rurales, aunque no son muy numerosas, poco a poco, empiezan transformar el contexto, como lo son los artistas que se concentran en la región, desempeñándose en el campo de la pintura y las artesanías; mercados de trabajo poco dinámicos, pero influyentes en la región. Han llegado a la región porque consideran

que es el lugar propicio para inspirarse en sus obras.

Éste es un mágico lugar; la tranquilidad, el paisaje, las aromas, el clima, son elementos que se plasman en las obras que he realizado. Las riquezas no están en lo material, están en otras cosas que no tienen precio. He hecho obras para la alcaldía y el colegio de Cachipay (Solórzano G¹⁵, comunicación personal, febrero del 2017).

Por su parte, para la mujer, el turismo rural¹⁶ muchas veces representa la prolongación de las tareas del hogar ya que el trabajo que les proponen (el único hotel de la región) es en los servicios de preparación de alimentos y limpieza en general. La única diferencia, afirman estas mujeres, es que manejan su dinero, situación a la que antes sólo los hombres tenían derecho. Es decir, que el contexto no le permite a la mujer ejercer otro tipo de actividades que sean las domésticas y al hombre trabajos operativos en las fincas de la región; por lo tanto, la vinculación en las actividades rurales se adquiere, se asume y se transmite culturalmente, aun estando en riesgo que la población sea cada vez menor y flotante. Actividades como éstas, buscan mantener a las mujeres ocupadas y entretenidas, ocultando sus insatisfacciones, pero sin cambiar los roles tradicionales de género, si no, al contrario, reforzándolos.

Sin embargo, las mujeres que se rehúsan de crear una dependencia económica de un hombre se han dedicado a estudios o trabajos no formales (turismo, enfermería, belleza, salud alternativa), ya que la poca demanda rural lo solicita. A pesar de esta constante lucha, las mujeres no están en las mismas posiciones y condiciones laborales que los hombres; sus sueldos son significativamente inferiores, el desempleo y la precarización son mucho mayores, al igual las relaciones de dominación y subordinación de las mujeres se siguen produciendo y reproduciendo en la región:

¹⁵ Gustavo Solórzano es un padre de familia de la I.E.R.D. Ernesto Aparicio Jaramillo, no hace parte de los entrevistados formalmente. Se desempeña como artista en un medio poco convencional, como es el contexto rural, de ahí la importancia de poner en consideración su juicio con respecto a lo cultural.

¹⁶ El turismo rural, hace referencia a todas aquellas actividades que se generan a partir del servicio que presta el hotel hoy, con el nombre de Paraíso Terrenal y todas las fincas de descanso y de recreo que existen en la Inspección o a sus alrededores. Desde que se habilitó el hotel hace aproximadamente 7 años, ha sido fuente de empleo, considerando que es el único lugar para hospedar turistas que no tienen predios en la región. Mientras que las fincas de descanso y recreo llegan conocidos y familiares de los dueños, generalmente generan trabajo temporalmente en oficios domésticos. El lugar más concurrido por los turistas es el Salto de Las Monjas.

Conseguir trabajo aquí, en la región, es muy difícil; trabajé prestando servicio en la caseta escolar del colegio de La Esperanza, pero como estos trabajos es por licitación, no puede uno perdurar en ellos; por eso estudié estética y belleza, trabajé durante algún tiempo en La Mesa pero, en realidad, eso es hacerle plata a los dueños de la peluquería; luego, trabajé en un bar como mesera, aunque los hombres ganaban más; a las mujeres nos iba mejor en propinas (Lagos, comunicación personal, febrero 2017).

La perspectiva de género en la región se puede entender desde la estructura económica capitalista, las estructuras familiares tradicionalistas y los sistemas educativos predominantemente conductistas, en los cuales ha estado inmersa esta población. Este tipo de instituciones, a través de valores, de normas y de principios, han dominado y configurado un tipo de sujeto en que, por tradición, ha dominado el hombre y la mujer ha sido excluida y relegada de actividades y oficios que la sociedad ha considerado para hombres; estos modelos dominantes de desarrollo han generado desigualdades que aún se ven marcadas en la población rural. A pesar de que las políticas actuales intentan reconocer el papel de la mujer, prevalecen los estereotipos y paradigmas tradicionales en la región, aislados aun de las propuestas de inclusión y equidad, planteadas en los programas de Estado.

Podríamos concluir que, en esta zona rural, la población se diversifica en la búsqueda de opciones laborales, perspectivas y proyectos de vida; por un lado, las mujeres que han vivido en la Inspección, en algún momento de sus vidas, han optado por: desplazarse a las zonas urbanas, aislándose de los modelos tradicionalistas, considerándolos como machistas y opresores:

Ha sido muy difícil sobrevivir en un país tan desigual; me gradué en el año 2011 y aún no ha sido posible iniciar mis estudios en educación superior, que es mi mayor deseo; pero si estudio, no pago otras deudas, como arriendo, servicios, transporte y el sostenimiento de mi hija. Soy madre soltera y veo que los hombres de las zonas rurales son machistas, celosos y sobre todo, irresponsables; por eso, decidí radicarme en Bogotá, porque por lo menos aquí hay trabajo con las condiciones mínimas laborales de seguridad social (Cortés, comunicación personal, diciembre del 2016).

Algunas mujeres que habitan en la región dependen económicamente de las pocas actividades u oficios laborales que ofrece la inspección:

Trabajo en Hotel Paraíso Terrenal, allí hago de todo: soy camarera y desempeño oficios varios; el coronel que es el dueño del hotel ha hecho un trabajo importante en la publicidad; cada día llegan

más turistas y eso nos da garantía de estabilidad. Nunca he pensado en salir de la Inspección, porque sin estudio ni aquí ni en otro lugar habría trabajo (Ovalle A, comunicación personal, febrero del 2017).

Gracias a Dios, pude vincularme con la Gobernación de Cundinamarca, a través del programa Kioscos digitales; allí trabajo hace 2 años; ojalá que el Estado siga patrocinando estos proyectos; de lo contrario es difícil conseguir trabajo con el técnico que estudié (Raigozo J, comunicación personal, octubre del 2016).

Otras pocas mujeres emprendedoras, desarrollan actividades independientes, relacionadas con la venta de productos a través de catálogos, una actividad que empieza a cobrar importancia en las zonas rurales, por la escasez de lugares, las vías de acceso y las distancias a establecimientos comerciales.

Trabajo para la mujer, aquí, en La Esperanza es muy poco; mi esposo es el que trabaja, pero la plata a veces no alcanza; por eso, yo ayudo a través de los productos que vendo por catálogo (Salgado, comunicación persona, mayo 2016).

Por último, un número significativo de mujeres que continúan con sus prácticas domésticas en los hogares dependen económicamente de sus parejas. Sucede casi lo mismo con la población masculina, sin embargo, la mayoría de hombres se queda en la región, ya que las ofertas laborales son mayores en comparación de las disponibles para las mujeres, pues el campo es sinónimo de actividades para el hombre por la fuerza física que éstas requieren. A pesar de ello, las mujeres también se desempeñan en actividades del campo, como recolección de las cosechas y cuidado de los animales; sin embargo, son invisibilizadas en estas labores.

Estudié en La Esperanza, pero me dediqué a la albañilería, de esta actividad sostengo a mi familia; siempre sale algo por hacer, en las nuevas construcciones aquí en la Inspección o en el mantenimiento en las casas. Mi hijo quiere trabajar en esto también y yo lo apoyo, porque los jóvenes de hoy en día quieren sólo trabajos fáciles (Perilla Hernán, comunicación personal, agosto del 2016).

Mis padres han trabajado toda la vida en la vereda Alto del Frisol, siempre se han dedicado a las labores de la finca, cultivan café, plátano, naranjas, mandarinas y cuidan gallinas y marranos. Estas labores son compartidas (Córdoba Angélica, comunicación personal, marzo del 2017).

Las relaciones laborales descritas anteriormente ocupan un lugar importante en la construcción de las identidades locales, ya que, éstas inciden en el resto de ámbitos en los cuales están

inmersos los sujetos analizados. Esta división de roles entre mujeres y hombres va más allá de lo que esto significa; es la forma como se ha estructurado y organizado la comunidad, la cual atribuye significados, posiciones sociales, responsabilidades que continúan con visos tradicionales que garantizan su continuidad o su ruptura en la construcción y consolidación de identidades, las cuales han sido determinadas por el contexto social, cultural e histórico en donde se desenvuelven el estos.

Al final, la cuestión de género supera las condiciones biológicas y comprende un entramado de prácticas, expresiones, representaciones sociales, sentimientos y comportamientos que se adquieren a través del tiempo en diferentes ámbitos en lo social, lo político, lo económico y lo histórico, todos estos caracteres definen la identidad del sujeto la cual no es estática sino dinámica. De igual forma, el trabajo ocupaba un lugar central en la construcción identitaria rural.

4.2. Ruralidad, nuevas concepciones de territorio y configuración de identidades

Los fenómenos poblacionales de movilidad constante mencionados anteriormente, generan una ruptura en la construcción de identidades; el arraigo de las mujeres y los hombres a estos territorios rurales es cada vez menor; por otra parte, las actividades que realizan los hombres marcan un declive en los trabajos tradicionales ligados a la agricultura y la ganadería, como referencias hegemónicas de identidad. Hoy en día, los espacios rurales adquieren otras dinámicas que, tanto mujeres como hombres están modificando y adaptando en relación con la organización y las funciones que surgen en estos espacios. La movilidad poblacional, los nuevos usos del suelo, la edificación de inmuebles para el descanso, actividades eco-turísticas, son unas de las más evidentes en la región.

Este tipo de desplazamientos, producto de las nuevas dinámicas económicas, generaron unos roles laborales diferentes, con respecto a los procesos de producción. Santiago Castro (2009), al respecto afirma:

El capitalismo, en cambio, funciona mediante el estímulo constante del movimiento, es decir,

opera mediante la desterritorialización. Pues "moverse" significa, precisamente, romper con los códigos legados por la tradición, abandonar las seguridades ontológicas, dejar atrás el abrigo de las esferas primarias de socialización para salir tras la conquista de una "exterioridad" (p. 65)

Estos cambios, espacio temporal, posiblemente reconfiguran esas identidades, es decir, que estas son cambiantes y se definen, por múltiples aspectos, visibles en este caso en el sector rural. En efecto el concepto de lo rural empieza a tener unas connotaciones diferentes, ya que las actividades, el espacio y el uso del suelo han sido modificados por la comunidad, dadas las circunstancias del contexto. Una de las variables es cómo la producción agrícola ha disminuido en la región; a mediados del siglo XX, La Esperanza fue productora de café; esta situación permitió que la Inspección fuera punto de distribución de este producto hacia el interior y exterior del país, para ser procesado y comercializado. Haciendas como La Esperanza, El Refugio y Las Monjas, generaron puestos de trabajo, durante muchos años derivados de esta actividad económica, tales como agricultores, recolectores y seleccionadores del grano y quienes lo cargaban en los vagones del tren.

Se hace importante mencionar cómo la subdivisión de los predios rurales ha influenciado las dinámicas del campo, ya que existe una tendencia a que estos terrenos sean fraccionados. Es por eso que, desde el año 1961, la reforma social agraria en la ley N° 135, en su artículo 87 establece: No podrá llevarse a cabo acto alguno de división de un predio que resulte en la constitución de la propiedad cuya superficie sea inferior a la señalada. Posteriormente se establece la siguiente ley:

Salvo las excepciones que se señalan en el artículo siguiente, los predios rurales no podrán fraccionarse por debajo de la extensión determinada por el INCORA (hoy INCODER) como unidad agrícola familiar UAF para el respectivo municipio o zona...deberá garantizar que se mantenga la naturaleza rural de los terrenos, y no dará lugar a la implantación de actividades urbanas o a la formación de nuevos núcleos de población (Artículo 44, Ley N° 160 de 1994).

Sin embargo, en el artículo 45, cuando se enuncia "salvo algunas excepciones", dice: "Se exceptúan de lo dispuesto en el artículo anterior: a) LAS DONACIONES que el propietario de

un predio de mayor extensión haga con destino a habitaciones campesinas y pequeñas explotaciones anexas”¹⁷

Poder entender cómo estas normas han modificado las dinámicas del campo, se hace mucho más explícito con la Resolución 041 de 1996, que expide el entonces Instituto Colombiano de Reforma Agraria, por la cual se determinan las extensiones de las UAF por zonas relativamente homogéneas, en los municipios situados en las áreas de influencia de las respectivas gerencias regionales. Por lo cual, se reglamenta la expedición de licencias urbanísticas en suelo rural y se expiden otras disposiciones.

Es decir que, la normatividad estatal ha permitido la parcelación de las tierras rurales, situación que ha modificado las relaciones de los sujetos y, por supuesto, el espacio rural.

Así lo relata don Juan Manuel Aparicio:

Hace muchos años, más exactamente en el año 1906, la hacienda de La Esperanza contó con una extensión de tierras muy grandes, tanto, que Ferrocarriles Nacionales pagó una suma de 3.200 dólares por permitir el paso del tren por la Inspección, que correspondía a 32 hectáreas para la construcción de la vía férrea y la estación del tren. Terrenos que se fueron fragmentando, a medida que pasaba el tiempo; muchos fueron entregados a los campesinos que trabajaban en la hacienda, quienes iban pagando con su trabajo. De igual forma mi familia donó el terreno para la construcción del puesto de salud y la institución educativa en La Esperanza. En los años 70, más o menos, el INCORA saca una ley que empieza a regular y a vigilar la parcelación de tierras en las zonas rurales; sin embargo, se continuó parcelando la hacienda ya que considerábamos importante brindarles una oportunidad a nuestros trabajadores para tener algo propio (Aparicio J, comunicación personal, marzo del 2014).

La UAF, como otras políticas creadas por el Estado, permitieron indirectamente la parcelación de tierras, ya que estas pequeñas extensiones territoriales buscaban que las familias realizaran en estos espacios, prácticas o actividades económicas que garantizaran la satisfacción de necesidades básicas.

Ocampo (1989), al respecto afirma que, en Cundinamarca, aunque no estuvo ausente la pequeña

¹⁷ Las leyes citadas fueron tomadas de la secretaria del senado, Recuperado el 28 de noviembre en: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0160_1994.html

producción, la forma dominante fue la hacienda, los propietarios generalmente se dedicaban a otras actividades comerciales, con una gran diversidad de negocios e importantes contactos políticos. Muchos participaron en la expansión cafetera del fin del siglo, exportando otros productos que estaban destinados al creciente mercado Bogotano (p.218)

Es evidente que los territorios de la inspección de La Esperanza estuvieron concentrados en familias “prestantes” como lo fueron la familia Aparicio y Michelsen. Terrenos que se fueron fraccionando y que, hoy en día, sus propietarios son familias que derivan su sustento económico de actividades agrarias y pecuarias en mínima proporción. Por otro lado, los descendientes de las familias anteriormente nombradas continúan con sus predios, que están en manos de familias de la Inspección que los cuidan, no porque generen ingresos económicos, sino porque son considerados legados históricos familiares que deben conservar.

Las familias que habitan la región cultivan productos rentables como el café y la palma, los cuales son entregados en los centros de acopio en Cachipay. Los campesinos afirman que es el único ingreso económico, que solo reciben en época de cosecha, el resto de año sobreviven con los subsidios que les brinda el Estado.

Volver a pensar lo rural como aquellos espacios donde el campesino trabajaba la tierra se hace cada vez más distante. Es notorio cómo el trabajo del campesino cada día tiene menos valor, situación que pone en riesgo el abastecimiento alimentario, tanto en zonas urbanas como rurales. A su vez, la población juvenil rechaza y se niega a optar por este estilo de vida, se emplean en otras actividades que surgen de las nuevas dinámicas rurales, como los son cuidanderos de fincas, que no son productoras agrícolas, sino de descanso y oficios varios, provenientes de lugares turísticos.

García Nossa (1969), ya había planteado en sus textos, que el problema agrario consiste en la tendencia fisiocrática y campesina que enfoca todos los problemas desde una perspectiva rural y respondiendo a una aspiración tradicionalista de regreso al campo; y la tendencia industrialista sectorial, esto es, aquella que no ve más allá de las fronteras de la manufactura y de la máquina y

que desestima o simplemente ignora la contribución de los restantes sectores de la economía nacional (p.9).

Parece ser que esos problemas aún persisten, a pesar de que la industrialización ha sido mostrada como un objetivo exclusivista del desarrollo y, además, como un mecanismo capaz de generar una modernización automática de estructuras que impulsa nuevas dinámicas económicas.

Otra de las razones que se evidencian es la poca diversidad en la producción agrícola, ya que la competitividad en el mercado se hace cada vez más difícil e imposible, situación que pone en límite las opciones de trabajo rural. Cada día, los espacios rurales son menos productivos en referencia con la agricultura, situación que conlleva a la búsqueda de estrategias que den un uso diferente a estos espacios, tales como lugares de recreación y de descanso, esencialmente.

Ahora bien, las consideraciones legales planteadas anteriormente han incidido en el poblamiento de las zonas rurales, ya que la mayoría de habitantes que se ubican en la Inspección temporalmente, provienen de zonas urbanas y optan por una casa o finca de descanso, las cuales no generan ningún tipo de beneficio para la comunidad y no contribuyen al progreso de la misma; al contrario, se está generando una problemática a nivel ambiental ya que el turista degrada los caminos, genera basuras, contamina los espacios y los lugares de amplia riqueza natural y no existe un control por parte de las entidades públicas, las cuales deben asumir responsabilidades frente a estas nuevas relaciones que surgen en la comunidad. Es visible múltiples problemas, como la pobreza, generada por la desigualdad social, inequidad y degradación ambiental y disminución en la producción agrícola, variables presentes en los territorios rurales:

Míre, nosotros caminamos mucho por la región; el recorrido para el Salto de las Monjas, después de un fin de semana, es terrible; las condiciones de suciedad en que lo dejan, a veces vienen grupos de turistas ecológicos desde Bogotá y son caminantes que recogen en sus trayectos basura, pero hay otros, que son la gran mayoría de familias de los dueños de las nuevas casas y esos son los que más contaminan (Pedreros, comunicación personal 23 de junio del 2015).

Entender la complejidad de estas nuevas dinámicas y espacios de transición territorial obliga a

repensar las relaciones que se tejen en dichos contextos. Es importante mencionar que, al hablar de espacios rurales y de territorio, existen características comunes, no sólo geográficas, sino una serie de variables históricas, culturales, sociales, comportamentales que de una u otra forma configuran identidades en la Inspección; pero también se hace evidente una ruptura en la configuración de identidades, ya que la presencia de factores y variables que dinamizan la región modifican los lazos identitarios, el sentido de pertenencia de los nuevos pobladores se reduce, se limitan rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias, dado que dicha población habita la inspección por temporadas y las relaciones con la comunidad se invisibilizan.

4.3. La imagen como recurso material para la pedagogía en función de la construcción identitaria

El objetivo de esta sección es analizar y comprender el modo en que son utilizadas y percibidas las imágenes que los habitantes de la comunidad consideran como patrimonio cultural y cómo estas pincelan identidades, tanto para la comunidad, como para los estudiantes. De esta manera, referiré algunos conceptos en relación con la imagen en el ámbito educativo.

En primera instancia, Inés Dussel (2009) puntualiza cómo lo educativo trasciende lo escolar e influye en lo formativo; por lo tanto, nos enfrentamos a cambios y a desafíos en relación con los medios y las mediaciones, con los diálogos de saber y sus transformaciones. En sus investigaciones, estudia la pedagogía de lo visual y su incidencia en los escenarios escolares.

Dussel cita a Michell, (2002) quien, considera que la cultura visual es un conjunto de hipótesis que necesitan ser examinadas, por ejemplo, que la visión es una construcción cultural que se aprende y cultiva; por lo tanto, está vinculado a la historia del arte, de las tecnologías, de los medios y las prácticas sociales y también involucradas con las sociedades humanas, con la ética y la política, con la estética y la epistemología del ver y del ser visto (p 166). Concluye que la cultura visual es el conjunto de discursos visuales que construyen posiciones y que están inscritos en prácticas sociales, estrechamente asociados con las instituciones que nos otorgan el “derecho de mirada” (en este caso la

escuela, no el único) y por lo tanto estas han construido formas de ver, de percibir y de comprender el mundo. Pero, como también la imagen no sólo debe ser percibida desde lo simbólico e iconográfico sino desde la multiplicidad de los espacios en las que ellas interactúan (Dussel, 2009, p 181).

Revisar el tema de la imagen se hizo necesario, considerando que tanto los lugares como las fotografías que se tomaron durante la investigación, permitieron dar razón, comprensión y análisis de esa memoria recuperada y estos, a su vez, construyen y configuran lazos de identidad. Pues, es en los lugares donde se cristalizan y se refugia la memoria colectiva, tal como lo anunció Nora (1984).

Otra forma de entender las imágenes en lo educativo es analizar cómo se han concebido los estudios visuales. Para ello, Brea (2009) hace un análisis epistemológico de la visualidad, entendiéndose ésta como la construcción cultural de la subjetividad en un tiempo y espacio determinado, que conlleva a estudiar la producción de significados culturales. Los estudios visuales, entonces, se encargarán de estudiar los actos de ver: “no solo el más activo de mirar y cobrar conocimiento y adquisición cognitiva de lo visionado, sino del amplio repertorio de modos de hacer, relacionados con el ver y el ser visto, el mirar y el ser mirado, el vigilar y el ser vigilado, el producir las imágenes y diseminarlas o el contemplarlas y percibir las... y la articulación de relaciones de poder, dominación, privilegio, sometimiento, control...que todo ello conlleva”(p. 7).

Es poner la mirada desde otras perspectivas, es poner al sujeto desde otros roles, es reflexionar y discernir el conocimiento a través de las imágenes.

Ahora bien, es volver a pensar cómo enseñamos y que todo sujeto social tiene un repertorio de acción que está acorde con los cambios de la sociedad. La aprehensión y comprensión de estos fenómenos visuales posibilitará, para la o el docente investigador, la construcción del conocimiento y tendrá la posibilidad de poner en diálogo los saberes en el contexto escolar y para los estudiantes permitirá la búsqueda y el discernimiento del conocimiento a través de las

imágenes que conlleven a un aprendizaje significativo para sus vidas.

Se pretende reconocer las imágenes que los sujetos han concebido y construido en sus memorias, las cuales definen identidades desde el campo de la cultura visual. Todos los elementos y lugares percibidos contribuyen a la formación de imaginarios que exigen nuevos modos de pensar las representaciones y la visualidad.

En el campo de la educación, la escuela interactúa con estas nuevas visualidades; por lo tanto, surge la pregunta sobre cómo las imágenes han configurado a los sujetos de La Inspección de la Esperanza. Es entender que las imágenes pueden verse desde diferentes perspectivas y su interpretación y percepción dependen de los saberes que poseen quienes las observan. Por otra parte, el campo de los estudios se centra en la cuestión de la mirada en las prácticas para ver cómo se producen visibilidades e invisibilidades, las cuales permiten la interpelación a los sujetos, a partir de las múltiples miradas de la imagen.

4.4. Las imágenes en La Esperanza

Durante el proceso de investigación fue notorio cómo los sujetos se identifican con unos lugares, personajes, textos, fotografías y objetos, los cuales van a ser determinantes en la comprensión de identidades, ya que estos significan pertenencia y arraigo con la región.

El primer lugar que consideran valioso por su legado histórico, por las memorias que recogen el paso de muchos personajes por este lugar, es el Hotel de La Esperanza (hoy recibe el nombre de Paraíso Terrenal). Esta construcción data inicios del siglo XX, edificado en el predio de la familia Aparicio. El paso del tren por la hacienda generó una afluencia de población, producto de las relaciones comerciales que surgían en la región; esta situación conllevó a que estas personas solicitaran el servicio de hospedaje, necesidad que fue respondida por los dueños de la hacienda, lo cual motivó su construcción.

Quizás la imagen que más tiene valor, por todo su potencial memorístico es la siguiente fotografía, proporcionada por don Eliecer Barbosa (aunque su original le pertenece a la familia

Aparicio). En esta imagen se observa la línea férrea que atravesaba parte de la hacienda de La Esperanza, a la derecha el hotel que en ese momento era de tres pisos. Esta imagen es conservada y ha sido multiplicada por sus habitantes con el fin de garantizar su permanencia y su legado histórico, por muchas otras generaciones.



Fuente: Fotografías donadas por Eliecer Barbosa, 2014.

Imagen 12 Hotel de La Esperanza,



Fuente: Fotografías donadas por Eliecer Barbosa, 2014. Los fines de semana, eran los días de mayor concurrencia de población.

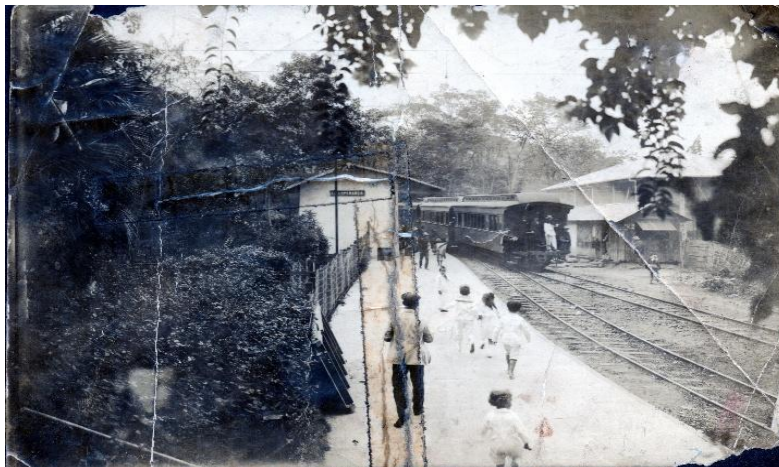
Otra fotografía, (imagen 14) quizás la única recuperada de la época en que transitaba el tren por la región. Se observa la llegada del tren a la Inspección, el cual ingresaba en reversa, ya que las condiciones geográficas y topográficas no permitían que el tren pudiese dar algún giro; por lo tanto, la vía en forma de “zeta” permitía su cambio de dirección fácilmente; el tren llegaba a La Esperanza en reversa hasta La Salada y de ahí, cogía para Doima, vía Girardot. El Zig Zag o “Switch Back”, implicaba que el tren debe descender o ascender la montaña mediante una serie de cambios; es decir, entrar a una espuela de frente, hacer cambio de vía y descender en reversa; entrar a otra espuela, hacer cambio de vía y descender otro tanto de frente, y así, hasta llegar al nivel deseado. Es tanta la importancia para la comunidad este inhabitual movimiento que hacía el tren (único en Colombia) que fue representado en una pintura que posee Don Marcelino Pedreros.

Imagen 13 Obra de arte la “Zeta”



Fuente: Fotografía tomada por Solangela Ibáñez, permitida por Marcelino Pedreros. (2015)

Imagen 14 Tren hacia Bogotá, aproximadamente en los años 40



Fuente: Archivo fotográfico familia Aparicio, 2015.

Era un evento ver llegar o partir el tren; los niños siempre corrían detrás de él, existió momento de jolgorio y de fiestas, siempre la gente esperaba con ansias cartas, el periódico, la encomienda o el familiar de visita (Méndez A, comunicación personal mayo 20 del 2014).

Imagen 15 Inauguración del puente peatonal



Fuente: Archivo fotográfico Eliecer Barbosa, 2014.

La fotografía anterior representa la inauguración del puente peatonal el 5 de febrero de 1936; éste comunicaba la Inspección de La Esperanza con la vereda La Salada; este acto protocolario estuvo acompañado por el presidente Alfonso López Pumarejo, quien tuvo un vínculo muy cercano con la región, ya que era propietario de una de las haciendas productoras de café, “Las Monjas”.

Imagen 16 Publicidad y reglamento del hotel en la década de los 50.



Fuente: Archivo personal, Familia Aparicio, 2015.

La organización del hotel y los servicios que ofrecieron a principios y mediados del siglo XX, refleja un lugar de “alta categoría”. Para entender lo que significaban estas tarifas en el año de 1950, el salario mínimo correspondía a 60 pesos. Si una persona de estos ingresos decidiera quedarse una noche en el hotel, esto representaba el 10% de su salario, lo que muestra que sólo personas con altos ingresos económicos podrían acceder a este servicio de hospedaje. Así como los entrevistados conservan esta pieza publicitaria, conservan cuidadosamente muchos objetos que denotan rasgos históricos atados a la memoria de la familia Aparicio.

Otra imagen representativa para la comunidad es la caída de agua de más de 30 metros, conocida como El salto de Las Monjas, ubicado a 1.100 metros sobre el nivel del mar. Este lugar ha sido el símbolo turístico y ecológico de la región, con planes turísticos desde Bogotá, que generan visitas los fines de semana de turistas que, en consideración de la población, lo que hacen es degradar los caminos reales y generar contaminación, ya que no existe una conciencia ambiental ni control por las entidades estatales que permitan su conservación.

Imagen 17 Inspección la Esperanza, Salto de las Monjas.



Fuente: Archivo personal, Solangela Ibáñez, 2013

Estos son algunos vestigios e imágenes que representan un significado importante para quienes llevaron a cabo la investigación; la información que contiene, demuestra un legado histórico considerado esencial en la multiplicación y divulgación de la misma, con el fin de tejer lazos identitarios, los cuales se están desvaneciendo en el tiempo.

Todos los entrevistados mencionan con tristeza el legado que dejó el paso del tren por la región, toda la dinámica que este generó mientras transitaba por las vías férreas que conectaban con el resto de departamentos del país, relacionándolas constantemente con el progreso y con la calidad de vida de quienes habitaron la inspección, mientras muchos pobladores se desplazaban a las zonas urbanas por el auge de las industrias y de las empresas que les generaban mejores ingresos; otros decidieron quedarse no sólo en aquella época de florecimiento, sino aún se niegan a dejar

su territorio pues quien fue el que los vio crecer y les brindó oportunidades de trabajo, alegrías, anécdotas, amores y familias; recuerdos que en sus relatos persisten y se mantienen con el tiempo.

Existen otras imágenes que demuestran el olvido de la región; fotografías de lugares que son huella representativa de ese pasado que tanto anhelan. Lugares que ponen en cuestionamiento a las y los estudiantes que transitan por la región y que, a partir de preguntas y de encuentros con la comunidad, van construyendo lazos de identidad, de pertenencia y de arraigo.

4.5. La memoria del olvido

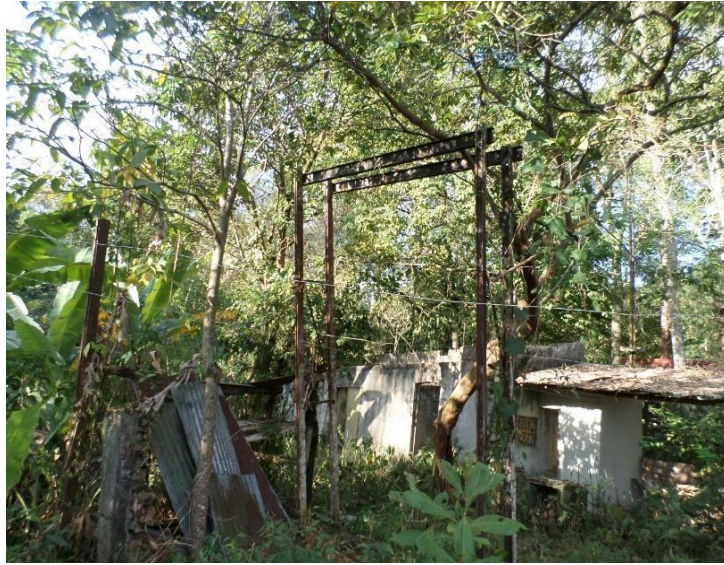
Este apartado, muestra los lugares que los entrevistados consideran que permanecen en el olvido, lugares que guardan recuerdos, memorias y añoranzas. Como bien, lo enuncia Nora (1984), la memoria es la vida en evolución permanente, abierta al recuerdo y a la amnesia, vulnerable a las manipulaciones y susceptible de estar latente. Las identidades se encuentran inmersas en los recuerdos de no solo de lugares, también personajes, destinados a su desaparición, pero no a su olvido.

Imagen 18 Finca cafetera La Pesquera,



Fuente: Archivo personal, Solangela Ibáñez, 2014, casas en ruinas.

Imagen 19 Ruinas de un lugar de acopio de los productos que ingresaban a la región



Fuente: Archivo personal, Solangela Ibáñez, 2014.

Imagen 20 Casa quinta del ingeniero de los Ferrocarriles



Fuente: Archivo personal, Solangela Ibáñez, 2014. Todas las construcciones que hicieron parte del conglomerado ferroviario están hoy en ruinas.

La empresa proveía a los empleados los lugares de hospedaje; en este caso la Casa quinta del

ingeniero de los Ferrocarriles; éste se encargaba del mantenimiento y la Inspección en la construcción de las vías desde Facatativá, por lo que fue considerado estación de primera categoría; a mano de derecha el río Apulo. Cerca de este lugar, se encontraba el puente peatonal, inaugurado en 1936 y el puente que atravesaba el tren hasta La Salada, para continuar su recorrido hasta Girardot. Hoy en día, los puentes no existen, ya que el deterioro de los mismos y una falla geológica de esta zona quebró sus bases y la construcción en su totalidad.

Imagen 21 Puente que une La Salada con La Esperanza



Fuente: Archivo fotográfico Eliecer Barbosa. (2014)

Esta fotografía muestra los puentes anteriormente nombrados; al fondo, se visualiza el Hotel La Esperanza y La estación del Ferrocarril. La fotografía fue tomada cuando ya no transitaba el tren por la región en la década de los 80; en este entonces, el hotel hacía parte de una entidad pública, Prosocial, una empresa industrial y comercial, creada en 1974, que contaba con varios centros turísticos en el país, con el fin de otorgar a los funcionarios públicos servicios vacacionales.

Imagen 22 Vía férrea La Pesquera



Fuente: Fotografía tomada por Solangela Ibáñez 2014, Inspección de La Esperanza, vía férrea, vereda la Pesquera.

Imagen 23 Hotel de La Esperanza y la estación del tren



Fuente: Archivo fotográfico, Eliecer Barbosa, la estación del tren, ya en su proceso de deterioro en los años 90.

Como afirma el filósofo Michel Foucault (1972, p.129) el archivo es el sistema de «enunciabilidad» a través del cual la cultura se pronuncia sobre el pasado. Es importante aclarar que, en el pensamiento de Foucault el término “archivo” no se refiere ni al conjunto de documentos, registros, datos, ´memorias que una cultura guarda como memoria y testimonio de su pasado, ni a la institución encargada de conservarlos, sino a la forma como todos estos pueden ser enunciados. Por otra parte, los relatos atados a los lugares y a las imágenes no se pueden concebir de una forma lineal, ya que está abierto a múltiples interpretaciones, significaciones y

lecturas.

Imagen 24 “Javier”, personaje icono en la inspección.



Fuente: Archivo personal, Solangela Ibáñez, Inspección de La Esperanza, 2014.

Esta es una de las imágenes que vemos transitar todos los días en La Esperanza, se trata de “Javier” un personaje que llegó a la región hace muchos años, según los relatos en un tren proveniente del Huila; este personaje, con condiciones de discapacidad, fue acogido desde un principio por la comunidad. Se destacó en ese entonces por los trabajos que le asignaban y los cuales cumplía a pesar de su dificultad comunicativa para hablar y escuchar. Se hospeda en cualquier casa que le brinde techo, lo mismo sucede con la alimentación.

Existen historias y anécdotas que relata la comunidad acerca de Javier; en las ferias y fiestas que realizaban en la Inspección, en las casas y fincas donde le brindan alimentos y abrigo. Su transcurrir es latente en las mentes y en los corazones de sus habitantes, pero quizás el hecho más representativo sucedió en febrero del año 2017. Javier recorría las calles de La Esperanza todos los días y en su rutina de caminata, la gente le brindaba alimentos. Un día, empezó a ser

extrañado por la comunidad, había comentarios, preguntas, publicaciones en las redes sociales, solicitudes en la inspección de policía y grupos de búsqueda por la misma comunidad, que evidenciaron lo importante que es este personaje. La población se movilizó en municipios cercanos a la región, con el fin de dar con su paradero; se escuchaban versiones, pero nada que aparecía. Luego de 7 días de su desaparición, un habitante de la región que se encontraba en su moto, transitando por el Municipio de Madrid, lo reconoce e inicia su proceso para regresarlo a la región. En medio de pólvora y jolgorio, llega Javier. La felicidad de sus habitantes y la de Javier no se hacen esperar. En el medio de comunicación Anagrama comunicaciones, hacen un relato muy dicente, sentido y significativo de la historia de Javier y lo que este personaje representa para la comunidad. Ver:

<https://www.facebook.com/periodico.anagrama/posts/1901350530080236>

La versión de la llegada de Javier es contada por Don Reyes, el hombre de mayor edad en la Inspección:

Eso el tren traía como 30 y en los pueblos, como los perros, los van dejando por ahí, de uno en uno, aquí dejaron tres y dijeron “dentro de 8 días venimos a llevarlos” y a los ocho días vinieron; mandaron a perder por allá al río a unos y éste se quedó por ahí; entonces, don Alfonso García, como tenía panadería, seguramente sería que lo distingue o algo; entonces le daba la comida y le daba por ahí posada en la bodega de la estación del ferrocarril; por allá lo mandaba a llevar pan, los mandados, pero ya era así soroco, así como está (Reyes P, comunicación personal, 23 de junio del 2015).

Lo único que sé de Javier es que alguna vez llegó en un tren subiendo, que era normal. Hoy lo encuentro sordo mudo, no le hace mal a nadie, todos los días, a las 8 de la mañana le doy desayuno igual al de la casa, él es el único que siendo humilde es rico espiritualmente, porque cuando veamos a Jesús en los seres humanos dejaremos de ser parte del problema, para ser parte de la solución. (Pedreros, comunicación personal 23 de junio del 2015)

Se reúnen muchas historias de Javier, los habitantes afirman que él es la representación de la picardía, de la locura, de la inocencia, del servicio, de alegrías y tristezas, quizás no hay que tener mucho para irradiar todo lo que Javier hace solo con su presencia. Este tipo de imágenes han logrado propagar un sentimiento de identidad social y cultural para la comunidad en general, ya que tales imágenes representan un fortalecimiento en los lazos identitarios, creando y propagando formas estéticas propias de la Inspección.

Imagen 25 En la búsqueda de Javier



Fuente: Fotografía recuperada de la red social Facebook, publicada por Helver Salgado, con el fin de manifestar y solicitar ayuda en la búsqueda de Javier quien se extravió al iniciar el año 2017.

Javier se ha convertido en el símbolo identitario de la región; hace parte de las memorias individuales y colectivas, se le atribuyen valores como la solidaridad, la humildad y la honradez, que ha transmitido de generación en generación y, de la misma forma, se han creado lazos de afecto que la comunidad alimenta día a día. Incluso los niños y jóvenes del colegio lo tratan con respeto, aunque sea “El loco de la inspección”.

CAPÍTULO 5

5. Percepciones Identitarias definidas en los grupos focales participantes en la investigación

El objetivo de este apartado es reconocer los efectos de la recuperación de la memoria en los grupos focales de participantes en la investigación y cómo esta ha definido, construido o no procesos identitarios. Se logró identificar tres grupos focales que perciben de forma diferente estas memorias y de la misma forma dan lugar a constituciones identitarias. El primer grupo es el de 17 entrevistados con los cuales fue posible la recuperación de la memoria y el segundo, el de 18 estudiantes que participaron en el proyecto “Ondas”, que dio apertura al proyecto pedagógico. El grupo focal de los entrevistados atravesó diferentes momentos, unos, fueron entrevistados por las y los estudiantes y otros, por la docente; también se realizaron encuentros, conversatorios, que dieron luces en la construcción de la memoria.

Imagen 26 Reunión grupo focal



Fuente: Archivo personal, Solangela Ibáñez (2016) Encuentro con los habitantes que contribuyeron en la recuperación de la memoria de la Esperanza. Presentes en ese momento Roberto Zarate, Eliecer Barbosa, Esperanza Silva, Marcelino Pedreros, Luis Rodríguez y el estudiante David Hernández.

De los entrevistados, unos fueron más activos que otros. Sin embargo, todos contribuyeron en la recuperación de la memoria. Se realizó un álbum cronológico con todas las fotografías que se obtuvieron, y una presentación de diapositivas que se proyectó, con el fin de que ellos manifestaran los pensamientos, sentimientos y emociones que estas imágenes les generaba. Ellos tenían que escribir al frente de cada una de ellas lo que registran, lo que identifican y qué significó o significa para sus vidas cada imagen.

Teniendo en cuenta que los elementos constitutivos de la identidad personal son la conformación de una red de pertenencias sociales, una serie de atributos y una narrativa personal (Giménez, 1999, p 10) y retomando a Gillis (1994) que enuncia que, poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad, se pretende, entonces, identificar a través de tales elementos, rasgos identitarios con la comunidad.

Los sujetos tuvieron la posibilidad de interactuar, interpelar y socializar en torno a las imágenes proyectadas. Sus diálogos permitieron clasificar las fotografías en tres, las de los retratos, la de los lugares y la de los artefactos; estos son percibidos no como simples imágenes, sino como una relación de significados entre ideas, recuerdos, relatos y espacios.

Las primeras imágenes corresponden a las fotografías que donó Don Juan Manuel Aparicio; éstas causaron interés en los entrevistados, ya que nunca habían visto, por ejemplo, retratos de Abraham Aparicio, quien contribuyó por primera vez en la consolidación de La Esperanza.

Ese retrato de Abraham Aparicio, por su vestimenta nos muestra que era un hombre muy elegante y de mucho prestigio; se entiende la elegancia de hotel y de casa que hizo para esa época, me imagino que era lo último en estructura. (2016) Pedreros.

Es un retrato hecho a lápiz, me imagino que para esa época final del siglo XIX no cualquiera podía mandarlos a hacer, esos gustos y privilegios son de familias de muy buenas condiciones económicas. (2016) Rodríguez.

De razón, entiendo el caché de donde viene nuestra inspección, no fue cualquier persona la que llegó, fueron personas prestantes. (2016) Barbosa.

Imagen 27 Retrato a lápiz de Abraham Aparicio.



Fuente: Archivo familia Aparicio (2014).

Los entrevistados empiezan a darle un hetero- reconocimiento a la imagen, le asignan un grado de importancia y de nivel al personaje; es decir, le atribuyen elementos particulares que los distinguen, en primer lugar, de cualquier otra persona.

Otro tipo de retratos que ponen a la luz las historias, las experiencias y las memorias individuales de los participantes son fotografías que muestran grupos de personas, estas permiten identificar algunos acontecimientos significativos que al exponerse los convierte en diálogos que se pueden interpretar en una memoria colectiva.

En medio de los recuerdos, de la rememoración de personas, de acontecimientos y anécdotas, es notorio la complicidad entre los personajes que asisten al taller en torno a lo cultural y a lo social; sin embargo, se hace evidente una tensión particular con los tres personajes mencionados en la cita anterior con respecto a las memorias del tren. Existe la necesidad o el interés personal de tener la razón y dominar a través de sus comentarios estos temas.

Los relatos como medio de representación permiten identificar elementos culturales que pertenecen a la identidad de cada sujeto y a su vez una correlación con las historias del otro. El compartir, interactuar, narrar situaciones de su diario vivir y negociar con sus pares genera un afianzamiento en recuerdos y en sus memorias, las cuales consideran importantes que se mantengan y prevalezcan con el tiempo.

Imagen 28. Visita de unos turistas norteamericanos que expresan la magia de este lugar.



Fuente: Archivo personal familia García, 2015. Fotografía 28 de septiembre de 1981.

La niña alta parece que es de los Firavitoba; ese era el uniforme cuando existía la escuela Antonio Nariño, cerca de La Pesquera...el niño que lleva la maqueta, parece que es Pedro Huertas, malo malo, eran los trabajos que colocaba la profesora Teresa, era la de aquella época, cómo olvidar, cuando salíamos y nos metíamos en las fincas a robarnos las frutas...y María, de lo que se robaba le daba el presente a la profesora. Y ¿qué me dice cuándo ni a la escuela íbamos, porque nos la pasábamos viendo las mulas pasar por el camino real? Me gustaba colgarme en los trenes con mi hermano, me gustaba coger las mulas de la hacienda y montar a pelo, apostando carreras. (Pedreros, Barbosa, Zarate 2016).

Imagen 29 Reverso de La fotografía anterior

Venice, 29 de Septiembre de 1981
(California)

Señorita:
Dora Inés Gómez
Estimada señorita Inés:

Con cariño le mando esta fotografía de usted y su hermano y compañeros de estudios, de esa querida y bella tierra, que como su nombre lo indica lleva de "Esperanza". El niño a la derecha es Dominic ALBERTO.

Puesto que nuestro encuentro, que para nosotros fue un honor y trajo mucha alegría a nuestro paseo turístico, fue muy corto, se me olvidó preguntarle cuántos hermanos tiene, en qué curso va, si le gusta algún instrumento musical y que le gusta más de la escuela. Ojala me haga el favor de escribirme, y avisarme si la foto o tarjeta llegaron bien. Cariñosamente Felix Alberto Berber

Fuente: Archivo Fotográfico familia Gómez, 1981, Inspección de La Esperanza, según el relato que aparece en la parte contraria de la fotografía, se evidencia la visita de unos turistas norteamericanos que expresan la magia de este lugar.

Imagen 30 Recuerdos en la estación de Doima



Fuente: Archivo personal, Jorge Aldana, tomada en el año 1958.

Esa es la estación de Doima y la de la foto es Nancy Aldana, hermana de Jorge Aldana; al fondo, se ve donde cargaban los trenes con agua para las calderas...ese era el momento de colarnos en el tren, yo conozco Neiva, en esa época con los otros vagos, nos subíamos en el tren de las 8 de la mañana, y nos bajábamos en el de 5 de la tarde. Rodríguez (2016)

Imagen 31 Encuentro político familia Aparicio



Fuente: Archivo personal Familia Aparicio, data del 6 de febrero de 1948, en ella aparece Ernesto Aparicio Jaramillo, (secretario de gobierno), Fernando Mazuera Villegas (alcalde de la ciudad de Bogotá), Roberto Herrera (secretario de hacienda) y Antonio Morales. (secretario de obras públicas).

Esta fotografía, hace entender por qué a nuestra región llegaron “ilustres”, políticos, en su gran mayoría; también la relación tan fuerte de la familia Aparicio con personajes prestantes de la época, situación que impulsó el progreso en La Esperanza (Pedreros, 2016).

Las siguientes fotografías que causaron, no sorpresa (porque ya las habían visto en otras oportunidades), pero sí interés, fueron aquellas que reflejaban la historia del tren y del hotel. Las personas, los lugares, los objetos de su entorno se convierten en antologías de situaciones que vivieron y compartieron en aquellos momentos; las relacionaron con sus historias y con las de los otros, a través de sus opiniones, de sus discursos, de sus diálogos y sus creencias, las cuales provienen de la configuración de los procesos mentales, experiencias, percepciones y representaciones de lo que los constituyen.

Es evidente que los lugares trajeron en sí una serie de elementos que involucran emociones,

relatos, personajes, acontecimientos que cada uno recuerda en un proceso ligado a la memoria, los cuales generan espacios de pertenencia e identificación.

Pero también hubo otros lugares que no representaron mayor significación, dado el poco acercamiento y conocimiento de estos: La finca Las Monjas y El Refugio, estuvieron siempre plasmadas en sus relatos, sin embargo, desconocían elementos que se encontraban en su interior, que se conservan no en muy buen estado, pero que hacen parte de la historia y de la memoria de la Inspección.

Imagen 32 . Casa finca Las Monjas, Familia Michelsen



Fuente: Archivo personal familia Raigozo.2016

Esa es La finca Las Monjas, de los Michelsen; pero, por la parte de atrás, qué triste, también la están dejando acabar, si pudieran hablar esas paredes, qué tanto nos dirían...y ¿sí saben por qué está así? pleitos familiares de herencias, la ambición, el poder y más que todo las envidias, están dando paso a la destrucción de un legado histórico y arquitectónico (Barbosa, 2017).

Las narraciones dan mayor relevancia a los sitios donde hubo mayor actividad y, por ende, mayor posibilidad de interacción; de ahí se despliegan múltiples recuerdos y olvidos, que juegan un rol constitutivo de identidades.

Imagen 33 Secadora de café



Fuente: Archivo personal Solangela Ibáñez, 2016. Máquina secadora de café, se encuentra en las ruinas de lo que fue La finca Las Monjas de la familia Michelsen.

Los que tuvieron la posibilidad de tener algún encuentro cercano con estos elementos afirman qué era la máquina secadora de café:

Había otra forma de secar el café, tocaba extenderlo sobre terrazas o patios al rayo del sol, preferiblemente tocaba moverlo, eso tardaba entre tres y cinco días. Por eso, era mejor esta máquina que duraba un poco más de un día para secarlo (Cortes 2016).

En este caso, está mayormente ligada a la experiencia, lo que fomenta una necesidad de preservar aquellos espacios o elementos conocidos o identificados. Por su parte, los que la desconocían entienden la magnitud de producción de café para la época, de acuerdo al tamaño de la misma máquina. Estos sujetos optan por darle un reconocimiento a los objetos producto del diálogo que se generó con los demás participantes.

Otra fotografía que causó interés fue un artefacto llamado dinamo, que se encuentra en La finca Las Monjas, los hombres, participantes en el conversatorio, debaten sobre lo que se observa, alimentan y construyen la funcionalidad del mismo. Es una turbina mecánica que se mueve con la fuerza del agua, ésta genera energía eléctrica, posiblemente para inyectar el calor que necesita la secadora de café. Conclusión a la que llegan después de un análisis de la fotografía.

Imagen 34 Generador de energía



Fuente: Archivo personal Solangela Ibáñez, 2016. Dinamo de pertenencia de la familia Michelsen, instrumento para producir energía eléctrica.

No fueron las únicas fotografías que causaron evocación, especulación, interés, reflexión y sorpresa; todas las atan y las relacionan con acontecimientos significativos y recuerdos personales, de tal forma que, permanecen en la memoria individual y se convierten en parte de la memoria colectiva, mediante la rememoración.

La memoria y los registros históricos no se pueden entender como meros acontecimientos del pasado, sino como el conjunto de elementos, situaciones, lugares, narrativas que le dan coherencia a los sucesos, donde los recuerdos dependen de la experiencia del colectivo.

Retomando a Tzvetan Todorov (2000), el recuerdo es necesario para afirmar la propia identidad, tanto la individual como la de grupo, algo en lo que coinciden David Middleton y Derek Edwards (1990) citado por Chavez (2014), cuando subrayan que recordar es una actividad íntimamente marcada por el sentido del pasado y la describen como una característica del establecimiento de las identidades biográficas de los grupos y de los individuos (p 158).

Imagen 35 Estación del ferrocarril, vereda El Hospicio.



Fuente: Archivo personal, Solangel Ibáñez, 2016.

Esa es la estación de Hospicio, ¡miren lo dejado, descuidado y olvidado que está! Recuerdo que existe una norma que declara todas las estaciones del tren como patrimonio histórico y cultural; es por eso que, el Ministerio de Cultura no permite ninguna intervención en estos predios... pero ahí sí como dice el dicho: ni rajan ni prestan el hacha, por eso, la alcaldía justifica su indiferencia frente a este tema, pero díganme ¿cuál sería la intención de invertir en algo que en realidad es un gasto?, de pronto para sacar tajada en la restauración de la estación (Pedreros, 2016).

La memoria y la identidad de la comunidad se construyen en el marco de las relaciones de poder, el rol político toma una dirección puesta en la responsabilidad del Estado y de las entidades públicas, con respecto a la conservación y restauración de los bienes que son considerados como patrimonio. Reposa en sus relatos la negativa del Estado frente a temas culturales y afirman que ellos son los responsables de que la región se encuentre en el olvido.

Las imágenes vistas desde la mirada del presente, haciendo un recorrido por el pasado, a través de las memorias de los participantes en la investigación, valorizan el ayer con la intención de construir un sentido identitario con la comunidad; entonces son grupos activos, que permanecen con una intencionalidad vinculada a intereses comunes. El territorio, los lugares, los recuerdos, las memorias, los elementos y artefactos históricos, junto a las narrativas, construyen lazos

identitarios que, en sus discursos, luchan por conservar, preservar y multiplicar. Afirman que es importante rescatar la memoria y la identidad, ya que son elementos que les permiten comprender a las futuras generaciones sus raíces, indispensables en la identificación del ser.

Es muy reconfortante, primero, que nos hayan tenido en cuenta para el proyecto y para la recuperación de la memoria de La Esperanza; por otro lado, el compartir con la comunidad información nos llevó a conocer otras historias, a evocar aquella linda época, si antes valoramos la Inspección ahora mucho más (Cortes 2016).

Muy importante el trabajo que hizo el grupo de investigación; en realidad me alegra ver motivados a los estudiantes, interesados y metidos siempre en el cuento. Recordar y narrarles a los estudiantes nos llena de regocijo, porque existe La Esperanza que ellos no dejarán perder lo que se compartió y se recuperó (Pedreros 2016).

Se aprendió mucho, reunirnos con la comunidad para hablar de ese pasado me parece súper interesante y enriquecedor, pero también con los muchachos, porque hoy en día no les gusta hablar con los abuelos y con los adultos; los temas les parecen aburridos; ojalá no se quede solo ahí, sino que el proyecto tenga continuidad. Es importante que más personas y los estudiantes lo conozcan, porque esos temas hacen querer y amar la región (Barbosa 2016).

Estos fragmentos encierran el conjunto de experiencias, recuerdos y comprensiones del pasado, entremezclados con vivencias del presente de las y los estudiantes y expectativas del futuro; buscan conservar y hacer perdurar identidades más allá del olvido y de la desaparición de las sucesivas generaciones. El vínculo creado entre los miembros de la comunidad, participantes en la investigación y los estudiantes generó lazos de afectividad y fortaleció las relaciones comunitarias.

5.1 Elementos identitarios percibidos en el grupo “Expedicionarios del tiempo”

En este segmento analizaremos, los elementos identitarios que se percibieron con los y las estudiantes pertenecientes al grupo de investigación. Para tal efecto se realizaron conversatorios y la elaboración de ensayos que permitieran visualizar estos procesos identitarios, en virtud de la recuperación de la memoria de La Esperanza.

Imagen 36 Grupo Expedicionarios del tiempo



Fuente: Archivo personal Solangela Ibáñez, 2013, Inspección de La Esperanza. Al fondo la estación del tren, grupo de investigación “Expedicionarios del tiempo” I.E.R.D Ernesto Aparicio Jaramillo y el señor Reyes Pulido, en un encuentro conversacional sobre la historia del tren.

Para el grupo de investigación, uno de los elementos más significativos en la recuperación de la memoria fue el significado de las imágenes, más propiamente de las fotografías; el impacto que éstas generaron en ese pasado idealizado del que hablaban los abuelos. El enfoque sobre la identidad a través de las imágenes tomaba cada día mayor fuerza, el deseo por indagar más, el reconocimiento de lo que desconocían y el aporte cognitivo que brindaban estas imágenes, mostraron un interés constante por recuperar y conservar la memoria de La Esperanza, reconociéndose como patrimonio cultural e histórico de la región.

Nos hace muy felices saber que el trabajo que estamos realizando en el proyecto Ondas haya generado en nosotros tantos sentimientos y reflexiones de la historia de nuestra región. Es muy satisfactorio recordar y descubrir parte de la memoria local, a partir de las vivencias de nuestros abuelos. Al escucharlos, no deja de ser conmovedora la forma en que expresan sus anécdotas, sentimientos de nostalgia, entusiasmo, apego, afecto, historias que reflejan la forma de vida de

ese entonces, cuando el paso del tren significaba todo. Las relaciones personales que tejían lazos de amistad y, en algunos, casos de amor (Fragmento de un ensayo elaborado por Valentina Novoa, grado 10, 2015).

Las narraciones se convierten en el eje constitutivo de identidades; muchas persisten en la tradición oral, a ella se suman descripciones, cualidades, que, por su complejidad, son difíciles de identificar, de observar y de comprender, ya que se tejen y se relacionan con otra serie de discursos que juegan un papel determinante a nivel individual y colectivo.

Me sorprendió mucho escuchar el arraigo de los abuelos hacia las situaciones de su diario vivir, las anécdotas eran contadas con la misma intensidad como fueron vividas; recuerdo mucho la entrevista que le hice a Don Luis “Popocho”, No conseguimos ningún registro material, de lo que ellos consideraban dentro de lo político, pero sí, cuando hablaban de los partidos políticos, en este caso el liberalismo, evidencian una época de efervescencia y pasión por estos temas de la política colombiana, ahora ¿a qué joven le interesa los temas de la política? (Martínez Angie, 2015).

La siguiente fotografía es un archivo que se encontró en la biblioteca de la familia Michelsen. Se puede inferir su descendencia. Algunos personajes que se observan son:

Carlos Michelsen Lombana casado con Teresa Tamayo; Jorge Michelsen Lombana casado con Tulia Maldonado y María Michelsen Lombana casada con Alfonso López Pumarejo. Aparecen otros apellidos como los Arboleda y los Jaramillo, que actualmente desempeñan funciones importantes en el campo de la política y la economía.

Este tipo de afirmaciones de los estudiantes visualizan unos intereses que se empiezan a descifrar, a partir del proceso pedagógico realizado. Estas generaciones, al ser más visuales y experimentales, toman de la historia y la memoria recuperada, rasgos culturales que, a través de las narraciones, de los signos, de los lugares, de los artefactos que fueron vivencias en su proceso de investigación, se convierten en parte de su historia y sólo desde esta mirada se hace posible la construcción de procesos de identidad.

Imagen 38 Salida de campo, “Carrileando la región”



Fuente: Archivo personal Solangela Ibáñez, (2014) Salida de campo, recorrido por la vía férrea desde la inspección de la Esperanza hasta la Inspección de San Javier.

Quizás no tengamos respuesta, pero si analizamos el mundo de hoy, nos damos cuenta que éste nos ofrece un número incalculable de cosas: tecnologías, innovaciones, facilidades en el transporte, en la comunicación y herramientas que mejoran nuevas formas de trabajo, las cuales podríamos interpretar que hacen más fácil la vida, haciendo más felices a las personas; pero no creemos que sean tan felices como las personas que vivieron aquella época. Lo expresado anteriormente, nos da fe y ejemplo de las diferencias del pasado con el presente, de cómo una cultura nos muestra en vida propia, los discordantes de lo antiguo con lo contemporáneo, al pasar el tiempo, las formas de pensamiento y comportamiento han ido cambiando de tal forma que las culturas obedecen a un estándar de conducta que rigen las sociedades (Solmar Orobio, 2015).

El acto reflexivo que hacen los estudiantes al realizar las salidas de campo y los encuentros con

los abuelos y las abuelas, genera una interlocución que posibilita la construcción social y cultural, como parte de la definición de su personalidad y de su ser. Mediante múltiples interacciones con sus semejantes y con su entorno, descubren y afirman valores aliados con la historia y la memoria rememorada.

Tanto los objetos observados en las visitas realizadas, como las fotografías, los documentos antiguos y los recorridos por la región, visibilizan iconos simbólicos de significación, como relaciones de poder, relaciones y estratificaciones sociales, diferencias e influencias políticas, relaciones e intereses económicos, los cuales demarcan un conjunto de representaciones que expresan detalles identitarios.

Las fotografías que obtuvimos con mis compañeros nos generan felicidad y curiosidad; el discutir con ellos y conocer las historias que a ellos les contaban, nos hacía sentirnos parte de una sola historia. Aprendí mucho y no solo de La Esperanza, sino de la importancia de conservar las historias de nuestros abuelos; por lo menos, yo conservaré los audios de mi abuela para que conozcan los futuros herederos de mi familia, nuestra historia (Natalia Martínez, 2016).

Los posibles riesgos de la tradición oral es que se pueden perder contenidos o detalles significantes o que se puede tergiversar información; de ahí, la importancia de escribir la memoria recuperada en La Esperanza, teniendo en cuenta que no se limita a lo verbal, sino que están relacionadas profundamente con gestos, objetos y lugares con los cuales está intrínsecamente ligada.

Esta región la construyó gente de plata y gente de plata que no son de la región, se han encargado hoy en día de alimentar este olvido; lo digo, porque eso es lo que puedo entender; hace muchos años llegaron aquí para favorecer intereses a la final personales, el hotel, las fincas productoras de café y la empresa de ferrocarriles. Gracias a estos lugares que hoy se mantienen con el tiempo, a pesar de su estado degradante (excepto el hotel) son el motivo y la disculpa para ahondar en ese pasado de nuestros antepasados (Karen Betancourt, 2016).

Los estudiantes asocian fácilmente los lugares con los discursos y narraciones que se recuperaron, producto de la experiencia estructurada dentro de la comunidad. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos lugares que nombran los estudiantes superan la percepción material del legado histórico recuperado, ya que la memoria de los lugares está anclada también a lo inmaterial convirtiéndose en iconos significativos.

En fin son tantas las emociones que ha generado esta investigación y tantos conocimientos, que nos permite concluir que conocer parte de la historia de nuestra región nos conducen a quererla, a ver la realidad desde una perspectiva diferente, no la que los medios nos cuentan sino, la que podemos experimentar, ver y escuchar a través de las historias que cuentan los abuelos, apreciar el conocimiento que tienen para construir la historia local; que tal vez, a muchos no les interese, pero estamos seguros que, por lo menos, la gente de la región al conocerla se sentirá satisfecha y orgullosos de pertenecer a una de las regiones más lindas de Cundinamarca, con La Esperanza que no queden sus memorias en el olvido de la gente que pobló algún tiempo este sector. Katherin Acosta, 2016)

Imagen 39 Hotel Paraíso Terrenal



Fuente: Solangela Ibáñez, Inspección de la Esperanza, 2014. Hotel Paraíso Terrenal.

Las imágenes, relatos escritos y fotografías de objetos, fotos antiguas y vestigios de la región, presentadas en la investigación, cobran importancia, ya que, a partir de la percepción dada por los interlocutores, legitiman valores culturales, legados históricos y sociales que contribuyen a la construcción de procesos identitarios.

Los documentos históricos hallados, los cuales han sido leídos y entendidos por parte de los estudiantes como elementos que le dan sentido a la historia local y que, a su vez generan sentimientos de arraigo y de pertenencia. Así como Peter Burke (2005, p. 17), cuando asegura que: “las imágenes nos permiten imaginar el pasado de un modo más vivo”, de la misma forma,

se abre la posibilidad de implementar fuentes visuales, para plantear interrogantes y que estos den la partida de exploraciones e iniciativas investigativas, junto con los estudiantes, que permitan tener diferentes percepciones de la realidad.

La fotografía es una de las imágenes que más valor tiene; en tales configuraciones, existe un recelo por quienes poseen fotografías muy antiguas, pues la pérdida o daño inhibe su divulgación. Pero son estas imágenes las que proporcionan una síntesis a través de un lenguaje no verbal de las memorias y de los recuerdos. Es la interpelación entre la representación y la interpretación, es decir que la fotografía está acompañada del discurso de quien la posee y de quien la observa; por lo tanto, las percepciones, a pesar de ser inmediatas, pueden variar según las concepciones del sujeto.

El trabajo realizado me permite afirmar, que vivimos un periodo de cambio acelerado; no estamos felices con nada ni con nadie; los aspectos más representativos que nos han conllevado a esto es, la economía, tecnología, revolución, cultura y la sociedad, porque lo único que se piensa es en la innovación y la moda, no para satisfacer las necesidades, sino para impresionar; ello nos está cegando ante la realidad y la verdad de la vida. Este lugar es maravilloso y solo me pude dar cuenta de todas sus riquezas cuando lo conocí y no como un espectador, porque logré vivir y entender los relatos de sus habitantes (Edwin Palta, 2016).

Por otra parte, las imágenes tienen fuertes implicaciones a nivel social, cultural, histórico y político, ya que es una representación interpretativa de la realidad; es a través de las imágenes que podemos viajar al pasado y sólo por medio de ellas podemos hacernos una idea del significado de esas memorias para los habitantes de la región que vivieron durante el auge de la Inspección, los contenidos de las imágenes permiten categorizar los elementos identitarios pronunciados a través de la narrativa visual.

Ahora bien, el objetivo de la práctica pedagógica se centró, en primera medida, en recuperar la memoria de La Esperanza, a través de los relatos de los abuelos, pero en el trayecto se desarrolló una serie de habilidades comunicativas, cognitivas, valores, posicionamientos, que contribuyeron al crecimiento autónomo y crítico de los estudiantes indispensables en los procesos de formación identitaria.

A los espacios compartidos y los lugares visitados se les atribuyó por parte de los estudiantes una simbología significativa, los cuales crean esquemas culturales y estructuras políticas que no son visibles para ellos; es pertinente enunciar que los estudiantes se representan de acuerdo a los múltiples factores y prácticas que los rodean y sólo a través de la socialización, como miembros de una determinada comunidad se van apropiando de los recursos y artefactos culturales que configuran su identidad.

Si volvemos a retomar los teóricos plantean la identidad como un proceso subjetivo y reflexivo, de acuerdo con Gilberto Giménez (2009) o García Canclini (2011), es mediante la relación que tenemos unos con otros (individuos), que aprendemos a ser interculturales. Siendo así, las reflexiones puestas en sus escritos y en sus relatos, socializados con el grupo, evidencia que se construyeron elementos identitarios, a través de las memorias que se recuperaron. Afirman que las memorias de La Esperanza es un legado cultural que debe ser compartido con toda la comunidad, para generar en ellos sentido de pertenencia y, de esta forma, la mantengan y la conserven como un lugar de patrimonio histórico y cultural.

Se infiere y se comprueba, a través del trabajo investigativo, que los procesos identitarios atraviesan y cruzan varias líneas, formando un tejido entre lo individual y lo colectivo, donde convergen discursos y encuentros relacionales que le dan sentido a los sujetos, de acuerdo a las experiencias vividas, vinculadas en un tiempo y en un espacio. A pesar de que cada una de las experiencias toma un significado diferente, de acuerdo al sujeto, llegan a un punto donde se articulan con diferentes lugares y construyen identidades, incorporándose a espacios particulares y comunes.

Las identidades, por lo tanto, son percibidas y asumidas, dependiendo de las experiencias vividas por los sujetos; por lo tanto, entre más elementos relacionales existan entre los sujetos de la comunidad, mayor posibilidad de evidenciar rasgos identitarios.

5.2. Percepción identitaria de la docente investigadora, en virtud del proceso de investigación.

Al hablar de identidad, vuelvo la mirada hacia referentes teóricos mencionados en capítulos anteriores. Sin embargo, retomare el de Hall (2003), quien afirma que, la identidad es de carácter procesual, construido y nunca acabado. Lo menciono porque estaba convencida que mi identidad era única, incambiable, que estaba vinculada con mis raíces y por lo tanto eran estáticas. Probablemente me he sentido, como dice la canción de Facundo Cabral: No soy de aquí, ni soy de allá, no tengo edad, ni porvenir, y ser feliz es mi color, de identidad. Tal vez estas letras se ajustan al sentimiento reflexivo de mi identidad. Llegue a la Inspección de La Esperanza hace 10 años y hubo una conexión con la región, las condiciones climáticas, la naturaleza viva, el silencio que solo es interrumpido por las chicharras y grillos, la tranquilidad y paz que se siente día y noche, la cordialidad de la gente, la humildad de los y las estudiantes, la solidaridad de los compañeros y compañeras docentes y la calidez, de los administrativos y directivos de la institución, fueron creando lazos afectivos, que hoy me atan a ella. Ahora bien, este lugar contaba con lugares emblemáticos los cuales eran invisibles para mí, pero solo a partir de la experiencia pedagógica, logro identificar esas riquezas, de más, y son las memorias de sus gentes.

A partir del proyecto de investigación, empiezo a dar un valor a las narraciones de los entrevistados, ya que estos contribuyeron a la construcción de la historia olvidada de La Esperanza y a la comprensión de sus realidades. Miro con otros ojos, esos lugares que rememoran sus gentes: el hotel, la estación, el río Apulo, la finca Las Monjas y la vía férrea, entre otros, ya que, detrás de ellos hay miles de historias y solo una pequeña parte se encuentra plasmada en esta investigación.

Como docente investigadora, ésta, hizo un aporte a la sistematización de las memorias recopiladas por las y los estudiantes del grupo expedicionarios del tiempo, por otra parte, se hizo visible el interés que se logró causar por la historia de la región generando semilleros de investigación en los estudiantes. Una prueba fehaciente es la visita que recibí este año, de un

exalumno integrante del grupo Expedicionarios del tiempo. Actualmente estudia Ingeniería Industrial en La Universidad Distrital y me expresa que salió una convocatoria en la universidad para presentar proyectos de investigación y solicita mi orientación, ya que quiere encaminar su propuesta hacia el campo, las máquinas y la industria en La Esperanza. Otra exalumna también del grupo propone que el colegio debería abrir las posibilidades de hacer los proyectos de grado no solo referentes a la técnica que ofrece la institución, que es agroindustria alimentaria, sino que deberían permitir proyectos en el campo cultural, social o histórico. Este tipo de situaciones me permiten entender que, el trabajo realizado, crea en las y los estudiantes “la espina” de la investigación y también que las prácticas pedagógicas aplicadas por la docente, en la institución influyen en la definición y construcción de procesos de identidad con las y los estudiantes.

En el contexto rural en donde me desempeño, es dar una mirada retrospectiva y reconocer el rol protagónico de la mujer como docente investigadora y asumir el compromiso en la transformación de la educación, a partir de la creación de condiciones y de espacios en la institución educativa, que acojan otras formas de aprender. Por otra parte, esta investigación me permitió redescubrirme, como mujer mediadora en el rol de coordinadora en los actos educativos y en los procesos comunicativos que surgen con todos los miembros de la comunidad educativa.

Consideraciones finales

El producto final de la investigación dio respuestas a los objetivos planteados. Sin embargo, se presentaron algunas dificultades que pusieron en tensión la culminación y proyección de la investigación. Al finalizar el año 2015, me asignan la coordinación de la Institución, situación que limitó mis encuentros y las clases con los estudiantes con que liderábamos la propuesta. Los estudiantes se graduaron en el año 2016 y no fue posible planear y direccionar la cátedra de La Esperanza como se tenía proyectado con los estudiantes.

En la percepción de las identidades se pretendía analizar a través de tres grupos, como se mencionó en el apartado correspondiente, el grupo de habitantes colaboradores y participantes en la investigación, el grupo de estudiantes expedicionarios del tiempo y otro grupo de estudiantes

de la institución, que fueran receptores de la información del proyecto.

Se realizaron algunos conversatorios con estudiantes de grado 9 en el año 2017, con respecto al proyecto; sin embargo, es muy difícil llegar a conclusiones con respecto a la identidad, cuando no ha sido posible, orientar la cátedra de la memoria de La Esperanza, con la rigurosidad que ésta requiere.

Por otra parte, es un trabajo en constante construcción, ya que las identidades de la comunidad son dinámicas, se abre así la posibilidad de otras propuestas de investigación que complementen, profundicen e interioricen prácticas que se desarrollan en la Inspección.

6. CONCLUSIONES

La presente tesis tuvo como objetivo identificar los procesos identitarios en virtud de la recuperación de la memoria en la Inspección de La Esperanza. Para hacer esto posible, se hizo necesario buscar qué antecedentes se tenían con respecto al tema a tratar, con el fin de conocer qué otros estudios han contribuido en las categorías en que se planteó la investigación. Posteriormente, se conceptualizaron las categorías, ya que estas referencias permitieron ubicar y comprender en sus generalidades el objeto de estudio. Los capítulos siguientes se centraron en la descripción de la experiencia pedagógica y en el análisis con respecto a los procesos identitarios en la región.

A medida que iba avanzando la investigación, fueron muchos los logros obtenidos junto con el trabajo de la comunidad y con los estudiantes; a pesar de las tensiones que acarrea elaborar un trabajo de investigación por la rigurosidad y la responsabilidad que esto amerita, se llegó a su finalidad, con la satisfacción de que es y fue un trabajo que contribuyó y contribuye en la historia de La Esperanza.

Por una parte, lo más interesante de la propuesta pedagógica desarrollada con los estudiantes es el impacto que generó para la comunidad. Como primera medida, el contacto de los estudiantes con los abuelos les exigió a los primeros desarrollar habilidades importantes para la vida, como lo son las relaciones interpersonales, una de ellas, la empatía; capacidad innata de las personas que permite tender puentes hacia universos distintos al propio, para imaginar y sentir cómo es el mundo, desde la perspectiva de la otra persona. Poder sentir con la otra persona facilita comprender mejor las reacciones, emociones y opiniones ajenas, e ir más allá de las diferencias, lo que nos hace más tolerantes en las interacciones sociales.

La formación de estudiantes en valores cada día se hace primordial; valorar el papel, la experiencia y el conocimiento que tienen los abuelos en la construcción de memorias colectivas es un ejemplo de ello. “Ponerse en los zapatos” de la otra persona para comprenderla mejor y responder de forma solidaria, de acuerdo con las circunstancias. Es así como, para el/la

estudiante, la dimensión del conocimiento tomará rumbos diferentes. Rescatar, revalorar y promover la identidad cultural son elementos fundamentales en la construcción y la apropiación de su historia y memoria y a su vez los escenarios de aprendizaje se transfiguran, siendo generadores de conocimiento.

Otro aspecto importante fue la participación y la inclusión de todos los estudiantes en la propuesta, ya que, de acuerdo con las habilidades, destrezas e inteligencias, cada uno desempeñó un rol con tareas afines, haciendo parte del proyecto mostrando interés y compromiso en las actividades a realizar. Sin embargo, se presentaron algunas dificultades con aquellos estudiantes nuevos que desconocen el trabajo realizado desde el año 2013, por lo que se hizo necesario involucrarlos y hacerlos agentes activos del proyecto, en el transcurrir de la investigación.

En el campo pedagógico se lograron evidenciar algunos avances, como el desarrollo de habilidades y destrezas comunicativas (entrevistas, comunicación con la población de la región, la composición de escritos, escuchar, hablar, leer y escribir), la valoración de la comunidad, la interpretación del mundo cercano que los rodea, la posición crítica y objetiva frente a los contenidos temáticos analizados en el transcurso del proyecto y la imaginación puesta en las actividades de creación; la conversión de los conocimientos adquiridos en un aprendizaje significativo y pasar de ser agentes pasivos en el proceso de aprendizaje a ser actores.

Adicionalmente, cambiar los escenarios de enseñanza aprendizaje motivó a los/las estudiantes a hacer cosas novedosas, a partir de sus intereses, apartándose de esquemas de pensamiento o conductas habituales que pueden ser nocivas en el proceso pedagógico. Observar estos logros generó más que satisfacción; la convicción de que se está contribuyendo a transformar los esquemas convencionales de la educación, propiciando cambios en el pensamiento y así, formar semilleros de nuevos saberes y conocimientos útiles para nuestra sociedad.

Finalmente, la experiencia pedagógica permitió concluir que el siglo XXI exige a los/las docentes asumir desafíos en el campo educativo, ya que las sociedades se transforman constantemente, es por eso que, nuestra labor docente va más allá de transmitir cierto tipo de

conocimientos, (enseñamos como nos enseñaron). La educación de hoy requiere que, tanto los docentes como los estudiantes, seamos los protagonistas de la construcción del conocimiento, aplicado a la realidad y jugando con los elementos de la actualidad, como los son los medios de comunicación. Hacer del aprendizaje algo dinámico y creativo incentiva a los estudiantes a participar activamente en este proceso.

Pero es mucho más significativo cuando se fusionan las competencias cognitivas, las cuales preparan al estudiante para adaptarse mejor a los cambios que se producen en la sociedad del conocimiento, asimilar las nuevas tecnologías e incorporarse al mercado laboral; con las emocionales, en este caso, orientadas al fortalecimiento de la autonomía, la empatía y el respeto. En este caso, focalizados hacia el trabajo con los abuelos y abuelas de la comunidad, ya que son ellos los que nos aportaron estos insumos y son los estudiantes los que están rescatando estas memorias que están en riesgo de quedarse olvidadas o solamente en el recuerdo de nuestros ancianos. Así pues, esta novedosa forma de construir y recuperar la memoria de la región descubre talentos en los estudiantes, desarrolla habilidades y, por último, aporta conocimiento a partir del reconocimiento de las riquezas culturales con las que cuenta la región, las que permitieron, como fin de la propuesta, la apropiación con el entorno.

En este sentido, el ideal como docente, es que los participantes del proyecto hayan construido esos lazos de pertenencia y arraigo; por lo tanto, estas prácticas pedagógicas fortalecen la identidad cultural y supone, que, a pesar que sus intereses están fuera de la región, vuelvan su mirada hacia ella, y que desde sus saberes aprendidos y adquiridos contribuyan a la misma; ya que tarde o temprano el retorno será el campo, de donde la desesperanza renazca La Esperanza.

Por otra parte, las prácticas, expresiones culturales, sociales y políticas que se hicieron evidentes a través de las narrativas de los habitantes, muestran cómo configuran al sujeto. Los comportamientos, expresiones y sentimientos emanados durante la investigación son fácilmente comprensibles desde la perspectiva comunicativa. Por lo tanto, para comprender a fondo el funcionamiento de una cultura, o de esta comunidad en particular, se hizo necesario analizar el modo como se configuran y se conservan dichas comunidades, en medio de la memoria, la

identidad y la narrativa, los cuales conducen a afianzar lazos de pertenencia y arraigo con la región.

En el campo de la cultura política, esta investigación permitió entender, desde la experiencia, los referentes teóricos que conceptualizan la cultura política y los estudios culturales. Por otra parte, el concepto de identidad es uno de los más importantes para pensar los procesos de subjetivación que se desarrollaron específicamente con quienes participaron en la investigación. Las relaciones de poder, las prácticas, el contexto social, histórico, familiar escolar y patrones de crianza van modelando la subjetividad política del sujeto, a partir de un proceso que emerge de construcciones sociales.

La memoria, la identidad y la narrativa son elementos que constituyen y definen los sujetos, de ahí la importancia de desarrollar este tipo de investigaciones, ya que no existe otra forma de identidad si no es a partir del conocimiento, la rememoración y de la interpretación de sí mismo. Pero también es importante mencionar que los procesos identitarios son dinámicos y flexibles; por lo tanto, el producto de esta investigación no es la última palabra, sino es una mirada y perspectiva desde las prácticas visualizadas en función de la recuperación de la memoria.

Agradezco a toda la comunidad de La Esperanza, pero, especialmente, a aquellos que hicieron parte del grupo focal, quienes estuvieron prestos a contribuir con sus experiencias y sus memorias. A los estudiantes promoción 2016 (ya exalumnos) que, con su ahínco y buena energía, motivaron en el proceso y culminación del proyecto.

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

Almond G. y S. Verba, 1963, The civic culture. Political attitudes and democracy y five nations, Princeton University Press, Princeton.

Álzate Piedrahita, María Victoria. (2003). La Infancia: Concepciones y Perspectivas. Historia, educación Portada

Archila, Mauricio. (1991). Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945 (Bogotá: Cinep, 1991).

Benhabib, Seyla, (1992). Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. En: Amorós, Instituto de Filosofía-Anthropos, Barcelona

Betancourt Echeverry, Darío. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo, Universidad Pedagógica Nacional.

Brea, José Luis, (2005). la epistemología de la visualidad en la era de la globalización. Pontificia Universidad Católica de Chile Santiago, Chile.

Burke, Peter. (2005). Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Traducción de Teófilo de Lozoya, editorial cultura libre.

Candau, Joel, (1998): Memoria e identidad. Paris, p. 9

Castro Gómez, Santiago. (2009) Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930) Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009

Charry Ureña, Juan Manuel (2002). La propiedad en el siglo xx. Nuevas concepciones: subsuelo, función social, preservación ecológica Tomado de: Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 149 mayo de 2002

Chávez, (2014), Construcción simbólica de los procesos de identidad y memoria a partir del espacio de lo público: Ciudad Juárez, México, Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales. Volumen 4, p 158.

Cornejo, M. Mendoza, F y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico.

Cuevas, Patricia. (s. a) Canales del saber regional, oralidad y memoria. Corporación interdisciplinaria de estudios andinos. (CIESA)

Cristancho, José Gabriel, (2012). Los conceptos, sujeto y subjetivación política. Propedéutica para una reflexión. Escrito para el seminario Memoria y subjetividad política en el cine colombiano de la última década, Bogotá, UPN, Disponible en https://www.researchgate.net/publication/265050966_Los_conceptos_sujeto_y_subjetivacion_politica_Propedeutica_para_una_reflexion

De Castro, Carlos. (2011). La constitución narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo.

De Gaulejac, V y Silva, O. (2002). Memoria e historicidad. En Revista Mexicana de Sociología, Vol. 64, No. 2. Universidad Nacional Autónoma de México

Dussel, Inés (2009). Escuela y cultura de la imagen: los nuevos. p 181.

Fals Borda Orlando. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia.

Ferrarotti, Franco (1981). La historia y lo cotidiano. Traducido por Claudio Tognonato. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990

García Canclini, N. (1997): “El debate sobre la hibridación” en Revista de Crítica Cultural, N.º 15, noviembre de 1997. Santiago de Chile.

Giménez, Gilberto (1997). Materiales para una nueva teoría de las identidades sociales”. En Revista Frontera Norte. Vol. 9. Núm. 18. México.

Grossberg, Lawrence (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. University of North Carolina.

Gutiérrez, R. (1996). La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología. En Krotz, E. (Coord.). El estudio de la cultura política en México 42-68. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Hall, Stuart. (2011): La cultura y el poder. Conversaciones sobre los cultural studies. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Hall, Stuart. (2010): Estudios culturales y sus legados teóricos. En: Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Traducción en E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (eds.), Bogotá-Quito- Lima: Enviñón Editores-Instituto.

Halbwachs, Maurice (2004) La memoria colectiva. Traducción de Inés Sancho Arroyo. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Herrera, C. Ortega, P. Cristancho, G. y Olaya V, (2013). Memoria y formación: configuraciones de la subjetividad en ecologías violentas. Universidad Pedagógica Nacional.

Helg, Aline (2001). La educación en Colombia: 1918-1957. Serie Educación y Cultura, Universidad Pedagógica Nacional y Plaza & Janés Editores Colombia S.A., Bogotá, p 334.

Jelin, Elizabeth. (2002) Los trabajos de la memoria. Siglo veintiuno de España editores, S.A.

Lagarde, Marcela, “El género”, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’, en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Ed. horas y HORAS, España, 1996, pp. 13-38.

López de la Roche, F. (2000). Aproximaciones al concepto de cultura política. Revista Convergencia, (22), 93-123.

Morán, M. (1999). Los estudios de cultura política en España. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, (85), 97-129.

Muñiz, Terra Leticia. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico- metodológicas para su abordaje.

Nora P. (1984): “Entre la memoria y la historia”, traducido por Nicolas Verdier (2010).

Nora P. (1996): *Realms of Memory: rethinking the French past*. New York: Columbia University Press

Niglio, Olimpia. (2010). “La estación ferrocarril de Picalaña en Ibagué (Colombia) memoria histórica como oportunidad de desarrollo social y cultural. Universidad de Ibagué,

Nieto, Patricia. (2010). Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto. Una propuesta teórico-metodológica. Revista de Estudios Sociales, 36, 76-85.

Nieto, Carlos Eduardo. (2011). El ferrocarril en Colombia, la búsqueda de un país. Apuntes

24 (1), 62-75.

Ocampo J, y Bergquist C. (1986). Nueva historia de Colombia. Volumen 5, editorial planeta.

Ortiz, Renato. (2003) "Estudios culturales, fronteras y traspasos. Una perspectiva desde Brasil". En Renglones, revista del ITESO, núm.53: Los desafíos de América Latina: cultura y globalización. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Pirrone, Guido. (s.a) Los procesos identitarios en espacios de participación no tradicionales. Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

Romero Flor. (2003). Alfonso López de cerca, (2003). Editor Uneda, Bogotá Colombia.

Richard, Nelly (2010). "Notas para hacer memoria de la investigación cultural en Latinoamérica. En torno a los estudios culturales, localidades, trayectorias y disputas. Buenos Aires, Ardis, CLACSO, P. 136

Raymond, W. (1981) Sociología de la cultura. Traducción de Graziella Baravalle. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.

Ricoeur, Paul. (1986). Identidad narrativa, traducido por María Antonia González.

Rodríguez, Leuro Aida. (2007). Ferrocarriles Nacionales de Colombia. Bogotá, 1958-1970. Université de la Sorbonne Nouvelle- Paris

Saldarriaga Oscar, (2002) oficio de maestro, saber pedagógico y prácticas culturales en Colombia, 1870-2002, memoria y sociedad, vol. 6, n° 12.

Thompson E. (1989) La formación de la clase obrera en Inglaterra. Editorial Crítica, grupo editorial Grijalbo. Barcelona.

Vega Cantor Renán. (2004). Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920.

Yúdice, George (1994): “Estudios culturales y sociedad civil” en Revista de Crítica Cultural, N.º 8, mayo de 1994. Santiago de Chile

CIBERGRAFIA

Seminario Antonio García Nossa: Conflictos por la tierra en Colombia. (2009). Recuperado en: <http://seminarioantoniogarcia.blogspot.com.co/2009/10/problema-agrario-tenencia-de-tierras-y.html>

Tocancipá (s. a). López Michelsen, Alfonso, Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/lopealfo.htm> .

Tirado, (1999), Alfonso López Pumarejo, Credencial Historia, Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/node/32494>

(1989). Los Ibáñez. Recuperado en: <http://www.semana.com/gente/articulo/las-ibaez-somos-asi/11736-3>

(1992). Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-194006>)


Elogio Aparicio. (Recuperado de <http://anmdecolombia.net/index.php/48-home/noticias1/269-abraham-aporicio-cruz-centenario-de-su-muerte>.)

Ley 160 de 1994, (agosto 3) Recuperado en: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0160_1994.html

Ricoeur (2012) Identidad Narrativa. Recuperado en: <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/09/identidad-narrativa-paul-ricoeur.pdf>

De Gaulejac, V., & Silva Ochoa, H. (2002). Memoria e historicidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(2), 31-46. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wpcontent/uploads/2015/05/Gaulejac-Vincent-de-Memoria-e-historicidad.pdf>

CONSENTIMIENTOS

	I.E.R.D. ERNESTO APARICIO JARAMILLO	SGC - EE
	SISTEMA DE GESTION DE CALIDAD	VERSIÓN 1.0
	CONSENTIMIENTO INFORMADO	24/01/2017
		Página 1

Mi nombre es _____, tengo _____ años, vivo en la inspección de La Esperanza. Fui seleccionado para participar en la investigación que adelanta la docente Solangela Ibáñez Castelblanco, junto con los estudiantes de grado 9 de la I.E.R.D Ernesto Aparicio Jaramillo durante los años 2014, 2015 y 2016. Proyecto pedagógico que fue inscrito en el programa Ondas por el grupo Exploradores de la Historia. La investigación que se desarrolló con los estudiantes tenía como objetivo recuperar la memoria de la inspección de La Esperanza, los métodos de investigación aplicados fueron las entrevistas y salidas de campo.


Posteriormente, la docente Solangela Ibáñez inicia sus estudios de maestría en La Universidad Pedagógica Nacional, en el año 2014, durante el transcurso de sus estudios y lo seminarios programados en la maestría le permiten direccionar el trabajo pedagógico en un trabajo de investigación que tituló: CONSTRUCCIÓN DE PROCESOS IDENTITARIOS, EN VIRTUD DE LA RECUPERCIÓN DE LA MEMORIA EN LA INSPECCIÓN DE LA ESPERANZA, DEL MUNICIPIO DE LA MESA CUNDINAMARCA.

Yo, _____ identificado con el documento _____ de _____ por voluntad propia doy mi consentimiento para la entrevista en el proceso de investigación que viene desarrollando la I.E.R.D. Ernesto Aparicio Jaramillo, la Universidad Pedagógica y la docente Solangela Ibáñez Castelblanco. Manifiesto que recibí una explicación clara y completa del objeto del proceso de entrevista y el propósito de su realización. También recibí información sobre la forma en que se utilizarán los resultados, los cuales podrán ser conocidos y publicados a través de la Universidad Pedagógica Nacional.

Hago constar que he leído y entendido en su totalidad este documento, por lo que en constancia firmo y acepto su contenido.

FIRMA DEL PARTICIPANTE - COMUNIDAD

Aviso Legal: La información contenida en este documento, será para el uso exclusivo de la Universidad Pedagógica Nacional, quien será responsable por su custodia y conservación en razón de que contiene información de carácter confidencial o privilegiada.

	I.E.R.D. ERNESTO APARICIO JARAMILLO SISTEMA DE GESTION DE CALIDAD	SGC - EE
		VERSIÓN 1.0
	CONSENTIMIENTO INFORMADO	24/01/2017
		Página 1

Mi nombre es _____, estudie en el la I.E.R.D. Ernesto Aparicio en el año _____

Fui seleccionado para participar en la investigación que adelanta la docente Solangela Ibáñez Castelblanco, con el fin de contribuir a partir de las experiencias vividas en la investigación que titula:


CONSTRUCCIÓN DE PROCESOS IDENTITARIOS, EN VIRTUD DE LA RECUPERCIÓN DE LA MEMORIA EN LA INSPECCIÓN DE LA ESPERANZA, DEL MUNICIPIO DE LA MESA CUNDINAMARCA.

Yo, _____ identificado con el documento _____ de _____ por voluntad propia doy mi consentimiento para la entrevista en el proceso de investigación que viene desarrollando la I.E.R.D. Ernesto Aparicio Jaramillo, la Universidad Pedagógica y la docente Solangela Ibáñez Castelblanco. Manifiesto que recibí una explicación clara y completa del objeto del proceso de entrevista y el propósito de su realización. También recibí información sobre la forma en que se utilizarán los resultados, los cuales podrán ser conocidos y publicados a través de la Universidad Pedagógica Nacional.

Hago constar que he leído y entendido en su totalidad este documento, por lo que en constancia firmo y acepto su contenido.

FIRMA DEL PARTICIPANTE - EXALUMNO

Aviso Legal: La información contenida en este documento, será para el uso exclusivo de la Universidad Pedagógica Nacional, quien será responsable por su custodia y conservación en razón de que contiene información de carácter confidencial o privilegiada.

	I.E.R.D. ERNESTO APARICIO JARAMILLO SISTEMA DE GESTION DE CALIDAD	SGC - EE
	CONSENTIMIENTO INFORMADO	VERSIÒN 1.0 24/01/2017 Pàgina 1

Mi nombre es _____, estudie en el la I.E.R.D. Ernesto Aparicio Jaramillo. Participe en la investigación que adelanta la docente Solangela Ibàñez Castelblanco, junto con la comunidad de la Esperanza durante los años 2014, 2015 y 2016. Proyecto pedagógico que fue inscrito en el programa Ondas por el grupo Exploradores de la Historia. La investigación tenía como objetivo recuperar la memoria de la inspección de La Esperanza, los métodos de investigación aplicados fueron las entrevistas y salidas de campo.

Posteriormente, la docente Solangela Ibàñez inicia sus estudios de maestría en La Universidad Pedagógica Nacional, en el año 2014, durante el transcurso de sus estudios y lo seminarios programados en la maestría le permiten direccionar el trabajo pedagógico en un trabajo de investigación que tituló: CONSTRUCCIÓN DE PROCESOS IDENTITARIOS, EN VIRTUD DE LA RECUPERCIÓN DE LA MEMORIA EN LA INSPECCIÓN DE LA ESPERANZA, DEL MUNICIPIO DE LA MESA CUNDINAMARCA.


Yo, _____ identificado con el documento _____ de _____ por voluntad propia doy mi consentimiento para la entrevista en el proceso de investigación que viene desarrollando la I.E.R.D. Ernesto Aparicio Jaramillo, la Universidad Pedagógica y la docente Solangela Ibàñez Castelblanco. Manifiesto que recibí una explicación clara y completa del objeto del proceso de entrevista y el propósito de su realización. También recibí información sobre la forma en que se utilizarán los resultados, los cuales podrán ser conocidos y publicados a través de la Universidad Pedagógica Nacional.

Hago constar que he leído y entendido en su totalidad este documento, por lo que en constancia firmo y acepto su contenido.

FIRMA DEL ESTUDIANTE- PROYECTO ONDAS
Empty space for signature

Aviso Legal: La información contenida en este documento, será para el uso exclusivo de la Universidad Pedagógica Nacional, quien será responsable por su custodia y conservación en razón de que contiene información de carácter confidencial o privilegiada.

TALLER CARRILEANDO

	I.E.R.D. ERNESTO APARICIO JARAMILLO	GA-SV-AC
	ACTIVIDADES EXTRACURRICULARES	VERSIÓN 1.0
		31/01/2015
		Página 1 de 1

PROGRAMA ONDAS

GRUPO: EXPEDICIONARIOS DEL TIEMPO

TALLER: “CARRILEANDO LA REGION”

1. SALIDA 1 de octubre. 7:00. LUGAR: COLEGIO.
2. RECORRIDO LA ESPERANZA HASTA EL CEMENTERIO DE CACHIPAY
3. PRIMER PUNTO: LA ESTACION DEL TREN.
 - a. Representa este lugar a través de un dibujo o un escrito.
4. CONVERSATORIO CON EL SEÑOR REYES PULIDO.
 - a. Plantea las preguntas que consideres pertinentes en la intervención del señor Reyes Pulido.
 - b. Consigna en tu diario de campo lo que te llame la atención durante el recorrido.

Objetivos: Conocer la ruta ferroviaria que conduce desde la Estación de La Esperanza hasta el cementerio de Cachipay.

Desarrollo de la actividad

- La actividad inició a tiempo. En la estación de La Esperanza estuvimos acompañados por don Reyes quien contribuyo a través de su experiencia como habitante de La Esperanza con anécdotas y datos curiosos e históricos. Se hicieron algunas observaciones de tipo geográfico junto con los estudiantes, repasando temas de geografía. Más adelante, no muy lejos de La Esperanza se hicieron un par de socializaciones con el señor Jaime Cruz. Tras casi 5 horas de caminata la ruta sólo se pudo completar hasta el Ocaso, se visitó la estación del tren de esta vereda y se tomaron registros fotográficos. Quedaron pendientes varios temas por recoger del campo de investigación.

5. SEGUNDO RECORRIDO LA ESPERANZA HASTA SAN JAVIER POR TODA LA VIA FERREA.

a. Planos y curvas de nivel. IGAC

Observación del plano de la Esperanza, análisis de la vía férrea y delineamiento de las curvas de nivel que atraviesan la región de la Esperanza.

- b. Octubre 31. **Visita a la rotonda a la Inspección de San Javier en la Mesa**

Salida de campo a La inspección de San Javier del municipio de La Mesa.

El objetivo es realizar el recorrido por la línea férrea, visitar la Estación de Hospicio, Doima y la rotonda del tren única en Suramérica.